

**Año 10,**

**Núm. 28**

**2005**

Esta edición fue compartida por Zula y Díaz, directora de Utopía y Praxis Latinoamericana, para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Deycrit-Sur no posee ningún derecho sobre esta obra a excepción de la difusión de la misma. Si utiliza este material debe citar a sus autores/as y a la revista. Está estrictamente prohibido el uso comercial.

Puede acceder a toda la colección en la dirección:  
<http://www.deycrit-sur.com/repositorio/archivoutopaxis.html>

## Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

**Juan E. Romero, Carlos Pinto, Edivio Ferrer**, nos presentan en la sección Estudio: **“Venezuela: de la coyuntura de quiebre constitucional a la consolidación del Gobierno de Chávez (2002–2004)”**, otro avance más de sus investigaciones sobre el análisis socio-histórico del escenario político donde se ha desenvuelto la crisis de gobernabilidad en Venezuela. El momento crítico lo marca el intento de golpe de Estado por parte de la disidencia política el 11 de abril de 2002.

El propósito del estudio es establecer una periodización (2001–2004) que sitúe y explique ese complejo movimiento de fuerzas sociales subyacentes de violencia y conflicto, desobediencia cívica y control estatal, que se suscita al interior de un modelo de democracia policlasista completamente agotado y la agresiva resistencia de los sectores empresariales, sindicales y financieros del país, que en un principio apostaron por una salida de fuerza y después por la del referéndum consultivo.

Esto pudiera ofrecerle al Prof. Romero y su equipo, una visión sistémica sobre el pasado inmediato y hermenéutica del futuro presentido; además, sugerir algunas respuestas institucionales que deben insertarse en el sistema político venezolano a fin de construir esa soberanía ciudadana que demanda las transformaciones de un Estado que por parte del gobierno, rechaza el neoliberalismo y apunta a la economía social y a los derechos humanos. Este es un análisis que despierta interés no solamente desde el punto de vista de la teoría política del Estado en América Latina, sino también para saber si es posible la gobernabilidad a través de instituciones que deben estar cada vez más abiertas a los consensos y disensos. La democracia es una dialéctica de equilibrios entre estas dos esferas de la acción humana.

Desde el vanguardismo revolucionario, pasando por el formalismo constituyente de todo sistema de derecho legitimado públicamente, el proyecto bolivariano insiste fuertemente en repensar y dirigir las prácticas ciudadanas hacia nuevas relaciones de conformación del poder político, donde el acceso al espacio público y la participación directa sean los garantes de la “democracia radical”. Desde sus inicios en 1988 hasta nuestros días, el llamado “chavismo” despliega y consolida ideológicamente en cada período, una hegemonía política que apela en todo momento a la conciencia democrática de los que participan en la sociedad. No obstante, este proyecto político presenta significativas fisuras en la organización y planificación de la contingencia del quehacer democrático, que deben ser resueltas desde una visión de conjunto entre el orden público y privado de la sociedad moderna.

**Michael Löwy**, explora un perfil poco conocido acerca del sentir religioso, no confesional ni dogmático, que puede estar asociado a las ideas marxistas que profesó Mariátegui, en su artículo **“Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religión”**.

Al distanciarse de la crítica marxista a la religión como fenómeno de enajenación de la conciencia, el Amauta considera que la actitud religiosa porta en sí una serie de valoraciones y emociones que nos abre subjetivamente a la realidad como ideal, que no siempre es

comprensible bajo la severidad de la razón científica. El romanticismo revolucionario de Mariátegui es receptor de este sentido trágico, agónico, heroico, místico de la vida (Unamuno), que le permite situarse en una comprensión “religiosa” de los actos revolucionarios.

En su trabajo **“El renacer de las ideas republicanas”**, con excelente rigor reflexivo, **Fernando Aínsa**, analiza, crítica e interpreta desde una misma voz colectiva, qué y cómo es, política y socialmente, la teoría liberal y la republicana del Estado. Entre ambas, es obvio del debate que intenta aclarar el valor ético y cívico, los condicionamientos económicos y los ordenes legales que le sirven de desarrollo y justificación. El autor evalúa la crisis del liberalismo en la medida que éste no ha respondido a las auténticas demandas de una sociedad de ciudadanos, ya que supone que el principio de la individuación de la modernidad es lo que valida el ámbito de lo privado sobre lo público. Por el contrario, considera que la práctica de las ideas republicanas son las que hacen posible la realización de una sociedad democrática donde se respete políticamente la libertad de participación del colectivo. Para salvar la democracia y las representaciones sociales que le dan sentido, es preciso que entre Estado y sociedad; más que coacción y controles, se practiquen virtudes públicas y éstas pasan necesariamente por la deliberación, la igualdad, el universalismo y la ciudadanía.

**Roberto Follari** aprovecha la oportunidad en su artículo **“Lo poscolonial no es lo posmoderno: la estetización llevada al paroxismo”**, para puntualizar y caracterizar uno y otro campo del conocimiento histórico y de la crítica cultural. A juicio de Follari lo “poscolonial” no puede asociarse y mucho menos quedar reconocido en lo “postmoderno”. El primero es un proceso de inculturación que intenta quizás sin mayor éxito, excluirse del campo binario: dominador/dominado, opresor/oprimido, con la expresa intención de iniciar una relectura y una deconstrucción de sus referentes de colonización cultural. Sin embargo, parece que este dualismo no es superado pues no se logra romper con la imagen del sometido. En cualquier caso el pensar postcolonial, se erige desde los centros hegemónicos y esto entra en contradicción con sus propios supuestos liberadores. La crítica de Follari cubre todas las interrogaciones a nivel epistémico (deconstrucción y psicoanálisis) y político (contextos de la crítica social). El segundo, –lo postmoderno– es un momento de tránsito de la modernidad rebasada, donde se liberan “formas de poder” que indagan y se nutren de campos simbólicos y estéticos que implican la reorganización del mundo desde otras condiciones históricas de la facticidad social. Mientras que lo postcolonial se regenera a través de una modalidad de “crítica deconstruccionista” que atiende lo real apenas en el plano de la significación textual; lo postmoderno se vale de la des–representación y la resignificación, la pluralidad escéptica de los valores, para clausurar el telos del logocentrismo que no puede dejar de ser reconocido en su fase neoliberal y globalizante.

**María del Carmen Vásquez** logra construir en esta primera fase de su investigación **“El ethos del aprendizaje institucional en Canadá: de la modernidad a la postmodernidad”**, una valiosa propuesta sobre el aprendizaje de los nuevos roles de la ciudadanía a través de los actores, procesos democratizadores de las instituciones y organizaciones públicas.

Se fundamenta en un complejo y sugestivo constructo teórico a partir de Bruguè y Goma, Luhmann, Habermas, Paquet y Rorty que le vale con todo rigor, para interpelar los contextos de acción de las prácticas discursivas entre la institucionalidad de los poderes, los controles sociales y las conductas ciudadanas. El particular espacio de las redes de interacción políticas, culturales, económicas, etc., que se han desarrollado en Montreal y Ottawa (Canadá), visto desde el pragmatismo rortiano, los sistemas de correlacionalidad de la gobernanza municipal con respecto a las políticas públicas del Estado, la intervención comunicativa (Habermas) en el fortalecimiento del diálogo democrático, permi-

ten evaluar y diagnosticar la vida pública de la sociedad según la diversidad de intereses y fines comunitarios.

La gobernabilidad del Estado es comprendida y practicada a través de los medios de discusión y decisión —en especial las redes telemáticas— de los que debe disponer la ciudadanía para hacer sus solicitudes y esperar su reconocimiento. Es amplia la red de intersecciones que atraviesa el poder del Estado y los poderes locales, que multiplica y diversifica el desarrollo nacional, no exento de ciertas limitaciones y dificultades propias de las características interculturales del Canadá. Sin embargo, una visión postmaterialista de los valores culturales permite concebir el espacio de la actuación cívica cada vez más comprometido con las fortalezas del estado de bienestar social. Ahora se trata de ir de lo local y particular hacia lo general y universal, donde los condicionamientos materiales de la democracia están mucho más asociados a las voluntades genuinas de una ciudadanía atenta a los procesos de aprendizaje colectivo, lo que valida una democracia mucho más identificada con mecanismos innovadores de gestión pública: escenario de encuentro entre la política y el gobierno.

El filósofo peruano **Alberto Wagner de Reyna** nos entrega un original ensayo donde se destaca su reflexión vivencial, testimonial y argumentativa, sobre uno de los principales temas de la cristiandad: **“PITH: una meditación raigal sobre la fe”**. Allí expone con la maestría de su palabra, cuál es la etimología, la historia, las críticas, y la práctica de la fe.

Nos recuerda su verbo y su escritura a otro gran maestro: García Bacca, que acosumbraba a manejar la lengua desde la gramática y el orden de los conceptos. Así, de igual modo, Don Wagner de Reyna, nos pasea brevemente por esa magnífica erudición que sabe manejar el filósofo cuando se trata de hablar con la verdad del corazón y del espíritu. Sin ánimos ni presunciones catequistas nos presenta su reflexión de lo que es la fe, su búsqueda y sus fines; declara el valor terrenal de ésta por la inmanencia de la fe para ser creencia, virtud, fidelidad, confianza, secreto, misterio, confidencia, en cada ser humano a su juicio y libre elección. También, el valor de trascendencia sobre el que la fe construye la revelación del creer “sin haber visto” —al Mesías, el Cristo—. A quién debemos creer por fe?: a Dios, sea en base a un razonamiento lógico, ideológico o divino, pero sobre todo, se cree por “Gracia”.

**Beatriz Sánchez Pirela** cierra esta edición, con una reflexión que compromete nuestra existencia en la tierra. Con el título **“Imataca en la mira de la Modernidad: El crimen Perfecto”** relaciona su lectura del libro de Baudrillard “El crimen perfecto”, con la posible desaparición de la reserva forestal de la sierra venezolana Imataca, que viene siendo objeto de políticas depredadoras en nombre de un equívoco desarrollo económico que en nada favorece la sustentabilidad de la vida animal, vegetal y humana en el planeta.

Al decir de H. Jonas y Leonardo Boff, es necesario escuchar el “grito de la tierra” y de sus pobladores, en especial de las “etnias indígenas”, que están siendo expropiados de extensiones de tierras que le han servido de habita por siglos. Convertir un “patrimonio común de todos los habitantes de la tierra”, señala la autora, en zonas desérticas es un ecocidio que no puede ser permitido por ningún ser humano.

Se requiere de una política y de una ética universal, como lo señala L. Boff, que nos permita salvar los principios vitales de la vida humana, y vencer de esta manera las ambiciones desarrollistas de los países industrializados. El progreso de la razón moderna niega el horizonte existencial del ser; cuando le niega a los seres humanos sus condiciones

*naturales de vida, se está convirtiendo el mundo en una nada, en una irrealidad que tiende al exterminio del otro.*

*En el **Librarius** se recogen algunas de las novedades de varios sellos editoriales de circulación internacional (Homo Sapiens, CENDES, Palgrave, Libros en Red, Universidad Popular Plaza de Mayo), donde la actualidad del pensamiento latinoamericano está en primer plano.*



## **VENEZUELA: de la coyuntura de quiebre constitucional a la consolidación del Gobierno de Chávez (2002-2004)\***

VENEZUELA: of the Conjuncture of it Breaks Constitutional to the Consolidation of the Government of Chávez (2002-2004)

Juan E. ROMERO J.; Carlos PINTO y Edivio FERRER

*Universidad del Zulia-LITEP, Maracaibo, Venezuela.*

### **RESUMEN**

El presente artículo forma parte de un adelanto del proyecto de investigación Espacio Público, participación y militarismo en Venezuela (1999-2004) financiado por el CONDES. Se pretende abordar el estudio de la coyuntura política experimentada por la sociedad venezolana entre los años 2002 al 2004, caracterizada por una discusión acerca del modelo de democracia implementada a través del llamado proyecto bolivariano, esbozado por el presidente Hugo Chávez desde su arribo al poder en diciembre de 1999. Se señalan los principales elementos propositivos del proyecto bolivariano, que han generado resistencias, apoyos u observaciones por parte de amplios sectores de la sociedad civil, todo ello a partir de los sucesos que derivaron en el intento de golpe de estado de abril de 2002. Se propone una periodización para comprender la naturaleza del conflicto político experimentado por los venezolanos y cuya última expresión fue la realización del referendo revocatorio en agosto de 2004, cu-

### **ABSTRACT**

The present article forms part of an advance of the project of investigation Space Public, participation and militarism in Venezuela (1999-2004) financed by the COUNTS. It is sought to approach the study of the political joint experienced by the Venezuelan society among the years 2002 at the 2004, characterized by a discussion about the democracy pattern implemented through the call I project bolivariano, sketched by the president Hugo Chávez from their arrival to the power in December of 1999. The main elements purposes of the project bolivariano are pointed out that have generated resistances, supports or observations on the part of wide sectors of the civil society, everything it starting from the events that derived suddenly in the intent of state of April of 2002. He/she intends a periodización to understand the nature of the political conflict experienced by the Venezuelans and whose last expression was the realization of the abrogative referendo in August of

\* Este artículo es un adelanto del Programa de Investigación Análisis del Espacio Público, financiado por el Consejo de Desarrollo Humanísticos (CONDES) de la Universidad del Zulia

yos resultados se analizan. Se concluye estableciendo que la discusión sobre el modelo de democracia, ha generado en Venezuela una movilización no articulada de sectores aglomerados en torno a su apoyo o rechazo, haciendo evidente un déficit de valores democráticos que afecta la gobernabilidad del país.

**Palabras clave:** Democracia, Chávez, participación, Venezuela.

2004, whose results are analyzed. You concludes settling down that the discussion on the democracy pattern, it has generated in Venezuela a non articulate mobilization of sectors amassed around their support or rejection, making evident a deficit of democratic value that affects the gobernabilidad of the country.

**Key words:** Democracy, Chávez, participation, Venezuela.

## INTRODUCCIÓN

El sistema democrático en Venezuela, ha experimentado desde los años finales de la década de los 90 del pasado siglo XX, una serie de cambios en su funcionamiento institucional, entre los cuales cabe destacar la finalización del clima consensuado<sup>1</sup>, el aumento de la abstención electoral y el consecuente desencanto democrático hacia los partidos históricos<sup>2</sup>; y finalmente la eclosión de la alternancia bipartidista en el ejercicio del poder, por parte de Acción Democrática (AD) y el Comité Político Electoral Independiente (COPEI)<sup>3</sup>.

Dichos cambios, si bien fueron percibidos por sus efectos directos sobre el sistema político venezolano, expresado por una creciente conflictividad social no han sido abordados desde el punto de vista socio- político, sobre todo considerando las implicaciones que han tenido sobre los valores y la representación que acerca de la democracia tiene el ciudadano<sup>4</sup>. Este aspecto resulta, según nuestro parecer imprescindible para aproximarnos a la comprensión de lo que algunos autores han llamado el fenómeno Chávez<sup>5</sup> y los procesos políticos, las movilizaciones y conflictos experimentados en Venezuela entre los años 2002 y 2004<sup>6</sup>.

1 Al respecto puede consultarse la obra de Ángel Álvarez (Coord.) (1996): *Crisis y transformaciones del sistema político venezolano*. Ediciones de la UCV en donde se aborda en un trabajo colectivo los problemas de gobernabilidad y la finalización del clima de consenso en Venezuela.

2 Acerca del fenómeno de la abstención electoral, la polarización política, y el desencanto democrático pueden consultarse los trabajos de Rey (1994), Barrios- Ferrer (1995), Molina y Pérez (1996), García (2002) y Rivas Leone (2002).

3 El trabajo de Hidalgo (1998: 63-106) arroja una serie de explicaciones muy interesantes para la comprensión de la crisis del sistema bipartidista en Venezuela y como se expresó en la profundización del agotamiento del modelo político electoral venezolano.

4 Hay un estudio que pretendió aproximarse a este aspecto tomando como referencia los valores y representaciones que los venezolanos tenían acerca de la democracia en los días inmediatos al intento de golpe de estado de febrero de 1992. El mismo tenía por título *Opinión Política y democracia en Venezuela*, y fue coordinador por Humberto Njaim, Ricardo Combellas y Ángel Álvarez (1998).

5 Tomamos la expresión del libro coordinado por el Profesor Alfredo Ramos Jiménez (2003), que reúne una serie de trabajos que estudian la construcción, llegada y consolidación de la figura política de Hugo Chávez en el poder dentro del sistema político venezolano.

6 Se ha restringido este estudio, no porque consideremos que antes no ha existido una expresión de los elementos de movilidad popular, conflicto y democracia directa en el gobierno de Hugo Chávez, sino que en estos últimos años se ha incrementado la discusión pública sobre estos aspectos por parte de las fuerzas políticas y/o actores decisiones aglomerados en apoyo o resistencia al gobierno de Hugo Chávez. Pueden consultarse nuestros trabajos previos sobre la conflictividad y la construcción de la hegemonía política del chavismo en

La crisis del sistema bipartidista, implicó una discusión de los valores democráticos sobre los cuales había construido las normas de sociabilidad política<sup>7</sup> el venezolano, desde la instauración del sistema político conciliador en 1958, basado como estuvo en el manteniendo de tres condiciones claves: a) insistir en el consenso; b) evitar el conflicto y c) desarrollo de un Programa Democrático Mínimo (PDM). (Bracho, 1988). Los actores políticos, que habían sido protagonistas esenciales de la forma procedimental de democracia establecida en la 2da mitad del siglo XX, habían constituido un sistema de relaciones estables con una conflictividad mínima, que permitió una notoria duración de este modelo de democracia; a ello contribuyó una dinámica de distribución de la riqueza a través de la renta petrolera, que se concretó en una política social de contención sobre las enormes contradicciones de una sociedad capitalista como la venezolana. Este aspecto es clave, para comprender la conflictividad experimentada en Venezuela y algunos señalamientos en relación con el hecho de que es el chavismo el causante de un estado de agitación social nunca antes visto en la historia del país<sup>8</sup>.

Lo que se trata de indicar, es que el fenómeno de la conflictividad política en Venezuela, si bien tiene como uno de sus motivaciones y factores explicativos el discurso y la práctica política institucionalizada por el chavismo, no es el causante primordial del estado de agitación social constante que experimenta la sociedad venezolana, y que puede tener una explicación en la desestructuración de las formas de sociabilidad características de la vida política en Venezuela, durante la segunda mitad del siglo XX y su sustitución por nuevas, cuyo alcance y características aun se encuentran en definición, pero que tienen una característica básica: su conformación sobre la base de discusión de dos ideas de democracia radicalmente diferentes y que no se reconocen mutuamente en el espacio público.

Partimos de la hipótesis, que el agotamiento de una manera tradicional de entender “la política” en Venezuela, condujo a la redefinición de los actores en el espacio público, desatándose con ello expresiones de “lo político” que nunca antes se habían manifestado en

Venezuela (Romero: 1999<sup>a</sup>, 1999b, 2000a, 2000b, 2001<sup>a</sup>, 2001b, 2001c, 2001d, 2002<sup>a</sup>, 2002b, 2002c, 2003<sup>a</sup>, 2003b, 2003c, 2004<sup>a</sup>, 2004b)

- 7 Cuando hablamos de normas de sociabilidad política, lo hacemos entendiéndolas como un conjunto de reglas y procedimientos contruidos y redefinidos en la práctica del ejercicio de las virtudes cívicas propias de la ciudadanía en el espacio público. Estas normas, en el caso de los venezolanos permitieron la creación de una “base cultural” de entendimiento socio- político, que facilitaba la aceptación de las diferencias de opinión a partir de la condición del ejercicio compartido del poder y de los beneficios y privilegios derivados del mismo.
- 8 Se ha hecho recurrente por parte de algunos sectores ligados a la oposición a Chávez señalar que desde su llegada al poder en diciembre de 1998 se han desatados los odios y el recelo social. Esta afirmación, notoriamente falsa, intenta ocultar lo que hemos dado en denominar **problemas no resueltos de la historia de Venezuela** (Romero, 2004b), que constituyen factores explicativos de la conflictividad experimentada en el país a partir del cambio en las relaciones de poder político. Según nuestro entender estos problemas son: a) el acceso a la propiedad de los medios de producción por parte de amplios sectores de la población, b) la participación equitativa y directa en la toma de decisiones en el espacio público, más allá de un mero ejercicio del derecho al voto y c) la igualdad social y étnica. Estos problemas no resueltos, han generado una expresión de desigualdad y exclusión, a través de tres agentes decisiones claves: 1) El Estado Nacional, que se ha encargado de mantener alejado de la participación directa a sectores significativos de la vida pública, tal es el caso de las mujeres cuyos derechos ciudadanos no fueron reconocidos sino hasta bien entrada la 1era mitad del siglo XX, 2) los actores políticos, básicamente a través de los partidos políticos quienes se encargaron de secuestrar las dinámicas de participación política a través de su control hegemónico y 3) los grupos económicos, quienes a través de una serie de relaciones de poder con otros decisores claves, se encargaron de usufructuar las riquezas del país. Un estudio interesante por sus aportes lo constituye el trabajo de Carvallo (1995), que ahonda sobre las características del proyecto de los grupos hegemónicos



la historia del país<sup>9</sup> –por lo menos con la intensidad de estos últimos años- a través de la articulación de formas sociales no estructuradas, que se han apropiado de los espacios “vacíos” dejados por los actores políticos tradicionales y que dirimen sus diferencias de una manera acelerada y radical en la esfera pública<sup>10</sup>.

Esta dinámica, que se ha descrito, sirve de marco explicativo del ascenso al poder de Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 1998<sup>11</sup>, cuando ante la pérdida de legitimidad de las formas institucionales y los actores tradicionales del sistema político venezolano, se dieron las condiciones para el surgimiento desde la “antipolítica”<sup>12</sup> de un *outsiders* capaz de encarnar los cambios valorativos de los venezolanos en lo que respecta a la percepción de la democracia, pero sobre todo de asumir el déficit en la generación de respuestas sociales a los requerimientos y expectativas de los ciudadanos por parte de los actores políticos tradicionales<sup>13</sup>.

Estos cambios en las valoraciones en torno a la *democracia radical*<sup>14</sup> propuesta por el chavismo, han generado una amplia movilización social a partir del apoyo o rechazo a las propuestas contenidas en el denominado Proyecto Bolivariano, esbozado por Hugo Chávez Frías a partir de su relegitimación en el poder en las elecciones de 2000. En este sentido, el Proyecto Bolivariano, tiene dos momentos claves en su definición: 1) en una etapa ini-

- 9 En el caso de Venezuela, sólo puede hacerse un parangón con esta expansión de la participación social ciudadana en la política, con dos momentos en nuestra historia. Nos referimos a los procesos de protesta social derivados de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935-1936 y las movilizaciones populares que derivaron en la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958. Sin embargo, en ambos momentos las expresiones en torno a la política, no tuvieron el alcance y significado que adquieren en la actualidad. Un estudio detallado de estas coyunturas puede encontrarse en los trabajos de Caballero (1989, 1997).
- 10 Esta hipótesis esbozada, es compartida de alguna forma por Rivas Leone (2003a: 51-52), quién afirma: “... la despolitización observada en algunos países... entre ellos Venezuela, obedece naturalmente a una mutación o ruptura entre la política y los ciudadanos, a una alteración en los procesos de socialización política, y fundamentalmente a un rechazo de los actores tradicionales...”. Se señalan dos aspectos que son claves para entender no sólo el proceso de crisis de la democracia en Venezuela, sino en otras partes de América Latina, en donde se han presentado expresiones de esta crisis recientemente –específicamente el caso de las movilizaciones populares de protestas sociales en Bolivia y Argentina- y que ponen en entredicho la capacidad de los sistemas democráticos para mantener la gobernabilidad. Estos dos aspectos son: 1) el desmantelamiento institucional del sistema de partidos históricos en Latinoamérica y 2) la ampliación de los espacios de participación política a partir de una reapertura de la esfera pública.
- 11 Estudios detallados acerca de las características, cambios y valoraciones del proceso electoral en Venezuela para 1998 puede encontrarse en Molina y Pérez (1999), Pérez (2000), Molina (2000) y López Maya Y Lander (1999) Un estudio más amplio dedicado a los procesos electorales en Venezuela entre 1998 y el 2000 es el de Carrasquero, Maingon y Welsch (2001).
- 12 Rivas Leone (1999: 22) la define como “... aquella actividad y política encaminada y sustentada en el cuestionamiento de la política institucional tradicional, ... que pretende no sólo prescindir de los partidos políticos, sino también poner en cuestión las pautas predominantes del quehacer político de los partidos políticos y gobiernos democráticos”.
- 13 Pereira (2001, 52-68) señala que para el año 2000, algunos estudios de opinión política en Venezuela revelaban el anhelo de cambios radicales en el funcionamiento de la democracia por parte de los ciudadanos encuestados. Este anhelo de cambios radicales vino acompañado de la creciente pérdida de efectividad y certeza en los partidos políticos, proceso incrementado en Venezuela desde finales de la década de los años 80 del pasado siglo XX. Al respecto de la evolución de la opinión política de los venezolanos a finales del siglo XX, puede consultarse el texto de Njaim, Combellas y Alvarez (1998)
- 14 Los trabajos de Ellner (2001,2002) exploran el impacto de la propuesta radical contenida en la idea de democracia de Chávez, tanto en el plano del sistema político como en lo que compete al fenómeno de la globalización.

cial, cuya temporalidad hay que ubicar en los primeros intentos de conformación de lo que será el denominado MBR-200, entre 1982 hasta el intento de golpe de estado de 1992<sup>15</sup> y 2) la formulación definitiva y no siempre lineal de lo que hemos dado en denominar el *Proyecto Bolivariano Relanzado* (PBR) (1996-2004) (Romero 2004b).

Una y otra etapa tiene características y valoraciones en torno a la democracia y los procesos políticos totalmente diferentes. En la etapa inicial, prevalece un discurso cargado de una visión mesiánica de los militares comprometidos en la conformación del MBR-200 para resolver la crisis socio- política; en cuanto a la representación en torno a la idea de democracia subyace un planteamiento que niega de plano cualquier intento de participación ciudadana a través de los canales institucionales creados por los partidos del status quo – AD y COPEI- para tal fin. De hecho, el intento de golpe de estado señala una percepción de imposibilidad de una salida diferente a la violenta para solucionar los problemas de la democracia venezolana<sup>16</sup>.

En la segunda etapa, por el contrario, se observa una modificación de esta postura más radical del chavismo, dando paso a una visión más política en la búsqueda de una salida a la crisis institucional. Es en esta 2da etapa, cuando se esboza el planteamiento en torno a la idea de una *democracia radical*<sup>17</sup>, basada en una relación política construida sobre la base de la aceptación del disenso como condición esencial de la vida democrática, en contraposición del planteamiento que privilegiaba el consenso ínter elites como base de sustentación del sistema político venezolano.

Este aspecto introducido con la formulación del PBR, ha generado un impacto significativo sobre la cultura democrática del venezolano, manifestado en las diversas actitudes asumidas por el ciudadano para expresar su parecer ante las nuevas condiciones que adquiere la vida democrática en este contexto. En este sentido, los cambios introducidos en las prácticas políticas derivadas de esta concepción radical de la democracia se caracterizan por: 1) una alta movilidad social, 2) un discurso focalizado hacia los sectores tradicionalmente desmovilizados o sujetos sin derechos, 3) la apertura y/o redefinición del uso del espacio público para expresar las exigencias sociales y las protestas populares y 4) la reestructuración del sistema democrático mediante instituciones formales e informales que rigen la incorporación del ciudadano al campo político.

El desarrollo de estas prácticas políticas y su imposición a través de la construcción de una hegemonía política del chavismo, debe ser abordado mediante el estudio de las dinámicas instituidas desde su ascenso al poder y la formulación del PBR.

15 Pereira (2002) realizó un estudio muy detallado acerca del desarrollo y las tendencias ideológicas del principal partido político que apoya al presidente Chávez, el MVR, que en los inicios se denominó Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

16 Esta percepción puede recogerse en los documentos, decretos y proclamas preparados para ejecutar en caso de haber triunfado el intento de golpe de estado de febrero de 1992, que han sido recopilados en dos obras esenciales: Ramírez (1998) y Catalá (Editor) (1998).

17 Para una conceptualización puede consultarse a Mouffe (1999).

## **1. LA FORMULACIÓN DEL PROYECTO BOLIVARIANO DE HUGO CHÁVEZ: DEMOCRACIA POPULAR, CONSULTA CIUDADANA Y CONFLICTO POLÍTICO (1999-2002)**

Cuando Hugo Chávez gana las elecciones en diciembre de 1998, lo hace en un contexto caracterizado por un clima de protestas populares<sup>18</sup> que han afectado la gobernabilidad del sistema democrático venezolano, desde finales de la década de los años 80 del pasado siglo XX. De tal forma, que antes de su llegada al poder, se ha experimentado en Venezuela una notable confrontación social, caracterizada por el desencanto con los valores democráticos característicos del sistema populista instaurado desde 1958 y por una creciente intolerancia social, producto del estancamiento de los procesos económicos y su consecuente carga de conflictividad. Las redes de sociabilidad, constituidas por prácticas culturales de convivencia, desarrolladas mediante el hilo conductor de los liderazgos surgidos de los partidos tradicionales habían perdido su capacidad de mediación; desatándose las contradicciones incubadas durante años sobre la base de las demandas insatisfechas y la reducción de la capacidad de los actores institucionales para generar una interacción entre los actores políticos decisores y las redes de ciudadanía.

Este clima de agitación social, debe ser entendido como una derivación de los cambios inducidos en la estructura de los Estados Nacionales por las políticas de ajuste neoliberal. En el caso de Venezuela, este proceso se encuentra marcado por el ascenso al poder – por 2da vez – de Carlos Andrés Pérez en 1988 y la implementación de modificaciones en la estructura institucional del Estado venezolano (Valecillos, 1992), que conllevaron un desencaje de las formas de relacionamiento establecidas y que eran las bases de la gobernabilidad democrática.

Bajo este escenario de desmontaje institucional, más específicamente de desestructuración de las instituciones políticas<sup>19</sup>, que se traduce en un progresivo deterioro de los organismos encargados de la adopción de decisiones colectivas y el establecimiento de normas (poder legislativo y ejecutivo), de la implementación y ejecución de dichas normas (el gobierno), de la vigilancia en torno al cumplimiento de los acuerdos y la resolución de los conflictos (poder judicial) y de la atención en torno a la vulneración de los procedimientos (estructuras sociales organizativas, redes de participación); se van perdiendo los valores enunciativos del quehacer democrático y se desarticulan las prácticas asociativas de resolución y minimización del conflicto social.

Este proceso, que temporalmente debe ser ubicado entre 1988 hasta 1998, adquiere una expresión concreta en el campo del ejercicio de la práctica formal de la democracia procedimental: la abstención electoral<sup>20</sup>, que experimenta un incremento significativo, constituyéndose en un indicador del agotamiento del modelo político venezolano.

18 López Maya (1999) ha realizado un interesante estudio acerca de la protesta popular en Latinoamérica, en donde se aborda este fenómeno en un contexto más general.

19 Las entendemos a partir de la definición dada por Prats (2002): "... son, en un sentido más básico, las reglas que rigen el juego político y sus interacciones con otros sistemas, como el social y el económico".

20 Según cifras tomadas del Consejo Nacional Electoral (<http://www.cne.gov.ve>) la abstención pasa de un 18,1% en las elecciones de 1988 a un 36,5 % para el proceso comicial de diciembre de 1998. En ese lapso el promedio de abstención en Venezuela es de 42,71 %, bastante alto si se toma en consideración que en el pe-

El aumento de la abstención, expresa por una parte un profundo desencanto con los mecanismos democráticos institucionalizados por la sociedad venezolana, pero al mismo tiempo es un enunciado de los cambios en la concepción y valores políticos, no sólo del ciudadano sino de los actores políticos tradicionales, quienes ven reducida su capacidad de convocatoria a través de un proceso que se traduce en una desarticulación de las prácticas de sociabilidad política.

En el período 1999-2002, se estructuran los rasgos iniciales del PBR, a través del desarrollo del denominado Proceso Constituyente<sup>21</sup>, con lo que se concretó la transición política entre un modelo de *democracia formal* a otro que el chavismo denominó *democracia participativa*<sup>22</sup>, caracterizado por una constante movilidad social en apoyo al proceso de reformas institucionales iniciado y que condujo al establecimiento de una serie de triunfos electorales entre 1999 y el 2000, en donde se consolidó la hegemonía del chavismo al mismo tiempo que se desplazaba de los espacios de poder a las viejas elites políticas (Molina: 2000, Pérez 2000).

Las dinámicas políticas derivadas de la realización de un proceso constituyente, dieron como resultado la estructuración de un proyecto político de corte popular<sup>23</sup>, que redefine las relaciones entre el líder y el ciudadano, mediante la creación de una “identidad colectiva” que hace uso de elementos de corte histórico – el bolivarianismo, el mesianismo histórico- al mismo tiempo que centraliza sus acciones políticas en los sujetos excluidos (López Maya y Lander: 2000; Hellinger: 2003, Romero: 2004b). Asimismo el proyecto de país concretado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) aprobada en diciembre de 1999, introduce cambios significativos en las prácticas institucionales del sistema político venezolano (Leal, Morales y Cuñarro, 2000), mediante la consolidación del desplazamiento de las diversas órbitas del poder nacional, regional y municipal; de los actores políticos ligados a los partidos AD y COPEI, pilares fundamentales del modelo de democracia formal suplantado por el chavismo por la participación y el apoyo popular logrado.

La CRBV, señala un avance en el reconocimiento de derechos sociales, económicos y culturales de sectores tradicionalmente excluidos de las dinámicas de acción de la democracia venezolana, de hecho hay un proceso de afirmación de los estratos menos favorecidos económicamente como sujetos de derecho, fenómeno éste que le atrae al chavismo una base de apoyo popular muy significativa, otorgándole – por lo menos en el período 1999-2001- una legitimidad y popularidad pocas veces vista en el pasado reciente en Venezuela.

río anterior (1958-1983) el promedio de abstención fue de 10,46% . (Cálculos efectuados a partir de las cifras aportadas por el CNE).

- 21 Pueden consultarse los trabajos de Maingon/Pérez/Sonntag (2000, 2001) en donde se analizan los pormenores del proceso constituyente. También en Viciano y Martínez (2001) así como en Romero (1999b, 2001d).
- 22 Para un análisis más detallado de los cambios en el funcionamiento del modelo de democracia en Venezuela, a partir de 1999 puede consultarse la obra de Salamanca y Viciano (2004) que aborda en detalle desde una perspectiva multidisciplinaria el funcionamiento del sistema político.
- 23 Para un acercamiento al proyecto bolivariano, pueden consultarse las obras de Alberto Garrido (2002) y Agustín Blanco Muñoz (1998). Para un estudio detallado del concepto de democracia participativa, en el contexto norteamericano confróntese a Zimmerman (1992), que brinda una extraordinaria aproximación conceptual a este aspecto de la teoría política.

La base de esa popularidad se encuentra signada por la preponderancia en torno a ciertos sectores sociales, específicamente los denominados estratos D y E, como sujetos receptores de la ejecución de las políticas públicas del gobierno de Hugo Chávez; derivándose de esta acción una creciente resistencia de los estratos A, B y C<sup>24</sup> -que están asociados a determinados indicadores socio-económicos (acceso a la propiedad privada, nivel de ingreso, grado de instrucción, entre otros) – al PBR, al producirse en ellos una crisis de expectativas<sup>25</sup>.

Debe interpretarse este proceso, en un marco de desarrollo de una cultura política<sup>26</sup>, que incorpora como sujetos protagónicos en su práctica discursiva y en su acción a sectores cuya exclusión social era la pauta, desde la paralización de las políticas sociales de ajuste, en los años finales del siglo XX. En este sentido, el chavismo como fenómeno cultural sustituye las pericias políticas de inserción, incorporación y asimilación socio-política que había instaurado Acción Democrática como partido en la historia contemporánea de Venezuela, por otras en donde a través de un lenguaje personalizado, centrado en los sujetos sociales excluidos - con graves problemas sociales de insatisfacción- se plantea su transformación en “centro de atención” de las prácticas gubernamentales.

Si de algo es culpable el chavismo, es de consolidar una subcultura política que permaneció escondida, mimetizada, reducida ante la preponderancia que adquirió otra subcultura dominante, sustentada sobre el comportamiento privilegiado a sectores de las clases medias, un comportamiento que insistió en la distribución de los beneficios a través de acuerdos de convivencia política<sup>27</sup>. Esta sustitución de subculturas, plasmada mediante el PBR, que asumió como eje articulador los estratos sociales excluidos, ha generado hacia lo

24 Un trabajo que aborda la incidencia del status económico sobre la intención de voto a favor o en contra de Chávez puede encontrarse en el trabajo de Weyland (2003), en donde se analizan el impacto de las promesas de atención económica y prosperidad social sobre el electorado en el proceso comicial de 1998.

25 Lorenzo Cadarzo (2001: 36-37) señala que “la frustración de expectativas puede darse, evidentemente, en cualquier colectivo social, pero, sobre todo cuando éstas son de poder y status, se perciben con mayor rotundidad en los estratos intermedios de la sociedad, entre los grupos que se encuentran cercanos a la élite social y con la que aspiran equipararse. No en vano, buena parte de los conflictos y muy especialmente de las grandes revoluciones han sido liderados por lo que llamamos clases medias, patriciado urbano y profesionales liberales...”.

26 Madueño (1999:91) la define como “... el conjunto de orientaciones significativas que definen las prácticas estandarizadas de acción sociopolítica de los miembros (individuos, grupos, organizaciones) en un momento histórico determinado, que tiene su origen en legados sociales y políticos de estilos de vida particulares, producto de creencias e ideas, lenguajes que se traducen y mantienen mediante ritos, hábitos que cambian igualmente por innovación o adaptación”.

27 Este aspecto es básico, en la comprensión de la realidad social y política en Venezuela. De lo que se trata es de aceptar el hecho cierto de una variedad cultural, basada ella misma en la concreción de una sociedad multiétnica en donde pervivieron durante mucho tiempo diversas subculturas – la rural/urbana, la social, la política, la elitesca/popular- que no obstante existir una hegemónica – la urbana-elitesca – nunca se llegó a manifestar un conflicto en la coexistencia de las mismas, no en una expresión de alta intensidad, por lo menos hasta 1989. El Caracazo, de febrero de 1989, significó la concreción social de la conflictividad entre las subculturas constitutivas de la “venezolanidad”. A partir de ese momento, los mecanismos institucionales, las formas de sociabilización, no pudieron canalizar las relaciones no- conflictivas entre las subculturas y progresivamente “subieron” a la superficie las enormes diferencias que subyacen en las prácticas socio- antropológicas de los venezolanos. Las diferencias entre las subculturas, no son sólo de percepción del espacio público, a nuestro entender se interrelacionan. Así la subcultura popular, con imaginarios y representaciones mágico-religiosas, se amalgama con las subculturas políticas – derecha, izquierda, centro- y con las elitescas, que privilegian unos patrones comportamentales y sociales, un tipo de expresión artística, entre otras cosas.

interno de la sociedad venezolana una gran movilización<sup>28</sup>, que se explica a partir de una negación de la realidad socio- histórica, en cuanto las modificaciones en la estructura social y productiva venezolana, experimentada en las últimas décadas del siglo XX no lograron ser entendidas o asimiladas culturalmente, tanto por las clases sociales altas y medias, como por las clases populares.

Esa situación, permitió que emergiera en toda su significación y alcance la subcultura política y social, que se había mantenido mimetizada, subyugada por la dominante y en ello contribuyó la construcción discursiva del chavismo, que incorporó elementos de la cultura popular al discurso electoral<sup>29</sup>.

El proceso de surgimiento de la subcultura sojuzgada y sometida, no fue violento, ni constante, por el contrario se ha caracterizado por sus múltiples tropiezos. Un intento de periodización en la formulación del PBR implica considerar las siguientes etapas en el período 1999-2002:

- Auge del apoyo popular (diciembre 1998- diciembre 1999)<sup>30</sup>.
- Transición socio-política hacia el modelo de democracia radical-participativa (diciembre 1999- febrero 2000)<sup>31</sup>.
- Ruptura inicial de la unidad política de la elite chavista (febrero- julio 2000)<sup>32</sup>.
- Concreción de la hegemonía política del chavismo (agosto 2000- noviembre 2001)
- Inicio de la resistencia política y desobediencia civil a través de actores emergentes (Fedecamaras- CTV- ONGS) (diciembre 2001- marzo 2002)<sup>33</sup>.

28 López Maya (2003b) intenta caracterizar el proceso constitutivo de estas movilizaciones sociales en la historia de Venezuela.

29 En torno al simbolismo y lenguaje aportado por el discurso político chavista, pueden consultarse –por ser esclarecedores- los trabajos de Bolívar (2001), Montero (1999), Silva (1999), Madriz (2002) y Romero (2002<sup>a</sup>).

30 En este período, el chavismo, a través del denominado Polo Patriótico (PP) – unión de los partidos políticos que apoyan a Chávez: Patria para Todos (PPT), Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Movimiento Quinta República (MVR)- logra una alta movilización política, que se concretó en notorios triunfos electorales, en los procesos comiciales de abril, julio y diciembre de 1999; que permitieron la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente y la redacción y aprobación de la CRBV.

31 En esta etapa, el chavismo ratifica su hegemonía a través de las diversas consultas electorales realizadas en el año 1999, se enfrentó al difícil proceso de concretar el cambio institucional al mismo tiempo que se vio en la necesidad de afrontar las dificultades de la heterogeneidad del PP. Se caracterizó por el desarrollo de una serie de acciones políticas cuyo objetivo principal fue instaurar un modelo de democracia no basado en relaciones de consenso y/o acuerdo con los decisores sociales, políticos y económicos. Se avanzó en el diseño de una ingeniería institucional que agregó nuevos poderes: el Moral, el Electoral y el Ciudadano, en un intento de concretar esa dominación política.

32 Caracterizado este momento por el afloramiento de las diferencias políticas e ideológicas de los actores estructurados en torno al PP. Su máxima expresión fue la salida de uno de los Comandantes del 4 de febrero de 1992, Francisco Arias Cárdenas, como candidato opositor a Chávez en el proceso de relegitimación de los poderes efectuado en julio de 2000. Un estudio que analiza en detalle este proceso puede encontrarse en Romero (2003d).

33 López Maya (2003<sup>a</sup>: 218) corrobora nuestra apreciación del proceso político, cuando señala en un estudio reciente: “Desde fines de 2001 se vienen observando cambios en la movilización callejera, motivados por la incorporación activa a la política de calle de sectores sociales procedentes de los estratos medios y altos, que se oponen a las políticas del gobierno nacional... En la medida en que se acentuó en los primeros meses de 2002 el clima de confrontación gobierno- oposición, han adquirido mayor protagonismo viejos y nuevos parti-



- Conspiración socio-política y económica (abril - diciembre 2002).

No hay duda de las dificultades suscitadas en la transición política<sup>34</sup> entre 1999 y el 2002, sobre todo porque en este período se definieron las características adquiridas por el PBR, esencialmente en lo referido al tipo de liderazgo personalista estructurado en su ejecución, ciertos rasgos de exclusión de las identidades políticas contrarias a las formas sociales de apoyo al chavismo y una política social centrada en la atención de los estratos sociales D y E. que se suman a una creciente beligerancia en la política internacional, a través del papel estratégico representado por el Gobierno de Chávez por intermedio de su posición en la OPEP<sup>35</sup>, que le granjeó la resistencia de ciertos voceros del Departamento de Estado Norteamericano, por su discurso nacionalista y antiliberal<sup>36</sup>.

El año 2001, es clave para entender la dinámica conflictual en Venezuela, pues se formulan los lineamientos socio- político y jurídico del PBR, a través de las denominadas Leyes<sup>37</sup> Habilitantes<sup>38</sup>, que representaron la concreción del desmembramiento de las relaciones consensuales entre los actores políticos emergentes y los tradicionales. De hecho, el funcionamiento institucional desarrollado por la Asamblea Nacional, para la aprobación de este conjunto de instrumentos jurídicos demuestra el dominio y la hegemonía alcanzada por las fuerzas congregadas en torno al chavismo, y la paralización social de los actores históricos – AD, COPEI, entre otros- para oponerse al proceso de desplazamiento al cual fueron sometidos.

Las leyes aprobadas, constituyen una muestra concreta de un proceso que adquirió nuevas formas de institucionalizar las prácticas políticas de acción colectiva, a través de un movimiento estructurado en dos órdenes: 1) el trazado de una estrategia de movilización social popular, insistiendo en el alcance y significado que para el proceso bolivariano tenían los instrumentos jurídicos aprobados; y 2) un proceso de congregación de las expresiones sociales de la oposición a Chávez, teniendo como base organizaciones surgidas en el marco de la defensa de libertades y derechos económicos y sociales alcanzados por sectores de las clases medias y propietarios de medios de producción (ganaderos y terratenientes)<sup>39</sup>.

dos... y, sobre todo, las federaciones que representan los intereses corporativos de los sectores empresariales y laborales, Fedecámaras y la CTV”.

- 34 Lo empleamos en el sentido y los términos expresados por Manuel Alcántara Sáez (1995)
- 35 El trabajo de Sharma, Tracy y Kumar (2004) aborda desde una mirada múltiple los problemas derivados del ajuste estructural planteado por el chavismo desde su llegada al poder en 1999.
- 36 Parker (2003: 83-110) establece un debate en torno a la naturaleza del discurso político de Chávez en materia económica y el accionar de la práctica de gobierno desarrollada a partir de la ejecución de la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB), desde el año 2000.
- 37 Para obtener información en detalle sobre las Leyes Habilitantes, puede consultarse la página web del Canal de Noticias venezolano Globovisión, en donde encontrará un trabajo sobre el tema. <http://www.globovision.com/eltema/2001.11/ley.habilitante/index.shtml>
- 38 Se denominan así un conjunto de Leyes planteadas directamente por el Ejecutivo Nacional, durante el año 2001, que suscitaron resistencia. Entre las más señaladas por la oposición a Chávez estaba la Ley de Tierras, la Ley de Hidrocarburos, la Ley de Pesca y Acuicultura, entre otras.
- 39 Nos referimos específicamente a los denominados Movimientos de la Sociedad Civil, tales como Nulidad Decreto 1011, Asamblea de Educadores, que fueron organizaciones que se estructuraron alrededor de una resistencia al Proyecto Educativo Nacional (PEN) formulado en el transcurso del año 2001, que intentó reformar el sistema de supervisión educativa y estructura de los sectores directivos de la Educación Básica en sus distintas etapas. Puede consultarse el trabajo aparecido en Globovisión sobre las movilizaciones a favor

Estas formas de institucionalización, o de desinstitucionalización para otros<sup>40</sup>, fue el prólogo del incremento de la conflictividad socio- política que aun experimentamos los venezolanos<sup>41</sup>, y es así porque las prácticas políticas surgidas de los procesos bivalentes señalados, surgen a los actores políticos en una escalada de violencia social basada en el desconocimiento de las identidades colectivas, se desvirtúan las intenciones del “otro” que se percibe en su condición de no-ciudadano, no-demócrata<sup>42</sup>, quedando abierto de esa forma el campo para una resolución no pacífica de las diferencias sociales y políticas de los ciudadanos.

## **2. RESISTENCIA SOCIAL Y POLÍTICA A LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO BOLIVARIANO RELANZADO (2002-2003): MOVILIDAD Y PRÁCTICAS DISCURSIVAS DE LAS ELITES DESPLAZADAS Y LOS NUEVOS ACTORES POLÍTICOS EMERGENTES**

Los venezolanos, se encuentran sumergidos en una discusión que adquiere profundas implicaciones para la vida política como ciudadanos, que se estructura sobre las consideraciones bajo las cuales se desarrolla un proyecto de país y las formas de articulación de las diferentes expresiones sociales – de aceptación o rechazo- en el espacio público. Particularmente, esta discusión adquiere una valoración extrema a partir de la formulación del *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 –PDES-* (MPC, 2001)

y en contra del Decreto 1011, <http://www.globovision.com/eltema/2001.02/paroeducativo/marchas/index.shtml>

- 40 Al respecto, en Venezuela, se adelanta tanto en los medios de comunicación social, como en los círculos académicos un interesante debate sobre el tema. Para algunos sectores, ligados a la oposición, el gobierno de Chávez ha desmontado todo el aparato formal de la democracia en el país, sumiéndolos en un desorden estructural. Para otros, cercanos al chavismo, la promulgación de la CRBV, la inclusión de otros poderes aparte del Ejecutivo, legislativo y Judicial, han conducido a una profundización de la democracia. En todo caso, creemos que ambas interpretaciones están ajustadas a la realidad, pues por una parte hay que reconocer que el chavismo desmontó buena parte de los instrumentos institucionales que hicieron posible las relaciones consensuales de funcionamiento entre los actores sociales y políticos, pero por la otra agregó nuevas estrategias que propenden al establecimiento de una hegemonía de las fuerzas sociales agregadas en torno al liderazgo del presidente Chávez. Un ejemplo de la primera aproximación puede encontrarse en expresiones como la siguiente: “El presidente Chávez desprecia el orden jurídico vigente, desprecia los poderes constituidos de acuerdo con la Carta Magna, desprecia las decisiones de la Corte Suprema de Justicia”, emitidas por un articulista de un diario regional, profesor universitario y abogado, Rafael Díaz Blanco (2002).
- 41 Esta situación era advertida en la Revista SIC, del Centro Gumilla, a través de un análisis del articulista Miguel Ignacio Purroy (2002) donde se señalaba entre otras cosas que: “...desde la aprobación de las 49 leyes de la Ley Habilitante, a principios de noviembre, la retórica revolucionaria ha pasado a los hechos. Ante el rechazo de estas leyes por parte del empresariado, acompañado del apoyo de la sociedad civil, el alto gobierno ha radicalizado su posición y parece encaminarse definitivamente hacia un modelo de corte autoritario en lo político y populista-estatista en lo económico. No hay ya ambiente para el entendimiento: en adelante veremos sólo confrontación”
- 42 López Maya (2004a) subraya este proceso cuando indicaba en un discurso emitido en agosto de este año: “Somos una sociedad fragmentada en dos pedazos, cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazan desde una lógica de clase. Quien es pobre es chavista, pues allí tiene la esperanza de un cambio para él o para sus hijos; el discurso y el proyecto bolivariano lo incluyen, le dan una identidad y una pertenencia desde la cual puede moverse en esta selva en que se ha convertido el planeta globalizado por el capital financiero transnacional. Si es de la clase alta, es antichavista, pues allí le prometen un imaginario occidental y moderno que es fundamentalmente blanco anglosajón y con el cual se identifica plenamente. Los dirigentes de la oposición son sus pares, confía en que ellos resguardarán sus propiedades y libertades ante las amenazas de las “turbas”. Ellos le hacen sentir cosmopolita, ciudadano del mundo”



en donde se establecieron los lineamientos directivos de este programa de país<sup>43</sup>, que recoge varios aspectos ya formulados a través de lo que se conoció como Agenda Alternativa Bolivariana (AAB)<sup>44</sup>, anunciada en 1996.

Una comparación entre la AAB y el PDES, nos permite observar las modificaciones y coincidencias entre uno y otro (Cuadro 1).

Entre ambos, no sólo hay una distancia en años – 1996 Vs 2001- sino en el impacto de las acciones formuladas, el diseño del programa y los actores convocados. La AAB, fue estructurada en un momento de profunda crisis institucional y descrédito del Gobierno de Rafael Caldera, al mismo tiempo que correspondió a una etapa de debilidad política de los sectores aglomerados en torno a la figura de Chávez, que se vieron fragmentados ante la aceptación de algunos de los comandantes militares del 4 de febrero de 1992, de puestos en la estructura de gobierno al momento de su liberación<sup>45</sup>. La propuesta de la AAB no pasó de ser más que una idea de los sectores radicales en torno a los cuales se refugió Chávez.

Por su parte, el PDES se corresponde a un momento de hegemonía del chavismo, que ha salido triunfante de las elecciones de julio de 2000, con un control mayoritario de la Asamblea Nacional, con unos detractores políticos muy debilitados y con la posibilidad de concretar una propuesta de poder, que propendió hacia la obtención del control de las instancias de poder político y de los espacios de acción pública de la democracia venezolana.

En el caso de Venezuela, entre los años 2001-2003, las actividades planteadas desde el ejercicio hegemónico del poder por parte del chavismo se vieron obstaculizadas con las actividades establecidas por los sectores que le adversaron. La interpretación de este proceso debe ser establecida a partir de las estrategias institucionales adelantadas por los sectores políticos en pugna. A nuestro entender, se presenta entre los actores políticos un *conflicto de valores*, que es aquel que se produce cuando las partes se diferencian en relación con la valoración de algún beneficio o carga, que esta representada alrededor del modelo de de-

43 El Plan, en su Presentación, elaborada por el propio Presidente Hugo Chávez, dejaba en claro cual era la intencionalidad, desde el punto de vista del desarrollo de una práctica política: la construcción de una nueva República. Esa construcción, conlleva una redefinición de los ejes de articulación económica, de los sistemas de participación ciudadana, de los órganos de ejercicio formal del poder, entre otros aspectos. En palabras de Chávez (2001): “Este es el primer Plan de la nueva era constitucional bolivariana. En él se consolidan las bases principistas y políticas para la interacción del crecimiento económico sostenido, las efectivas oportunidades y equidades sociales, las dinámicas territoriales y ambientales sustentables, la ampliación de las oportunidades ciudadanas...”

44 Para Chávez (1996), “La Agenda Alternativa Bolivariana rompe con el fundamentalismo neoliberal, se rebela contra él, derriba los estrechos y negros muros de visión unilateral fragmentaria y reduccionista... Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos mismos, hasta sus componentes y las relaciones que los regulan”

45 Dos de los Comandantes, Francisco Arias Cárdenas y Jesús Urdaneta Hernández, se incorporaron en funciones de gobierno en 1994-1996, aspecto que fue interpretado por Hugo Chávez como una traición a los ideales iniciales del Proyecto Bolivariano. Esta acción produjo un distanciamiento y fractura de la unidad política de los militares movilizados el 4 de febrero.

Cuadro 1  
COMPARACIÓN ENTRE LA AAB Y EL PDES

AAB	PDES
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identifica dos ejes problemáticos nacionales: a) Pobreza y b) Desnacionalización.</li> <li>• Define ocho (8) Lineamientos Estratégicos:                         <ul style="list-style-type: none"> <li>◦ Papel del Estado</li> <li>◦ Política petrolera</li> <li>◦ Propiedad y gestión del aparato productivo.</li> <li>◦ Educación, cultura, ciencia y tecnología.</li> <li>◦ Deuda Externa.</li> <li>◦ Equilibrios macroeconómicos</li> <li>◦ Equilibrios macrosociales</li> <li>◦ Dinamización de la producción.</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Establece la necesidad de concretar un nuevo modelo de desarrollo, basado en el cumplimiento de una serie de acciones: a) quehacer productivo diversificado y sustentable, b) inclusión de la atención de necesidades de la población, c) participación corresponsable de los ciudadanos y d) desconcentración de las decisiones.</li> <li>• Define sus acciones a través del desarrollo de cinco (5) equilibrios o procesos:                         <ul style="list-style-type: none"> <li>◦ Equilibrio Económico, que incluye : Alcanzar un desarrollo económico sostenido                                 <ul style="list-style-type: none"> <li>- Eliminar la volatilidad económica.</li> <li>- Internacionalización de los hidrocarburos.</li> <li>- Desarrollar la economía social.</li> <li>- Alcanzar la sostenibilidad fiscal.</li> <li>- Incrementar el ahorro y la inversión.</li> </ul> </li> <li>◦ Equilibrio Social, que tiene como objetivo alcanzar la justicia social, que incluye:                                 <ul style="list-style-type: none"> <li>- Garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa.</li> <li>- Mejorar la distribución del ingreso y la riqueza.</li> <li>- Fortalecer la participación social y generar poder ciudadano, en espacios públicos de decisión.</li> </ul> </li> <li>◦ Equilibrio Político, tiene por objetivo la construcción de lo que se denomina Democracia Bolivariana, mediante:</li> </ul> </li> </ul>

Cuadro 1  
(Continuación)

AAB	PDES
	<ul style="list-style-type: none"><li>- Consolidación de la estabilidad política y social.</li><li>- Desarrollar el nuevo marco jurídico institucional.</li><li>- Contribuir al establecimiento de la democracia participativa y protagónica.</li></ul>
	<ul style="list-style-type: none"><li>° Equilibrio Territorial, a través del cual se pretende ocupar y consolidar el territorio, e incluye:<ul style="list-style-type: none"><li>- Aumentar las actividades productivas y la población en áreas de desconcentración.</li><li>- Incrementar la superficie ocupada.</li><li>- Mejorar la infraestructura física y social para todo el país.</li></ul></li><li>° Equilibrio Internacional: que pretende fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar:<ul style="list-style-type: none"><li>- Impulsar la multipolaridad en la comunidad internacional.</li><li>- Promover la integración latinoamericana y caribeña.</li><li>- Consolidar y diversificar las relaciones internacionales.</li><li>- Fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional.</li><li>- Promover un nuevo régimen de seguridad hemisférica.</li></ul></li></ul>

Fuente: Juan Eduardo Romero a partir de documentos bases.

mocracia esbozado en el PDES, en comparación con el tipo de comportamientos sostenidos en la democracia formal o democracia deliberativa<sup>46</sup>.

Estos dos modelos de democracia, la forma como se entienden, generan procesos de desencuentro entre los actores, que establecen enormes distancias conceptuales que dificultan la búsqueda de mecanismos diferentes al disenso conflictivo bajo el cual se desenvuelven. De hecho, las expFortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional.

Promover un nuevo régimen de seguridad hemisférica. resiones verbales que los actores en confrontación emplean para referirse al “otro”, se estructuran generalmente sobre un proceso de personalización de esas preferencias políticas, comúnmente etiquetadas como chavistas y antichavista u opositores, al mismo tiempo que se construye una valoración acerca de la percepción de las actitudes cívicas y ciudadanas (Cuadro 2).

Tal como se observa en la Cuadro 2, cada uno de los actores y/o protagonistas del conflicto, asumen para sí mismos características positivas, mientras que la construcción simbólica del “otro” se encuentra plagada de referencias negativas, violentas. Los lingüistas, para referirse a la acción simbólica acá reseñada, la identifican como *marcadores del discurso*, que son unidades invariables que poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portólez, 2001: 25-26).

A través de estos marcadores del discurso, se concreta un manejo de conflictos valorativos sobre la democracia, los ciudadanos, el espacio público, la economía, que hacen irreconocible a un actor por parte del “otro”.

Con ese desconocimiento, que en el caso de la situación socio- política en Venezuela entre 2001 y 2003, estuvo matizado por el trazado de una estrategia que por parte del chavismo tuvo como ejes focales el tema de la Reforma Educativa, la modificación del relacionamiento entre la industria petrolera y el Estado, las formas de articulación de las expresiones e interpretaciones políticas de los ciudadanos; se establece una base de desarrollo del conflicto, que tuvo a nuestro entender tres fases, siguiendo el modelo esbozado por Fauvet (1975): a) una fase preparatoria de maduración, que se desarrollo entre diciembre 2001 - febrero 2002; b) una fase de encendido acompañado o no de contagio, que se llevo adelante entre marzo- noviembre 2002 y c) una fase de voluntad generadora de conflFortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional.

Promover un nuevo régimen de seguridad hemisférica. icto basada en el empleo de medios de presión, entre diciembre 2002- marzo 2003.

La 1era etapa, o fase preparatoria de maduración, se caracteriza por la elección del momento adecuado por parte del grupo o grupos que persiguen el conflicto, para establecer un campo de tensiones, que permita ampliar el antagonismo existente y el distanciamiento entre las partes (Munduate y Martínez, 1998:47-48).

46 Podemos entenderla como un fenómeno político que incluye la toma de decisiones con la participación de los actores que han de ser afectados por una decisión de sus representantes, al mismo tiempo que esta toma de decisiones se realiza mediante la discusión de argumentos ofrecidos por y para los participantes, que conlleva asumir una decisión colectiva producto del alcance de un punto de entendimiento. Para una mayor precisión consultase Elster (2001), que reúne una serie de trabajos que abordan la cuestión.

Cuadro 2

CONSTRUCCIONES VERBALES DE SÍ MISMOS Y DE LOS OTROS POR PARTE  
 DE LOS SECTORES CHAVISTAS Y ANTICHAVISTAS

Construcciones verbales de actores ligados al chavismo	Construcciones de sectores antichavistas
<p>Visión del “otro”:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Los golpistas de Fedecámaras”. Hugo Chávez. El Nacional 21/02/2003. A/3</li> <li>• “... lamento la actitud intolerante, el odio que emanan (la oposición)”. Cilia Flores. Diputada MVR. El Nacional 26/12/2002. A/4.</li> <li>• “La gente del petróleo han apostado a la ruina y a la quiebra del país, para así de manera sediciosa... alcanzar el poder”. Ismael García. Diputado El Nacional 26/12/2002. A/4</li> <li>• “Esas personas (la oposición) conspiraron contra el Estado venezolano”. José Vicente Rancel. Vicepresidente de la República. El Nacional 29/01/2003 B/2.</li> </ul> <p>Visión del “nosotros”</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Los trabajadores, están con la democracia y con el gobierno”. Hugo Chávez. EL Nacional. 16/01/2003 B/8</li> </ul>	<p>Visión del “otro”:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “...Gobierno fascista de Hugo Chávez...” Carlos Ortega. El Nacional 14/12/2002. Cuerpo A/2.</li> <li>• “Se debe actuar con mucha prudencia para no caer en el terreno violento planteado por el régimen de Hugo Chávez”. Carlos Ortega. El Nacional 06/11/2002.</li> <li>• “La institucionalidad democrática está amenazada por el régimen chavista”. Carlos Fernández. Fedecámaras. El Nacional 14/12/2002. B/3</li> <li>• “El oficialismo depende de la fuerza, de la violencia para doblegar a la población que se manifiesta pacíficamente”. Julio Borges. Dirigente y Diputado del Partido Primero Justicia. El Nacional 05/01/2002. A/3</li> </ul> <p>Visión del “nosotros”</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Somos un pueblo cívico, unido y disciplinado” Carlos Ortega. Presidente de la CTV. El Nacional 21/12/2001. Cuerpo A/3.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

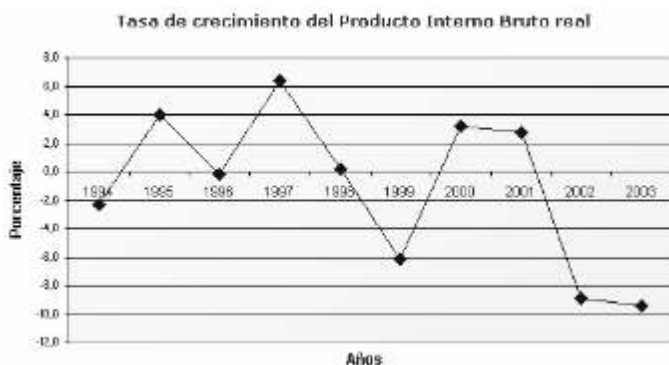
Esta fase, para Venezuela, tuvo como antecedentes la configuración de una hegemonía política en las elecciones de julio de 2000, conjuntamente con el establecimiento de resistencias sociales a la ejecución del PBR desde noviembre de 2001, que se concretó en la profundización del campo de tensiones existentes entre los actores económicos, agrupados en Fedecámaras y el gobierno, y que culminó con la organización y ejecución de una paralización general en diciembre de 2001 por parte de la central patronal.

Esa paralización, se traduce en la concreción de un distanciamiento definitivo entre los sectores productivos y los actores políticos hegemónicos, estructurados alrededor de la figura de Hugo Chávez, que facilitó la definición de un accionar que contribuyó al acrecentamiento de la crisis, en su expresión social y económica.

Sin lugar a dudas, el llamado a paralización de Fedecámaras, es la consecuencia de un acto de provocación<sup>47</sup>, producto del accionar del Gobierno de Hugo Chávez en la aprobación de las Leyes Habilitantes y de la reticencia a establecer una negociación, con los actores económicos y políticos opuestos al PDES. La reacción del gremio de comerciantes y productores, significó el inicio de una escalada de acciones coactivas por parte de los sectores en pugna que impactó negativamente la estructura productiva y con ello, acrecentó el clima de tensiones sociales que experimentaba el país, a través del aumento del desempleo y de la caída de PIB, como puede apreciarse en la Fig. 1 y Fig. 2.

Estas cifras, aportadas por el Ministerio de Producción y Comercio, permiten agregar al clima de tensiones políticas el elemento de la presión económica que causan, cuyos efectos se aceleran al considerar que los dos factores claves para el desarrollo de un proceso de neoinstitucionalismo económico<sup>48</sup> – el Estado y los agentes económicos- son incapaces de entender que sólo es posible si se hace énfasis en los procesos de negociación y transacción gestados entre ellos, que maximicen las ganancias y minimicen las pérdidas surgidas del enfrentamiento. En esta 1era fase, los actores decisivos enfrentados fueron incapaces de entender el costo social y económico que conllevó el enfrentamiento planteado por

Figura 1  
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB

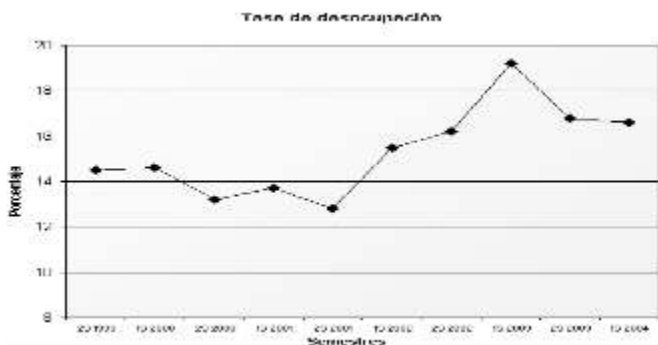


Fuente: Ministerio de Producción y Comercio.

47 Lo entendemos como un producto de la comunicación distorsionada entre dos o más actores sociales, que implica que los actos de cada uno de ellos sean interpretados como una provocación intolerable e injustificada por su oponente, de tal manera que este último responde con otros que son percibidos a su vez por el actor inicial como otra provocación ilegítima y desproporcionada. Esta dinámica provocación- respuesta implica una escalada en la agresividad de las tácticas empleadas por los grupos en pugna.

48 El neoinstitucionalismo, en sus diversas manifestaciones – politológico, económico, sociológico- constituye una dinámica sustancial para el desarrollo de los procesos de cohabitación en cualquier sistema político, ello es así porque permite la consolidación de las instituciones como estructuras mediadoras de los conflictos intersubjetivos surgidos entre los hombres. Un estudio detallado al respecto puede ser consultado en Rivas Leone (2003b).

Figura 2  
 TASA DE DESOCUPACIÓN



Fuente: Ministerio de Producción y Comercio.

ellos, en el marco de las tensiones generadas por la negación a dirimir sus diferencias sobre una base racional y lógica<sup>49</sup>.

La 2da fase, se caracteriza por la elección de un evento o propiciar el mismo para que sirva de detonador del conflicto. En esta etapa, el grupo o los grupos que deseen evitar la concreción del conflicto deben desarrollar una sinergia que evada la concreción de una imprudencia, pues la otra parte antagónica estará pendiente de dramatizar el fallo para procurar la detonación (Munduate y Martínez, 1998: 48-49).

En lo que corresponde al contexto venezolano, la creación de las tensiones precedentes (Ley Habilitante, paralización convocada por Fedecámaras en Diciembre 2001) se vio complementada por una serie de eventos concadenantes, concretados en las movilizaciones a principio del año 2002 a favor de la celebración del 23 de enero de 1958<sup>50</sup> y los actos conmemorativos del 4 de febrero de 1992.

El primero convocado por la oposición en un intento de señalar o marcar simbólicamente el valor de la fecha para quienes sostenían o impulsaban el modelo de democracia deliberativa.

49 Queremos insistir, en el hecho que el surgimiento acelerado de las expresiones de las subculturas sojuzgadas durante buena parte de la historia democrática reciente, a partir del ascenso al poder de Chávez, incidió para que los canales sobre los cuales se basaron los entendimientos, la tolerancia dentro de la diferencia, fueran progresivamente cambiados por un clima de ampliación de la acción social ciudadana en el espacio público, que minimizó – hasta casi hacerlo desaparecer – el papel de mediadores de conflictos que habían tenido las instituciones partidistas y otras estructuras que funcionaron dentro del sistema político venezolano (1958-1996). De tal forma, que en un sistema de valores políticos en crisis, no surtieron efectos los elementos culturales de contención de las múltiples diferencias étnicas, sociales y antropológicas que perviven en la sociedad venezolana, aflorando en toda su intensidad luego de años de represión “institucionalizada”.

50 Corresponde con el momento de derrocamiento de la última dictadura militar en Venezuela, la de Marcos Pérez Jiménez. Se constituyó durante el período 1958-1998 en una referencia socio-cultural que reunió una serie de percepciones y valores interpretativos sobre la democracia, sobre los cuales se estructuró todo el sistema de relaciones socio-políticas de los actores venezolanos. Para un estudio detallado de ese momento pueden consultarse los trabajos de Plaza (1999) y Avendaño (1988).

La segunda conmemoración, tenía la misma importancia simbólica, sólo que se trataba de las fuerzas sociales que apoyaban la gestión del presidente Chávez, en ella se encontraba la exaltación del 4 de febrero de 1992, como un hito referencial en la historia de Venezuela (Romero 2004b).

El hecho es que ambas movilizaciones elevaron el clima de tensión existente, constituyéndose en el preludio adecuado para la conformación del detonante del conflicto, que estuvo determinado por la conjunción de varias acciones: a) los pronunciamientos de algunos sectores provenientes de las Fuerzas Armadas Nacionales en contra del presidente Hugo Chávez<sup>51</sup>, b) el desarrollo del conflicto jerárquico en el seno de la filial estatal de hidrocarburos (PDVSA) por el nombramiento de una nueva Junta Directiva.

Ambos correspondieron a campos adecuados para el surgimiento del conflicto (el tema de las relaciones civiles – militares<sup>52</sup> y el desarrollo de una política energética<sup>53</sup>), a partir de la implementación de las acciones esbozadas en el PBR a través del PDESN. Lo sucedido después, no es más que el desarrollo de las propias condiciones características del disenso, en donde las partes incrementan su recelo mutuo y cortan los canales de comunicación política.

Lo que desencadenó los sucesos de abril de 2002<sup>54</sup>, fue la yuxtaposición de las tensiones políticas surgidas de las diferencias en cuanto a la articulación y relaciones entre el gobierno de Chávez y otros actores decisores clave (Fedecámaras, CTV, Medios de Comunicación, partidos históricos) y el impacto de la crisis de expectativas de los estratos medios estructurados alrededor de los cuadros gerenciales medios de PDVSA.

En este caso, el gobierno no fue capaz de crear una sinergia que evitara cometer una imprudencia, al insistir en el mantenimiento de los directivos sugeridos propiciando de esa manera la maximización del acto de paralización adelantado por los gerentes medios, que se sumo al llamado de desobediencia civil realizado por voceros de la Coordinadora Democrática (CD) - que coaliga la variopinta oposición a Chávez- y al acto de insubordinación militar que permitió la salida momentánea del ejercicio del poder del presidente.

La 3era fase, o de empleo de medidas de presión, debe ser entendida como un proceso complejo que desencadena definitivamente el conflicto cuando ante un clima de tensión social, con grandes antagonismos, una de las partes emplea medidas de presión, provocando verdaderos perjuicios a la otra parte, y ésta emplea consecuentemente su poder, causando graves pérdidas a aquélla (Munduate y Martínez, 1998: 49-50).

51 A finales de enero y principio de febrero de 2002, un coronel de la aviación Pedro Soto y un capital de la Guardia Nacional Pedro Luis Flores hicieron un pronunciamiento público de crítica al manejo del tema militar y las relaciones políticas en el modelo democrático chavista. Estas declaraciones incrementaron el clima de tensión y se comenzó a reflejar una situación de precrisis, que fue indicada por el Historiador y exconstituyente Jorge Olavaria en el diario El Nacional 11/02/2002, cuando intuitivamente señaló: "... esas palabras (las del Coronel Soto), quizás sean detonantes de otras acciones que sean calificadas de rebelión militar o que lleven a la salida de Chávez".

52 Pueden consultarse los trabajos de Irwin (2001), De Corso (2001), Koenke (2002), Romero (2002).

53 La política petrolera del Estado venezolano, a través de PDVSA, sufrió una reformulación como parte del desarrollo del programa político esbozado por Chávez. Pueden consultarse los trabajos de Bommer (2003), Rodríguez (2003), Lander (2003), Viergutz (2003), Boué (2003).

54 No es la intención de este trabajo abordar las características del golpe de Estado de abril de 2002, por lo tanto sugerimos la lectura de López Maya (2002, 2004b), Lander (2002), Lander y Maya (2002), Francia (2002).



Esta fase, se concretó en una serie de acciones desarrolladas luego de la vuelta al poder de Chávez, posterior a los sucesos del 13 de abril de 2002. Entre ese instante y finales del mismo año, se fueron tejiendo una serie de iniciativas surgidas de la denominada CD que propendían a acrecentar el clima de tensiones existentes, mediante acciones de insurgencia civil, que se tradujeron en marchas, tomas y cierres de avenidas, acciones de desobediencia civil, llamados a desobediencia militar, tales como la toma de la Plaza Altamira por parte de algunos de los militares complotados en abril de 2002. Como respuesta a estas acciones, el gobierno y sus partidarios, comenzaron a organizar a través de los llamados Círculos Bolivarianos<sup>55</sup> (CB), una serie de redes de acción- reacción en contra de las movilizaciones convocadas por la CD.

De lo que se trata, es de una creciente territorialización<sup>56</sup> de la política, en donde el espacio público, pasa a constituirse no en un campo para la profundización de los valores democráticos, si no en un área de discusión por el control hegemónico que pueda establecerse (García Guadilla, 2003). Los casos de la Plaza Altamira y la Plaza Bolívar en Caracas<sup>57</sup>, son sólo un emblema de un fenómeno que cada vez se repite con mayor fuerza en Venezuela.

La radicalización de las posturas políticas, la percepción de encontrarse sin salidas institucionales válidas para los sectores en pugna, la tozudez recíproca de la CD y el gobierno, condujeron a la paralización general de finales de 2002, en donde la agrupación empresarial y sindical – Fedecámaras y la CTV- señalaron una relación puro conflicto con el gobierno de Chávez, con la conjunción de la Gente del petróleo, que produjo la paralización del flujo de producción de petróleo, ocasionando graves consecuencias económicas para la nación<sup>58</sup>.

- 55 La debilidad estructural del partido oficialista el Movimiento Quinta república (MVR), ha obligado al gobierno de Chávez a sugerir nuevas formas de organización de los apoyos sociales que ha logrado adherir. Una de esas formas ha sido los llamados Círculos Bolivarianos (CB), que se estructuran como una organización de base popular destinada a preparar, capacitar y organizar al ciudadano en la defensa del PBR.
- 56 Este fenómeno, viene acompañado por lo que algunos autores han dado en llamar la desc ciudadanización (Sallazar, 2003), que consiste en un proceso donde los ciudadanos, en especial los excluidos pierden la confianza en las instituciones sociales, políticas y económicas del sistema democrático, comenzando a “tejer” acciones que compensen la situación de indefensión en la que han sido marginados. La proyección de este fenómeno en la territorialización se hace evidente cuando se analizan los diarios en Venezuela – El Nacional. El Universal, entre otros- y se observan que las zonas de exclusión social de Caracas y otras ciudades, se han convertido en bastiones de los Círculos Bolivarianos, que han generado una red de apoyos populares, basados en el desarrollo de programas sociales de atención. En la misma proporción, se observa como las zonas clase media de Caracas y otras ciudades, han generado una organización paralela destinada a la “defensa” ante la agresión del “otro”, que se asume amenazante.
- 57 La Plaza Altamira, ubicada hacia el este de la ciudad, en uno de los Municipios más prósperos de Caracas – el Municipio Chacao, controlado por un partido de la oposición a Chávez: Primero Justicia- se ha constituido en un punto de encuentro para el fenómeno de la territorialización en contra del gobierno. De hecho, en octubre de 2002, cuando un grupo de más de 130 oficiales y tropas de las FAN se declararon en “desobediencia legítima” (SIC) escogieron ese lugar para acuartelarse y la rebautizaron Plaza de la Dignidad y Territorio Libre. Por su parte la Plaza Bolívar, ubicada en el Municipio Libertador, controlada por un Alcalde pro- oficialista, ha experimentado el mismo fenómeno de la territorialización. Cuando algún político asociado a la CD ha pretendido acercarse a rendir tributo a la estatua de Simón Bolívar, ha sido agredido sin contemplaciones.
- 58 Según Giordani (2004:9-33) el producto interno bruto (PIB) cayó durante el primer trimestre de 2003 a una cifra récord de – 27,9%, en donde el sector no petrolero privado contribuyó con un -13,87%, mientras que la caída en el sector petrolero público fue de -8,76. Si se suman ambos, se observa que el 81% de la caída del PIB fue producto de la paralización general de la industria convocada por FEDECÁMARAS, la CTV y la Coordinadora Democrática. Las Reservas Internacionales (RIN) llegaron en enero de 2003 al mínimo desde la llegada al poder de Chávez, ubicándose en 13.908 millones de dólares.

Los sectores polarizados en torno a la permanencia o no en el poder de Chávez, soportaron una serie de daños sociales, políticos y económicos<sup>59</sup> muy fuertes, que condujeron el enfrentamiento a un terreno de no retorno, caracterizado por la negación recíproca de una salida negociada, ante la imposibilidad que ambos tenían de obtener una victoria tangible sobre el otro. Este hecho fue tan evidente, que la OEA, el Centro Carter y el PNUD, tuvieron que aplicar todos los procedimientos de mediación para intentar reducir el impacto del conflicto existente en nuestro país, proceso que condujo a la instalación de una Mesa de Negociación y Acuerdos<sup>60</sup> (MNA), a partir de noviembre de 2002.

### **2.1. EFECTOS DE LA INSTALACIÓN DE LA MESA DE NEGOCIACIÓN Y ACUERDOS (MNA), SOBRE EL CONFLICTO POLÍTICO VENEZOLANO. LAS DIFICULTADES PARA CONCRETAR LA POSIBILIDAD DE UNA SALIDA ELECTORAL (2003-2004)**

La mediación por parte de la OEA, el Centro Carter y el PNUD, a partir de finales del año 2002, señala un déficit en los valores democráticos en la Venezuela actual, que se concreta en una serie de comportamientos que establecen obstáculos para el ejercicio de la tolerancia, el respeto y la coexistencia pacífica dentro de la diferencia. Por una parte, el reajuste institucional establecido – tal como ha sido señalado en partes anteriores- pretendió avanzar hacia la constitución de una relación entre los ciudadanos que tenía como base la ampliación de la participación social a partir del disenso<sup>61</sup>. Este elemento puede agregar dinamismo y amplitud a la democracia, siempre y cuando esté basada en el ejercicio de la deliberación y la ampliación del espacio político. No obstante, lo que ocurrió ha sido exactamente lo contrario, pues el debate político se re-direccionó del ágora legislativa a las calles y plazas de las principales ciudades del país.

Este desplazamiento se tradujo en comportamientos sociales no matizados institucionalmente, que amenazaban con la disolución de los tejidos sociales conformados a lo

59 Para el gobierno, el costo económico fue enorme, al mismo tiempo que se acrecentó la división social existente entre quienes lo apoyan y quienes lo adversan. Por su parte, el fracaso de la oposición al no lograr la tan ansiada salida de Chávez – profusamente comentada por los voceros de la CD durante la paralización de diciembre 2002- febrero 2003- se tradujo en una pérdida de credibilidad que aun hoy la afecta.

60 Esta Mesa estableció unos mecanismos de regulación de su funcionamiento, entre los que destacan: a) la facilitación sería ejecutada por el Secretario de la OEA, César Gaviria, b) estaría apoyado el facilitador por un equipo técnico tripartito (OEA, Centro Carter y PNUD), c) diariamente el facilitador haría el reporte de avance “oficial” y las partes se reservaban comentar lo sucedido. Estos mecanismos fueron estructurados en una doble vertiente, en un primer momento busca crear un *diálogo de acercamiento*, que establece una agenda flexible de discusión, que no otorga prioridad a la toma de decisiones, que buscan acercar las partes logrando con ello entrar en contacto con los intereses psicológicos y procesales de las partes. En un segundo momento, se intenta crear un *diálogo para la concertación*, en donde las partes se encuentran ya en franca actividad de generación de opciones y solución de problemas, se llegan a acuerdos y se sellan compromisos. Puede consultarse los términos de la síntesis operativa en <http://www.globovision.com/eltema/2002.11/mesa/operativa/index.shtml>.

61 El problema de la participación ciudadana, es clave en la dinámica socio- política en Venezuela, y en la instrumentación de un proceso de análisis destinado a comprender el impacto derivado sobre una estructura de poder que funcionó bajo esquemas restrictivos de articulación pública. La Constitución de 1999, diseña una participación ciudadana en los asuntos públicos en tres niveles: a) en organizaciones con fines políticos, b) organizaciones representativas de intereses con fines distintos a los políticos y c) la participación directa sin la mediación de organizaciones. De tal forma, que se complejiza y amplían los procesos de participación. Un estudio importante para esclarecer el problema de la participación, la sociedad civil y la democracia en Venezuela puede encontrarse en el artículo de Marcos Criado de Diego (2004).

largo del ejercicio del modelo de democracia formal después de la 2da mitad del siglo XX. Por ello la MNA, buscó la creación de un diálogo abierto, donde las partes se reencontrarán, reconociéndose mutuamente, superando con ello la resistencia recíproca creada por el traslado del conflicto y las diferencias al espacio público de las calles y avenidas.

Este proceso de la MNA, planteó una negociación en base a intereses, en donde las partes reconocen la importancia de la relación tolerante entre ambas, evitando hablar de soluciones desde un principio y concentrándose más en las preocupaciones de cada uno, haciendo que el “otro” las entienda y comience a procesarlas como algo natural. En esta primera etapa -que hemos dado en identificar como de creación de un *diálogo de acercamiento*- la negociación por intereses de la MNA busco replantear los problemas expuestos por cada parte de forma tal que contemplará los intereses de todos y no de uno sólo. Esta fase del MNA se cerró a través de la redacción conjunta de una *Declaración contra la violencia, por la paz y la democracia*<sup>62</sup>, hecha pública el 18 de febrero de 2003.

La Declaración, buscaba ponerle un límite a una comunicación política signada por el recelo, la desconfianza, el temor y el odio recíproco, al mismo tiempo hacia hincapié en la necesidad de rescatar los canales de entendimiento tolerante a través de los mecanismos institucionales previstos en las leyes de la República. En ella, las partes reconocían los problemas que les aquejaban: violencia, intolerancia, la intemperancia verbal, como factores claves para la superación de la crisis valorativa experimentada durante todo el transcurso del año 2002.

Esclarecida esta fase, la siguiente –que denominamos *diálogo para la concertación de acuerdos*- se centró particularmente en la construcción de las alternativas pacíficas al conflicto socio-político surgido. A nuestro entender, se supero un problema de percepciones erradas y opiniones preconcebidas que habían encasillado el conflicto, generando un proceso de comunicación decreciente<sup>63</sup>, que se intensificó durante las etapas finales del año 2002. La 2da Fase atendió ese problema de comunicación generando una reubicación de los intereses o necesidades subyacentes en cada uno de los sectores en conflicto, traduciendo a un lenguaje de encuentro, despojado de contenido emocional, haciendo factible la construcción de una vía pacífica de resolución, que finalmente fue acordada a través de la firma del Acuerdo entre el Gobierno y la CD, el 23 de mayo de 2003<sup>64</sup>.

Una esquematización del conflicto (Cuadro 5), nos permite establecer una transición de un escenario de pura confrontación o conflicto, que adquirió mayor significado entre febrero de 2002 hasta la finalización del paro general en febrero de 2003; a otro escenario mixto (conflicto-negociación) surgido con la *Declaración contra la violencia, por la paz y la democracia*, que se extiende hasta la realización del referendo de agosto de 2004, cuando se abre un nuevo escenario. Esa transición, fue posible por el mutuo reconocimiento sur-

62 <http://www.globovision.com/documentos/documentos.decretos/2003.02/violencia/index.shtml>

63 Se entiende como una dinámica comunicacional caracterizada por el hecho que los individuos sociales dejan de comunicarse con aquellos que están en desacuerdo y a comunicarse más con aquellos que lo apoyan. Este proceso contribuye a perder de vista los aspectos centrales de la disputa y comienzan las generalizaciones, que no contribuyen a percibir alternativas de solución al conflicto.

64 La versión completa del Acuerdo puede consultarse en <http://www.globovision.com/documentos/documentos.decretos/2003.05/23/acuerdos/index.shtml>

gido de los procesos de diálogo establecidos entre las partes en conflicto, propiciando la construcción de una vía de resolución pacífica de las diferencias.

Entre una y otra etapas de los escenarios de relacionamiento entre los actores moviliados, es necesario precisar la naturaleza y sentido de las estrategias empleadas por cada uno de ellos, para afrontar las acciones y reacciones desarrolladas por el "otro". En lo que respecta a nuestra realidad, las estrategias empleadas fueron desde la *situación de crisis*, pasando por procesos de *paz inestable* que transitan el camino hacia una *paz estable*. La *situación de crisis*, la entendemos como una confrontación tensa entre fuerzas que cuentan con recursos, con capacidad de movilización y preparados para actuar, mantenidas bajo circunstancias marcadas por la amenaza recíproca y por conflictos de media y/o alta intensidad, que no significan – o llegan a alcanzar- un uso desproporcionado de la violencia social (Méndez, 2004). En esta situación habría que enmarcar las protestas sociales experimentadas y/o coordinadas por la oposición a Chávez en todo el año 2002- 2003, que incluye la movilización de abril de 2002, así como todo el proceso de recolección de firmas para la convocatoria al referendo revocatorio.

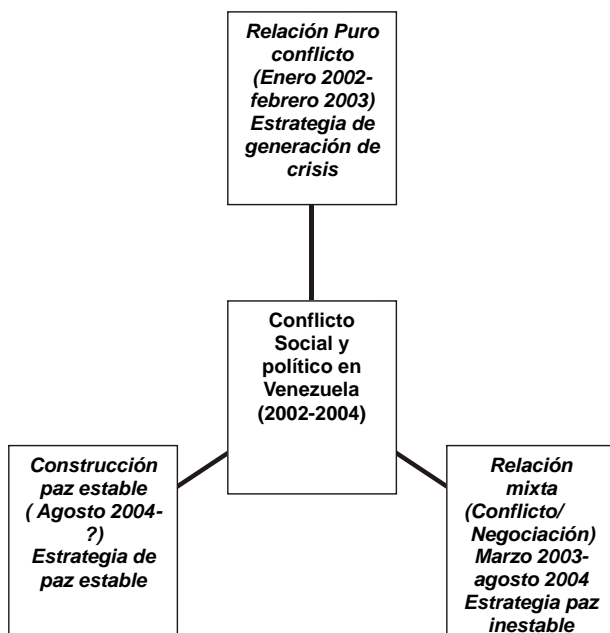
Los procesos de *paz inestable*, se corresponden a circunstancias de tensión y suspicacia entre las partes, con brotes alternos de expresiones violentas, en donde hay una recíproca percepción de enemistad, que se plasma en acciones radicales de los sectores en pugna (ídem). Por otra parte, la *paz estable* se concreta en escenarios caracterizado por comunicaciones tensas y de cooperación limitada, sobre la base de diferencias de valores u objetivos, que se resuelven de manera regular a través de una competición hostil pero con respeto del orden legal.

Lo importante de estas estrategias, es que señalan una percepción de las relaciones que pueden surgir entre actores sociales y políticos que construyen aproximaciones diferentes, no necesariamente coincidentes, acerca de la realidad histórica que les toca afrontar. Particularmente, en Venezuela, los actores conglomerados alrededor y/o en contra del chavismo, elaboraron sus propias construcciones simbólicas sobre el proceso político experimentado desde 1999, a partir de esas percepciones organizaron sus propuestas de articulación y construcción de significados, que sirvieron de base para la movilización y la participación social ciudadana en correspondencia con esa representación o idea social, como puede apreciarse en la Fig 3.

Cuando a través de la MNA, se transito de la pura confrontación a una situación mixta, se avanzó en la construcción de una salida electoral a las diferencias en torno a la ejecución y articulación del proyecto nacional planteado en torno al PBR. No significó este avance una finalización del clima de confrontación existente en Venezuela, más bien se traduce en una progresiva institucionalización del conflicto dentro de los canales formales establecidos en el sistema político.

De lo que se trata es de apreciar en toda su significación el impacto que tuvo la MNA sobre la construcción de una línea de reencuentro de las expresiones institucionales del disenso en la sociedad venezolana, a través de un proceso –muy difícil- mediante el cual las partes en conflicto, con profundas diferencias conceptuales y doctrinales en torno al modelo de democracia propuesto, lograron establecer negociaciones que formalizaron procedimientos democráticos pensados para solucionar sus desacuerdos. Esta situación es particu-

Figura 3  
 ESCENARIOS DE LA CONFRONTACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA  
 EN VENEZUELA



Fuente: Juan E. Romero.

larmente reveladora cuando se estudian las llamadas *Normas sobre el ejercicio del derecho de reparo en los procedimientos revocatorios de mandatos de cargos de elección popular*, emitida por el CNE a través de Resolución N° 040420- 563, de fecha 20 de abril de 2004<sup>65</sup>, en donde se observan dos dinámicas: 1) la apertura, por parte del CNE de una opción para los opositores al presidente Chávez de completar el proceso de convocatoria del referendo, evitando de esa forma la generación de una frustración general que pudiera abrir caminos a una nueva oleada de movilizaciones de desobediencia civil y 2) la institucionalización de procedimientos de validación de firmas, que atendían las observaciones, opiniones y preocupaciones de los sectores aglutinados en torno al apoyo del gobierno de Hugo Chávez acerca de la legalidad del procedimiento.

La decisión del CNE, reforzó una institucionalidad afectada por los acontecimientos generados durante el transcurso de los años 2002-2003, dejando claro que era posible incorporar dentro del sistema político venezolano un mecanismo como el referendo, que implica la asimilación del principio de la “utilidad social”, es decir que la obtención del óptimo social – que es la distancia entre las preferencias de los votantes y la elección social- es

65 La versión completa puede ser consultada en [http://www.cne.gov.ve/documentos/resol\\_040420\\_563.php](http://www.cne.gov.ve/documentos/resol_040420_563.php)

el resultado de la mayor satisfacción del mayor número de individuos<sup>66</sup>, de tal forma que esa satisfacción se exprese en el campo de la opinión pública deliberativa, que es el resultado de la operacionalización de los procedimientos y condiciones de comunicación de los ciudadanos, más allá de la simple expresión del voto. Está propuesta, encaja en el campo de la filosofía política en los planteamientos teóricos formulada esencialmente por Jürgen Habermas (1997), a través de un *modelo discursivo de democracia* que no se concentra únicamente en el sistema político-administrativo formal, sino que las decisiones y los procesos políticos de la sociedad se deben fundamentar sobre una esfera pública, que se constituye como una red que a través de flujos comunicacionales con los cuerpos parlamentarios toca el sistema político en las decisiones que toma, de manera tal que las decisiones que se adopten, para que gocen de legitimidad, deben reflejar la voluntad colectiva organizada<sup>67</sup>.

La forma como en el caso venezolano, se construye el modelo de democracia, permite ampliar el debate filosófico desde el punto de vista de la teoría política, pues implica considerar como se relacionan los problemas de representación, mandato popular, ciudadanía, participación y legitimidad. Representación, porque la elección de Chávez traduce lo que Przeworski (1999) ha denominado *representación por mandato*<sup>68</sup>, significa que los gobiernos son representativos porque se eligen y esta elección sirve para traer “buenos políticos”, de tal forma que la elección – o un tipo de elección, como es el caso de la introducción del mecanismo del referendo en Venezuela- sirve en la práctica como una asamblea de ciudadanos que se expresan sobre una plataforma política que debe ser seguida – es la idea de esfera pública esbozada por Habermas- y de no serlo se corre el riesgo de ser sometido a una consulta previa – antes de la finalización del período para el cual fue electo- que puede costarle la permanencia o no en el ejercicio del poder.

Se encuentra relacionado con el mandato popular, en tanto está el hecho que sí Chávez fue elegido en un contexto de crisis de valores de las identidades políticas tradicionales, el desarrollo de su base programática o proyecto de país se plantea sobre las percepciones, los anhelos y las expectativas de cambio expresadas por amplios sectores de la ciudadanía, excluidos de los beneficios de la distribución de la renta petrolera. Esta misma circunstancia, también lo relaciona con los problemas de ciudadanía y participación, en tanto la propia dinámica formulada en torno al PBR implica una ratificación de la condición de ciudadanía, en el ámbito social, y no meramente en lo político- electoral. Es decir, la idea de ciudadanía que se quiere expresar, no se restringe a un ejercicio de la libertad de votar, participar en una elección o militar en un cuerpo de expresión política formal – partidos, sindicato- sino a las formas que establece un individuo como ser social que pretende mantener su presencia en un espacio público abierto a los disensos y las contradicciones.

El planteamiento de Przeworsky, tiene especial alcance en las circunstancias de ajuste social implementadas por Chávez a partir de 2001. Su política económica, sostiene reite-

66 Una explicación más detallada, y con mayores ejemplos prácticos puede ser consultada en la obra de Colomer (2001) específicamente el capítulo referido a Política y elección social.

67 El trabajo de Fares (2000) es esclarecedor acerca de las implicaciones de la concepción habermasiana de democracia deliberativa, y el impacto que tiene sobre la ampliación de la esfera pública.

68 “... es la que ocurre si los partidos – o sus representantes- informan verazmente al electorado acerca de sus intenciones y la ejecución de esas intenciones es lo que le conviene al electorado en esas circunstancias” (Przeworsky, 1999).

rativamente la necesidad de buscar la “equidad”, eso es en las propias palabras de Chávez, la construcción de una sociedad más equilibrada, que le diera prioridad a los sectores menos favorecidos, de tal forma que estaba implícito en la propuesta de gobierno una lectura de los anhelos de los ciudadanos, que se concreta en los diversos contenidos vertidos en la CRBV y que gravitan en torno a la idea de una economía social<sup>69</sup>.

### **3. LOS PROCESOS ELECTORALES EN VENEZUELA DURANTE EL 2004: DEL BORDE DEL ABISMO SOCIAL A LA CONSOLIDACIÓN DE LA HEGEMONÍA DEL CHAVISMO**

Las elecciones realizadas durante el año 2004, reflejan un fenómeno de múltiples aristas. Por una parte señalan las dificultades para la articulación de un proyecto nacional surgido en una situación de agotamiento de las identidades políticas tradicionales, sobre las cuales se construyeron prácticas democráticas formales durante casi medio siglo (1958-1998). Por otro lado, representa en el campo de la práctica política una circunstancia donde se ejecuta un mandato institucional que conllevó un planteamiento que giraba en torno al clivaje ganar todo/perder todo. En otro sentido, se ponderaba la capacidad del sistema político para canalizar en los marcos electorales previstos en la CRBV las diferencias de opiniones sobre las cuales se estructuró el conflicto político desde finales del año 2001 ininterrumpidamente.

Estos tres elementos señalados, y que estaban implícitos tanto en la elección del referendo revocatorio del 15 de agosto, como en las elecciones de Gobernadores, Alcaldes y Consejos Regionales del 31 de octubre, representan la enorme relación existente entre representación, participación política y ejercicio de las prácticas democráticas. Con la representación, porque la teoría política señala al respecto que el acto de votación establece la intención de los votantes de elegir un “buen gobierno y buenas políticas”, y la forma como los votantes se sienten correspondidos. Con la participación política porque estos procesos implicaron la discusión, movilización e inclusión de aspectos puntuales y/o apreciaciones de los ciudadanos en torno a la concreción de las normas constitucionales vigentes referidas a la realización de consultas asociadas a la democracia directa<sup>70</sup>, y finalmente fue una muestra de ejercicio de las prácticas democráticas, ya que nadie esperaba que se desarrollará sin violencia significativa un proceso del alcance y significación que tuvo el referendo revocatorio.

69 El PDESN, la conceptualiza como “... una vía alternativa y complementaria a lo que tradicionalmente se conoce como economía privada y economía pública... sirve para designar al sector de producción de bienes y servicios que compagina intereses económicos y sociales comunes, apoyado en el dinamismo de las comunidades locales y en una participación importante de los ciudadanos y trabajadores de las llamadas empresas alternativas, como son las empresas asociativas y las microempresas sugestionables” (PDESN, 2001). Consulte el trabajo de Vila (2003) para entender el contenido y alcance de la economía social en el proyecto bolivariano, así como el trabajo de Barrantes (2002) referido a las organizaciones civiles de desarrollo social (OCDS).

70 La consulta del 15 de agosto de 2004, fue única en su tipo, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo. El hecho que se concretará un proceso político destinado a definir o no la permanencia de un Jefe de Estado en Venezuela no tenía parangón con ningún proceso electoral previo en la historia del país. Por otra parte, este proceso significó avanzar en una discusión acerca de los términos del Art.72 de la CRBV referido al proceso de referendo y las firmas necesarias para revocar o no el mandato.



Las consultas electorales efectuadas durante el año 2004, introducen una discusión adicional, que tiene significación en el campo de la teoría de partidos: es el papel de los llamados partidos de masa electoral<sup>71</sup> o *catch-all* -como el Movimiento Quinta República (MVR)- en sistemas políticos presidencialistas<sup>72</sup>. Al respecto, es de resaltar que la configuración que ha adquirido el sistema político venezolano, a partir del conjunto de elecciones efectuadas desde finales de la década de los años 90 del pasado siglo XX, permite señalar una reconfiguración de fuerzas políticas en función de los cambios sucedidos a partir de la crisis de los partidos históricos (AD- COPEI) y el ascenso de nuevos actores con vocación popular, pero cuya capacidad organizacional está seriamente en entredicho.

De hecho, la reducción de la representación de estos partidos históricos, tanto en lo que se refiere en la votación obtenida en los procesos presidenciales de 1993, 1998 y 2000 (Cuadro 3), como en los procesos electorales regionales y locales es muy significativa (Cuadro 4). En esto parece haber incidido las modificaciones en las percepciones de los actores políticos registrados en los últimos años en el país, así como factores culturales asociados con la adopción de nuevos roles y valores de tipo político, o aquellas apreciaciones referidas a la crisis social y/o económica más relacionada con la pérdida del status o nivel de vida (cfr. Njaim/Combellas/Alvarez, 1998), en cualquiera de las explicaciones el resultado fue el mismo: la pérdida de representación de los partidos históricos y la reducción de

Cuadro 3

### VOTACIÓN OBTENIDA POR LOS PARTIDOS HISTÓRICOS EN VENEZUELA (1988-2000)

Año elección	Partidos	Votación Presidencial conjunta	Porcentaje	Porcentaje de pérdida electoral con la elección anterior
1988	AD-COPEI	6.791.457	92.83%	*hubo una ganancia de 8.79%
1993	AD-COPEI	2.546.494	45.34%	47.49%
1998	AD-COPEI	732.154	11.20%	34.14
2000	AD-COPEI	No apoyaron candidatos	0	100%

Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del CNE.

71 Martínez (1996: 31-32) los define como aquellos cuya ideología está escasamente definida, con una disciplina que carece de rigidez funcional, y que pretenden alcanzar una adhesión policlasista o interclasista postulando para ello programas de agregación de intereses muy variados. Por su parte Panebianco (1990) les asigna cuatro (4) características: 1) papel central de los profesionales, 2) partidos electoralistas, con débiles lazos organizativos, 3) posición de preeminencia de representantes públicos con una dirección personificada, 4) acento en los problemas concretos y el liderazgo.

72 Acerca del Presidencialismo en Latinoamérica puede consultarse el texto de Nohlen/Fernández (1998).



Cuadro 4  
 GOBERNACIONES CONTROLADAS POR LOS PARTIDOS HISTÓRICOS  
 (1992-2004)

Año elección	Partidos	Nº de Gobernaciones ganadas entre los partidos históricos	Total general elegido	Ganancia (+) o pérdida (-) en relación con la elección anterior
1992	AD-COPEI	18	22	+5%
1995	AD-COPEI	16	22	-9.09%
1998	AD-COPEI	15	23	-7.51%
2000	AD-COPEI-MAS -otros	6	23	-39.13%
2004	AD-COPEI-otros	2	23 <sup>73</sup>	-17.39%

Fuente: elaboración propia a partir estadísticas CNE.

la participación política del ciudadano en torno a las propuestas de estos actores políticos y proporcionalmente el aumento de la presencia de “otros” actores que pasan a ocupar los “espacios cedidos” en la transición.

Este fenómeno de desinstitucionalización de los partidos históricos – que se expresa claramente en las cifras de los cuadros 3 y 4– viene acompañado de una emergencia de un tipo de liderazgo personalista, estructurado alrededor de la figura de Chávez, quién se ha convertido en el gran elector, en tanto su personalidad y carisma permite convertir a los candidatos apoyados por él y la estructura del Polo Patriótico, en casi seguros triunfadores en los procesos electorales<sup>74</sup>. Está dinámica abre líneas de interpretación histórica muy variables, por cuanto cabe preguntarse cómo un partido de masa electoral, sin una estructura claramente definida, con gran dispersión ideológica, con serios problemas de organización funcional pudo erigirse como hegemónico después de las elecciones del 31 de octubre.

Una respuesta pasa, ajustándonos a las hipótesis planteadas inicialmente en este trabajo, por el hecho de considerar el impacto que sobre las preferencias políticas tiene la oferta programática realizada por el chavismo y esbozada a través del PBR, del cual se han establecido sus líneas de acción en lo que respecta a los equilibrios (social, económico, territorial, político e internacional) que constituyen las bases de desarrollo del programa político con el cual llegó al poder. Cabe señalar, que la particularidad del fenómeno Chávez no está sólo en el hecho de como llegó a la presidencia, en un contexto de movilización de todos los

73 Tomamos en consideración para este último porcentaje el total de Gobernaciones, a pesar que en el proceso de elección del 31 de octubre no se produjo la elección del gobernador del estado Amazonas, que es ejercida por un actor político ligado al chavismo.

74 Hay excepciones a esta afirmación. Es el caso de algunos liderazgos regionales o locales que han surgido a la luz del proceso de descentralización política adelantado desde 1989, que permitió la construcción de referencias políticas surgidas de realidades sociales y políticas específicas, en las cuales el chavismo no había logrado –por lo menos hasta las elecciones regionales de octubre de 2004– penetrar en esos espacios. Nos referimos a los casos de las gobernaciones de los Estados Miranda, Carabobo, Yaracuy, que tradicionalmente se habían mantenido en manos de sectores ligados a la oposición a Chávez.

actores tradicionales en procura de evitar su triunfo, sino en la dinámica que implementó para anular los constantes intentos de incrementar la inestabilidad política o las motivaciones que la generaban, y que muchas veces estaban asociadas a procesos en los cuales la élite hegemónica estructurada alrededor de su liderazgo daba muestras de dispersión, desunión o fraccionamiento<sup>75</sup>, atentando contra la implementación de las políticas de ajuste o sobre la efectividad y eficiencia de la misma.

Estas debilidades acá reseñadas, corresponden al hecho que los partidos de electores – e insistimos en que el MVR encaja en esta tipología– responden a una nueva relación de fuerzas en el seno de sus estructuras, motivada por las enormes dificultades para ejercer un control creciente sobre un electorado que adquiere unidad orgánica – que es imprescindible para adelantar el PBR– sólo en las coyunturas electorales. Esa dispersión en el caso del MVR, obedece a las características mismas que ha adquirido la sociedad política venezolana, y que podemos resumir en tres grandes rasgos: a) diversidad social y cultural, b) resistencia a modelos de organización política tradicional y c) predominio del pragmatismo y edulcoración ideológica.

Los tres elementos característicos acá referidos hacen que la estructura funcional del MVR tenga que manejarse en un ámbito de profundas contradicciones. Lo que ocurre, es una constante acción de empuje en una dirección doble, por un lado la estructura formal del MVR – El Comando Táctico Nacional y los Comandos Regionales y locales– y por el otro las asociaciones de ciudadanos identificados con el PBR y organizados esencialmente a través de Círculos Bolivarianos (CB) u otras formaciones surgidas en el contexto de amplitud a la participación cívica establecida en la CRBV. Esta situación se puede ejemplificar a través del siguiente Fig. 4.

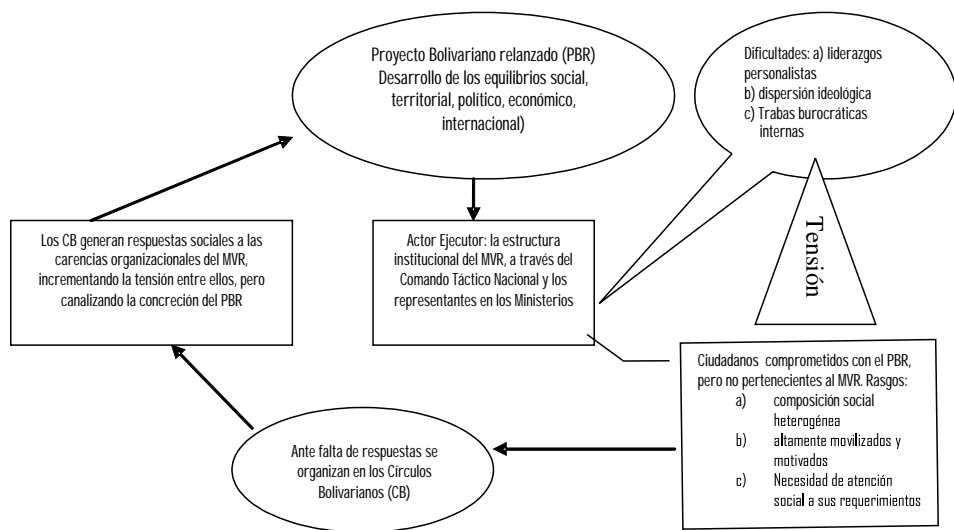
Como consecuencia del pragmatismo del partido de electores, de la movilización comprometida del ciudadano identificado con el PBR, éste experimenta un proceso a través del cual, la permanencia en la estructura del sistema de poder está en una relación directamente proporcional con la capacidad de darle respuesta a los anhelos sociales generados por la formulación misma del PBR. Ello se traduce en un constante llamado a perfeccionar la acción del partido de electores, que busca tornarlo más efectivo ante el apremio de respuestas al cual es sometido por los ciudadanos, paralelamente la estructura difusa del partido se ve sometida a la necesidad apremiante de responder a las condiciones de conflicto social, derivadas de la ejecución del PBR.

Es así cómo el MVR ha tenido que responder a dos presiones claves: a) una interna proveniente tanto de su estructura misma, carente de funcionalidad y capacidad de respuesta, así como de los adeptos organizados o no en sus bases de apoyo, pero que son esenciales para la coyuntura electoral a través de la articulación de su participación y b) una externa, derivada de las presiones sociales, económicas y políticas provenientes tanto del entorno internacional como de los factores de poder que han sido progresivamente desplazados de sus privilegios. Esa coyuntura, fue respondida por el chavismo, más bien por Chávez mis-

75 Consúltense los trabajos de Romero (2003b), Carrasquero (2004) y Gómez (2002). Debe recordarse el impacto que tuvo días meses antes del golpe de estado de abril de 2002, la separación de uno de los actores políticos que había sido clave para el ascenso al poder de Chávez, nos referimos a Luis Miquilena, quién fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Ministro de Interior y Justicia, pero sobre artífice de la alianza de los sectores de izquierda históricos alrededor de la candidatura de Chávez entre 1996-1998.

Figura 4

# ESQUEMA DE ACCIÓN INSTITUCIONAL DEL PROYECTO BOLIVARIANO RELANZADO (PBR)



Fuente: Juan E. Romero.

mo, a través del lanzamiento de una agresiva campaña social, cuyo sujeto primordial fueron los sectores más desfavorecidos en la distribución de la renta petrolera, mediante las llamadas misiones, que en sí mismos responden a una relación entre el mandato de representación y la participación ciudadana.

Como consecuencia directa del desarrollo de las misiones, se generó una matriz de opinión que teniendo como foco central a los sectores menos favorecidos, pero más numerosos electoralmente hablando, fue granjeándose apoyos que serían decisivos a la hora de una consulta electoral. Es en este punto, donde el planteamiento de Przeworsky (1999) tiene más sentido, en relación a la denominada *representación por mandato*, que ocurre cuando se mezclan tres situaciones concretas: a) que los políticos son elegidos o pretenden ser reelegidos, b) cuando se produce una coincidencia de los intereses de los políticos elegidos con los electores y c) cuando el representante es elegido por políticas que propone y que representan al elector decisivo en el proceso comicial. La elección del 15 de agosto, encaja en las tres determinantes que permiten, según el teórico, la concreción de una *representación política por mandato*.

El gobierno representado por Hugo Chávez, aspiraba permanecer en el ejercicio del poder hasta diciembre de 2006, para el cual había sido elegido en el proceso de julio de 2000, con ello encarnaba la primera condición. Por otra parte, la política social adelantada a través de las misiones, fue asumida positivamente por diversos sectores sociales de la ciudadanía – tal como quedó evidenciado con los estudios reseñados- lo que facilitó la coincidencia entre los intereses del PBR de Chávez y los de amplios sectores claves para la elección (los estratos C, D y E, que fueron directamente favorecidos), al producirse esta percep-

ción se daba cumplimiento a la condición segunda y tercera, por lo que sólo quedaba la concreción del triunfo electoral, tal como efectivamente sucedió.

No obstante, el triunfo electoral de Chávez no puede ser visto solamente como una resultante exitosa de la representación por mandato. Corresponde también a una serie de errores perceptivos por parte de la CD, que adelantó una campaña que sólo ofreció incertidumbre a la población, al afirmar a través de varios de sus líderes, que adelantarían una transición política que comenzaría por una nueva modificación de la Constitución, por otra parte la campaña a favor del sí fue excesivamente dispersa, al hacer un llamado múltiple, que intentó hacer énfasis en los aspectos que eran asumidos como debilidades del chavismo: la salud, la educación, la vialidad, el empleo, los valores democráticos. El resultado, una campaña por el sí a la salida del poder de Chávez que tenía muy variados temas o slogan de campaña: sí a la educación en paz, sí a la salud, sí al empleo, que generaban la dispersión de la atención del elector. Por su parte, la campaña electoral del chavismo fue muy concreta: no al pasado, no volverán. Había en el planteamiento de la campaña del referendo un grave problema de comunicación política<sup>76</sup>, que también tuvo sus efectos sobre el resultado electoral. Tal cómo señala Durán Barba (2000) la comunicación política mientras más general es menos eficiente, y ese fue el caso de la campaña por el sí: muy general en comparación con su contraparte.

La Coordinadora Democrática (CD) demostró adicionalmente una dispersión notoria en cuando a la definición de su liderazgo. La presencia en su directiva de sectores provenientes de AD, COPEI, MAS – por nombrar a los partidos más conocidos- conjuntamente con organizaciones surgidas en el contexto de crisis institucional como Primero Justicia, Causa Radical, y organizaciones comunitarias de desarrollo social (OCDS) como Queremos Elegir, SUMATE, entre otras; no hacia sino agregar distracción – por la multiplicidad de voceros- a una campaña electoral muy complicada. En definitiva, la conjunción de estos factores explica la naturaleza del triunfo de Chávez, que por lo demás fue contundente, sobre todo sí se observa en función de la cantidad de votos obtenidos en las elecciones de 1998, 2000 y está del 2004, en la cual se ratifica la tendencia al aumento de la aceptación popular del PBR, a pesar de las fallas y debilidades en el diseño de las políticas públicas, como puede observarse en el Cuadro 5.

Cuadro 5

CUADRO COMPARATIVO VOTACIÓN OBTENIDA POR CHÁVEZ (1998-2004)

Año de elección	Votos Válidos	Votos obtenidos por Chávez	Porcentaje del total de votos
1998	6.537.304	3.673.685	56.20 %
2000	6.288.578	3.757.773	59.76 %
2004	9.789.637	5.800.629	59.09%

Fuente: elaboración propia a partir estadísticas tomadas del CNE.

76 Es un proceso de estudio destinado a analizar los “efectos” que producen en la sociedad los mensajes transmitidos por los medios masivos de comunicación, en particular analiza los efectos que los actores políticos logran o intentan lograr en la opinión pública mediante la utilización sistemática de la prensa. (Pandiani, 2003).

El triunfo del Chavismo, arroja una serie de interrogantes en lo referente a dos aspectos. El primero de ellos, se encuentra asociado al futuro del sistema de partidos en Venezuela. Al respecto, la consolidación de la hegemonía chavista deja abierto el camino para un sistema de partido dominante, que según Martínez (1996: 133) es aquel que se da en una competencia pluralista y en donde hay un partido que sobrepasa notablemente y duraderamente a los demás a lo largo de un período dado, y en consecuencia permanece en el ejercicio del poder, generándose una confusión en sus políticas, su estilo de gobernar y las propias características del sistema.

La concreción de un sistema de partido dominante puede generar ciertas consecuencias:

1) que el partido beneficiario – en este caso el MVR- se perpetúe en el ejercicio del poder, basado en una dispersión de los factores de oposición. Con ello, cabe la posibilidad de encaminarse el sistema democrático hacia un estancamiento en cuanto al alcance de las propuestas políticas que deben surgir para dar respuestas a los cambios experimentados por la sociedad;

2) la permanencia en el poder de un partido en un sistema como el señalado, produce a largo plazo estabilidad, en cuanto los hombres, los proyectos y las propuestas de gobierno tendrían continuidad, pero en el caso del MVR, esa continuidad se ve seriamente amenazada por la dispersión o edulcoramiento ideológico que lo caracteriza y que puede devenir en una creciente inestabilidad si llega a producirse una lucha o disenso entre las diversas facciones que lo componen, sumiendo de nuevo al país en una preocupante situación inestable.

3) Se establece una similitud entre las características de funcionamiento del partido y las del sistema, dada la prolongación en el tiempo de la dominación del primero, de forma tal que las instituciones, los programas, los equilibrios que deben ser propios del sistema político, no lo sean, sino que más bien se correspondan a la proyección de los intereses, y los programas del partido.

4) Se alteran las dinámicas de funcionamiento de las competencias interpartidistas, pues al obtener un solo partido la hegemonía indiscutible, no se producen negociaciones en base al mantenimiento de la gobernabilidad, ya que se hace innecesario. Por lo general, el control del partido dominante le permite – dado el hecho que puede duplicar por sí sólo a sus opositores- gobernar sin realizar consultas asegurando por sí mismo la gobernabilidad.

5) Se genera un traslado de la actividad central de participación de los campos formales e institucionales del sistema político – parlamento, sindicatos, entre otros- a nuevas relaciones que tienen como protagonistas los actores sociales, que resultan esenciales para el partido dominante en su intención de mantenerse en el poder.

6) Sobre la oposición política al partido dominante, se genera una dispersión por falta de un liderazgo unificado, que puede constituirse en una amenaza ante la carencia de propuestas alternativas constructivas al de la organización hegemónica. La relación entre partidos de oposición, se puede construir no sobre programas políticos, sino sobre acuerdos coyunturales – meramente electorales- establecidos con la finalidad de producir el fin de la hegemonía del partido dominante.

La segunda interrogante, se encuentra asociada a la creación y puesta en práctica de mecanismos de prospectiva del PBR. La característica misma del liderazgo de Chávez, basado como esta en un carácter personalista, pleno de carisma motivador para la movilización, introduce dudas acerca de la posibilidad del proyecto Bolivariano de sobrepasar el

cumplimiento constitucional de su mandato luego de una eventual reelección para el período 2006-2012, más aun cuando hacia lo interno del MVR no se ha dibujado un liderazgo alternativo a Chávez mismo. Esta ausencia de un liderazgo paralelo en lo interno, que se ve amenazado por faccionalismos personalistas surgidos ante la debilidad ideológica que lo caracteriza, puede generar una crisis por agotamiento o en su defecto producir un problema legalista, ante la posibilidad que alguno de sus seguidores “sugiera” una reforma constitucional para permitir un 3er período.

Fuera de estas interrogantes, el balance que hay que establecer esta asociado al dinamismo asignado a la sociedad venezolana, que ha incrementado la discusión – teórica y práctica- acerca del ejercicio de la ciudadanía, más allá de su concreción puramente electoral, para pasar a considerar las implicaciones que tiene desde el punto de vista cultural, como relación entre diversos, así como el aspecto de la civilidad misma. La experiencia que han vivido los venezolanos, permite reflexionar acerca de la implementación de los mecanismos de entendimiento en torno a modelos conflictivos no coincidentes en sociedades complejas, múltiples y diversas.

## CONCLUSIONES

El ascenso al poder de Chávez, en diciembre de 1998, no debe ser visto como el final de un sistema de partidos bipartidista, por lo menos no exclusivamente. Debe percibirse como un modelo de práctica de ciudadanía, y de definición de las formas de articulación en el espacio público de actores diversos, complejos que deben aprender a manejar el conflicto y las diferencias como un proceso propio del ejercicio de la democracia. La ejecución del PBR, permite analizar las dificultades que puede tener ampliar los espacios de interacción pública, abriéndolos de forma tal, que las prácticas democráticas y participativas se ejecuten en cada sitio del ágora, sin restricciones, ni cortapisas. En Venezuela, se están resolviendo en el campo de lo social varios de los principales problemas que aquejan las democracias en el mundo, especialmente en lo referido a las relaciones entre las organizaciones comunitarias de desarrollo social (OCDS), los actores decisores del sistema político y los flujos establecidos entre ambos. Por otra parte, el proceso de implementación del PBR conlleva una redefinición del modelo de democracia radical en un contexto muy dependiente como es el latinoamericano, y con ello se debate también la posibilidad de crear respuestas a los problemas de la construcción y definición de los proyectos nacionales en momentos donde la idea de Estado Nacional, sobre el cual se construyeron nuestros sistemas, esta siendo seriamente objetada por la propuesta del ALCA.

En definitiva, la conflictividad que se manifiesta entre los actores políticos y sociales en Venezuela, se corresponde con una etapa de redefinición de las sociabilidades políticas, que esta asociada a la modificación del papel de los partidos políticos, a la ampliación de la ciudadanía en los sistemas de participación y a la complejización de las relaciones culturales, habrá que ver si este proceso transita el camino hacia una paz estable o se abra de nuevo la puerta de la crisis constante.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, Manuel (1995): *Gobernabilidad, crisis y cambio*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Álvarez, Ángel (1996): *Crisis y transformaciones del sistema político venezolano*. Ediciones de la UCV.

- Anduiza, Eva y Bosch, Agustín (2004): *Comportamiento político y electoral*. Editorial Ariel. Colección Ariel Ciencia Política. España
- Avendaño, José R (1988): *El 23 de enero de 1958*. Ediciones Centauro. Caracas.
- Barber, B (1984): *Strong Democracy*. University of Berkeley, University California Press. USA.
- Barrantes, César (2002): "Organizaciones Civiles de Desarrollo Social y crisis en la Venezuela Bolivariana. Un estudio de representaciones sociales". En: [http://www.iigov.org/documentos/?p=4\\_0123](http://www.iigov.org/documentos/?p=4_0123). Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña, España.
- Barrios- Ferrer, Gonzalo (1995): "Cambios en el sistema de partidos venezolanos, con especial referencia a la Causa Radical". *Cuestiones Políticas*, N° 14. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Blanco Muñoz, Agustín (1998): *Habla El Comandante*. Ediciones de la Cátedra Pío Tamayo. UCV. Caracas.
- Bracho, Pedro (1988): *El partido vs. la sociedad*. Ediciones de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- Bolívar, Adriana (2001) "El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político", *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol. 3- No. 1-Marzo. Barcelona-España. Editorial Gedisa.
- Bommer, Bernard (2003) "Petróleo subversivo" en: Lander, Luis (Editor) (2003): *Poder y petróleo en Venezuela*. FACES- PDVSA. Caracas.
- Boué, Juan (2003) "El programa de internacionalización en PDVSA: ¿ triunfo estratégico o desastre fiscal?" En: Lander, Luis (Editor) (2003): Ob. cit.
- Caballero, Manuel (1989): *Las Venezuelas del siglo XX*. Monte Ávila Editores. Caracas- Venezuela.
- \_\_\_\_\_ (1997): *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. Monte Ávila Editores. Caracas- Venezuela.
- Carvalho, Gastón (1995): *Clase dominante y democracia representativa en Venezuela*. Fondo Editorial Tropikos. CENDES- UCV. Venezuela.
- Carrasquero, José/Maignon, Thais y Friedrich Welsch (2001): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Red de Estudios Políticos de Venezuela- Redpol. CDB Publicaciones. Caracas, Venezuela.
- Carrasquero, José (2004): "Gobernabilidad democrática y reformas políticas en Venezuela". En: Hofmeister, W (Coord.) (2004): *Reformas Políticas en América Latina*. Fundación Konrad Adenauer. Brasil.
- Catalá, José Agustín (editor) (1998): "Golpes Militares en Venezuela 1945-1992. Actas y Decretos de los vencidos y de los vencedores", *Papeles de Archivo*, N° 14. Cuadernos de Divulgación Histórica. Ediciones El Centauro. Caracas- Venezuela
- Chávez, Hugo (1996) "Agenda Alternativa Bolivariana: una propuesta patriótica para salir del laberinto". En Garrido, A (Compilador) (2002): *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas.
- Chávez, Hugo (2001): *Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*. Ministerio de Producción y Comercio. Caracas.
- Colomer, Joseph (2001): *Instituciones Políticas*. Editorial Ariel. Colección Ariel Ciencia Política. España.
- Consejo Nacional Electoral (CNE). Estadísticas Oficiales. <http://www.cne.gov.ve>. Consultado 30/08/2004.
- Criado De Diego, Marcos (2004): "La absorción del Estado por lo colectivo: El proyecto constitucional de sociedad civil en Venezuela. En: Salamanca, Luis y Viciano, Roberto (Coord.) (2004): *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Vadell Hermanos Editores. Caracas



- DATANALISIS (2003) Encuesta Nacional Ómnibus. Diciembre. Caracas- Venezuela (www.datanalisis.com/encuestas).
- De Corso, G (2001): "El modelo económico militar en el siglo XX: la experiencia de la década militar 1948-1958, el modelo de la Quinta república y la perspectiva histórica". En: Irwin, Domingo et al (2001): *Militares y civiles. Balance y perspectivas de las relaciones civiles- militares en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: UCAB.
- Díaz Blanco, Rafael (2002): *Alzando la voz: camino al 11-A*. Maracaibo- Venezuela.
- Durán Barba, Jaime (2000): "Esquema para diseñar la estrategia de comunicación de un gobierno". En: *Compromiso Democrático: formación de jóvenes líderes en instituciones, valores y prácticas democráticas*. OEA/UPD. Bogotá- Colombia.
- Elster, Jon (2001): *La democracia deliberativa*. Gedisa Editorial. España.
- Ellner, Steve (2001): "The radical potential of Chavismo in Venezuela: the first year and a half in power". *Latin American Perspectives*, Issue 120, Vol.28, N° 5, Septiembre 2001.
- Ellner, Steve (2002): "The "radical" thesis on globalization and the case of Venezuelas Hugo Chávez". *Latin American Perspectives*, Issue 127, Vol.29, N° 6, Noviembre 2002.
- Fares, Claudia (2000): "El concepto de democracia deliberativa. Un diálogo entre haberlas, Cohen y Bohman". *Metapolítica*. Núm.14, Vol.4, abril-junio. México.
- Fauvet, J (1975): *Traiter les tensions et les conflits sociaux*. París, les Editions d Organisation. (Traducción castellana de Tecniban, S.A, Argentina, 1977).
- Francia, Néstor (2002): *Abril Rojo. El rescate de Chávez*. Imprenta Nacional. Caracas.
- García, José Guillermo (2002): "Más allá de personalización de la política: Desalineamiento partidista y realineamiento ideológico en Venezuela". *Cuestiones Políticas*, N° 29, Julio - Diciembre. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- García Guadilla, M (2003): "Politización y Polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia". *Espacio Abierto*. Cuaderno Venezolano de Sociología. La Universidad del Zulia. Vol.12, N°1, enero- marzo. Maracaibo- Venezuela.
- Garrido, Alberto (2002): Documentos de la Revolución Bolivariana. Caracas.
- Giordani, Jorge (2004) "2003-2004, un año duro de roer y otro lleno de esperanzas". En: Genatios, Carlos (Comp.) (2004): *Venezuela en perspectiva*. Fondo Editorial Cuestión. Caracas
- Gómez Calcaño, Luis (2002): "Liderazgo político en transición: el caso de Venezuela". En: Hofmeister, W (Comp.) (2002): *Liderazgo político en América Latina*. Fundación Konrad Adenauer. Brasil.
- Habermas, Jürgen (1997): *Direito y Democracia: entre faticidad y validade*. Río de Janeiro, Tempo de Brasileiro, Vol I y II.
- Hellinger, Daniel (2003): "Tercermundismo y chavismo". *Espacio Abierto*, Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol.12. N°1, Enero- marzo. La Universidad del Zulia.
- Hidalgo, Manuel (1998): "Consolidación, crisis y cambio del sistema venezolano de partidos". *Politeia*, N° 21. Anuario de Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.
- Irwin, Domingo (2001): "Usos y abusos del militarismo y el pretorianismo en la historia y la política. En: Irwin, Domingo et al (2001): *Militares y civiles. Balance y perspectivas de las relaciones civiles- militares en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: UCAB.
- Koeke, H (2002): "Personalismo chavista, multipolaridad, Fuerzas Armadas y democracia participativa. En: Ferrero, Mary (Editora)(2002): *Chávez: la sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones. Colección Hogueras.
- Lander, Luis (2002): "El papel de los EEUU en el golpe de estado contra el Presidente Chávez". *Revista OSAL*. CLACSO, N° 7, junio.



- Lander, L y López M, M (2002): "Venezuela, golpe y petróleo". *Revista OSAL*. CLACSO, N° 7, junio.
- Lander, Luis (2003): "Gobierno de Chávez: ¿nuevos rumbos en la política petrolera venezolana?" en: Lander, Luis (Editor) (2003): Ob. cit.
- Latinobarómetro (2004). Informe-resumen Latinobarómetro 2004: una década de mediciones. <http://latinobarometro.com>. Consultado el 30/08/2004.
- Leal, N; Eduvigis Morales y E. Cuñarro (2000): "El nuevo ordenamiento jurídico político en Venezuela: la Constitución de 1999". *Cuestiones Políticas*, N° 25, Julio- Diciembre. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- López Maya, Margarita y Luis Lander (1999): "Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998". *Cuestiones Políticas*, N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- \_\_\_\_\_ (2000): "La popularidad de Chávez: base para un proyecto popular". *Cuestiones Políticas*, N° 24, Enero- Junio. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- López Maya, Margarita (2002): "Venezuela recuento de una semana fatídica". *Revista OSAL*. CLACSO, N° 7. Junio 2002.
- \_\_\_\_\_ (2003a): "Movilización, Institucionalidad y Legitimidad en Venezuela". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. N° 1, enero- abril. Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2003b): "Precariedad institucional, crisis de legitimidad y movilización". Salazar, Robinson; Alexis Romero y Eduardo Sandoval (Coord.) (2003): *Venezuela: Horizonte Democrático Siglo XXI*. Sociedad Zuliana de Sociología e Insumos latinoamericanos. Ediciones Libros en Red. México.
- \_\_\_\_\_ (2004a): "Discurso de Orden ante la Asamblea Nacional en el acto de reconocimiento de la ratificación de Hugo Chávez como Presidente". 27 de agosto, Caracas. <http://www.gumilla.org.ve/documentos.htm>
- \_\_\_\_\_ (2004b): "La legitimidad para unos es ilegitimidad para otros: polarización y golpe de estado en Venezuela". *Ecuador Debate*, N° 62. Quito, Ecuador, agosto 2004. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1165.htm>
- Lorenzo Cadarso, Pedro (2001): *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI Editores España.
- Madriz, María F (2002): "La noción de pueblo en el discurso populista", *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Vol.2. No.1. Asociación Latinoamericana de Estudios de Discurso. Caracas.
- Madueño, Luis (1999): *Sociología política de la cultura*. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes, Mérida. Venezuela.
- Maingon, T/ Pérez, C y H. Sonntag (2000): "La batalla por una nueva constitución para Venezuela". *Cuestiones Políticas*, N° 24, Enero- Junio. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Maingon, T/ Pérez, C y H. Sonntag (2001). "Reconstitución del orden político: el proceso constituyente de 1999". En: Carrasquero, José/Maingon, Thais y Friedrich Welsch (2001): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Red de Estudios Políticos de Venezuela-Redpol. CDB Publicaciones. Caracas, Venezuela.
- Martínez, Manuel (1996): *Introducción a los partidos políticos*. Editorial Ariel. Colección Ariel Derecho. España.
- Méndez, Miguel (2004): *Conflicto y reconciliación en Venezuela*. Alfadil Editores. Caracas.
- Ministerio de Producción y Comercio (2001): "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007". En: <http://mpc.gov.ve>

- Molero, Lourdes (1999): "Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático". En: Bolívar A. y C. Kohn (Comp.) (1999): *El discurso político venezolano. Un enfoque multidisciplinario*. Fondo Editorial Tropykos, UCV. Caracas.
- Molero, Lourdes (2002): "El discurso político en las ciencias humanas y sociales". En: Memoria Arbitrada *IV Jornadas de Análisis del discurso Político*. Publicación de FONACIT. Ministerio de Ciencia y Tecnología – Venezuela.
- Molina, José Enrique (2000): "Comportamiento electoral en Venezuela: 1998-2000". *Cuestiones Políticas*, N° 25, Julio- Diciembre. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Molina, José y Pérez Carmen (1996): "El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993). Factores explicativos". *Cuestiones Políticas*, N° 17. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- \_\_\_\_\_ (1999): "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998". *Cuestiones Políticas*, N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Montero, Maritza (1999): "Los sonidos del silencio: construcción y destrucción del otro en el discurso", en: Bolívar A. y C. Kohn (Comp.) (1999): Ob. cit.
- Mouffe, Chantal (1999): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Editorial Paidós. Barcelona- España.
- Njaim, Humberto/ Combellas Ricardo y Álvarez, Ángel (1998): *Opinión Política y democracia en Venezuela*. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- Nohlen, Dieter y Fernández, Mario (1998): *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Panebianco, A (1990): *Modelos de partidos*. Editorial Alianza, Madrid.
- Pandiani, Gustavo (2003): *El estudio de la comunicación política*. OEA.
- Parker; Dick (2003) "¿Representa Chávez una alternativa al neoliberalismo?". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. N° 3, septiembre- diciembre. Caracas.
- Pateman, C (1970): *Participation and Democracy Theory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Plaza, Elena (1999): *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Caracas.
- Pereira, Valia (2001) *Cambio político radical y actitud hacia la democracia en Venezuela*. En Carrasquero/ Maingon y Welsch (Editores): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Red de Estudios Políticos de Venezuela- Redpol. CDB Publicaciones. Caracas, Venezuela.
- Pereira, Valia (2002): "El Movimiento V República en Venezuela: fuerzas y debilidades." Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia. Venezuela. Versión electrónica en la página de LASA- Venezuela.
- Pérez, Carmen (2000): "Cambios en la participación electoral del venezolano: 1998-2000". *Cuestiones Políticas*, N° 25, Julio-Diciembre. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Portóles, José (2001): *Marcadores del discurso*. Editorial Ariel, España.
- Prats, Joan (2002): "El concepto y el análisis de la gobernabilidad". En: <http://www.insumisos.com/biblioteca>. Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña, Consultado el 30/08/2004.

- Przeworsky, Adam (1999): "Democracia y representación". *Metapolítica*, N° 10, Vol.3, abril- junio. México.
- Purroy, Miguel (2002): "Economía: balance 2001 y perspectivas 2002." *Revista SIC*, N° 641, Enero-febrero. Venezuela. <http://www.gumilla.org.ve/SIC/SIC2002/SIC641INI.htm>
- Ramos Jiménez, Alfredo (2003): *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Ediciones del Centro de Estudios Políticos de la ULA.
- Ramírez, Kléber (1998): *Historia Documental del 4 de Febrero*. Caracas, Venezuela.
- Rey, Juan Carlos (1994): "Polarización electoral economía del voto y voto castigo en Venezuela: 1958-1988". *Cuestiones Políticas*, N° 12. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Rey, Juan Carlos (1998): *Problemas Sociopolíticos de América Latina*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Rivas Leone, José Antonio (1999): "Política y antipolítico: un debate entre viejas y nuevas formas de hacer política". *Cuestiones Políticas*, N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- 
- \_\_\_\_\_ (2002): "El desmantelamiento Institucional de los partidos en Venezuela 1990-2000". *Revista de Estudios Políticos*, N° 118, Octubre- Diciembre. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, España.
- 
- \_\_\_\_\_ (2003a): *El desconcierto de la política. Los desafíos de la política democrática*. Universidad de Los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Mérida-Venezuela.
- 
- \_\_\_\_\_ (2003b): "El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones". *Revista Reflexión Política*. UNAB, Colombia, Año 5, N° 9.
- Rodríguez, Alí (2003): "La reforma petrolera de 2001". En: Lander, Luis (Editor) (2003): Ob. cit.
- Romero, Aníbal (2002): "Del equívoco a la paradoja: FAN y la Revolución Bolivariana". En: Ferreiro, Mary (Editora) (2002): *Chávez: la sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones. Colección Hogueras.
- Romero, Juan et al (1999<sup>a</sup>): "Relaciones entre el poder civil y militar en Latinoamérica: el caso de Venezuela (1958-1999)". *Revista Historia de América*. N° 124. Enero- Junio. México: Instituto Panamericano de geografía e Historia.
- 
- \_\_\_\_\_ (1999b): *La Constituyente, 90 días y cinco diarios*. Ediciones de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Romero, Juan (2000<sup>a</sup>): "El discurso de Chávez sobre la Constituyente". *Revista de Historia de América*. N° 128. Enero- junio de 2001. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- 
- \_\_\_\_\_ (2000b): "Actores políticos y construcción del discurso del poder en Venezuela (1996-1999)". En: Martínez Ruiz, Enrique (Coord.) (2000): *Poder y mentalidades en España e Iberoamérica*. Madrid- España: Universidad Complutense de Madrid.
- 
- \_\_\_\_\_ (2001<sup>a</sup>): "El discurso del poder en Hugo Chávez (1996-1999)". *Espacio Abierto*. Cuaderno Venezolano de Sociología. Julio- septiembre. Maracaibo.
- 
- \_\_\_\_\_ (2001b): *Coyuntura crítica y transición política en Venezuela: de Carlos Andrés Pérez a Hugo Chávez (1988-2000)*. Trabajo de Ascenso presentado en la Universidad del Zulia para Profesor Agregado. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. (inédito).
- 
- \_\_\_\_\_ (2001c): "El proceso político en Venezuela a finales del siglo XX: la construcción de un nuevo orden". *Revista Electrónica Sincronía*. Universidad de Guadalajara. México. <http://sincronia.cusch.udg.mx/procven.htm>
- 
- \_\_\_\_\_ (2001d): "La nueva dinámica del poder en Venezuela: el MVR, Hugo Chávez y el proceso constituyente". *Revista Electrónica Proyecto Clío*. Universidad de Zaragoza. España. [http://clio.rediris.es7articulos/poder\\_venezuela.htm](http://clio.rediris.es7articulos/poder_venezuela.htm).

- 
- (2002<sup>a</sup>) "Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)". *Revista Ecuador Debate*. N° 55. Abril. Ecuador. Versión electrónica en <http://www.lahora.com.ec/debate/paginas/debate489.htm>.
- 
- (2002b): "El dilema democrático en Venezuela". *Revista Historia de América*. N° 131. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Una versión modificada puede consultarse a través de la *Revista Electrónica Arbitrada Sincronía*. Universidad de Guadalajara. México. <http://sincronia.cusch.udg.mx/dilema.htm>.
- Romero, Juan y José Lares (2002c): "Transición Política, democracia y espacio público en Venezuela (1988-2001)". *Cuestiones Políticas*. N° 28. Enero-junio. La Universidad del Zulia. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Maracaibo, Venezuela.
- Romero, Juan (2003<sup>a</sup>): "Construcción política del disenso y el conflicto a partir de las elecciones de 2000 en Venezuela". *Espacio Abierto*. Vol.12. N°1. Enero-marzo. Cuaderno Venezolano de Sociología. Universidad del Zulia, Venezuela.
- 
- (2003b): "Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002)". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 8, N° 22 (JULIO- SEPTIEMBRE). La Universidad del Zulia, Venezuela.
- Romero, Juan y Lugo, Jairo (2003c): "From Friends to foes: Venezuelans medias goes from consensual space to confrontational actors". *Revista Electrónica Arbitrada Sincronía*. Universidad de Guadalajara, México. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/lugoromero.htm>
- Romero, Juan (2003d): "Venezuela: disenso y conflicto en las elecciones de 2000". *Reflexión Política*, Instituto de Estudios Políticos, Año 5, N°9, Junio. Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Colombia.
- 
- (2004<sup>a</sup>): "la redefinición de los sujetos hegemónicos en Latinoamérica: el Plan Colombia y sus efectos sobre el gobierno de Hugo Chávez". *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad del Zulia.
- 
- (2004b): "Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela". *Reflexión Política*, Instituto de Estudios Políticos. Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga (UNAB) N° 11. Junio. Colombia.
- Salamanca, Luis y Viciano, Roberto (Coord.) (2004): *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Vadell Hermanos Editores. Caracas.
- Salazar, Robinsón (2003): Venezuela: desencuentro actoral y crisis institucional. En: Robinsón Salazar, Eduardo Sandoval y Romero Alexis (Coord.): *Venezuela horizonte democrático en el siglo XXI*. Ediciones Libros en Red. Colección Insumisos Latinoamericanos. México.
- Saunders, Harold (1996): "Prenegotiation and circui-negotiation", en *Managing Global Caos*, editado por Chester Crocker, Washigton DC.
- Sharma, S; Tracy, S y Kumar Surinder (2004): "Venezuela ripe for US intervention". *Race & Class*. Institute of Race Relations. US. Vol. 45. Abril.
- Silva, Carlos (1999): "Un día en la vida discursiva de Hugo Chávez", en: Bolívar A. y C. Kohn (Comp.) (1999): *El discurso político venezolano. Un enfoque multidisciplinario*. Fondo Editorial Tropykos, UCV. Caracas.
- Valecillos, Héctor (1992): *El reajuste neoliberal en Venezuela*. Monte Avila Editores, Caracas.
- Van de Vliert, E (1993): "Pats to constructive conflict management in organizations." En: L. Munduate y M. Barón (Comp.) (1993): *Gestión de Recursos Humanos y Calidad de Vida Laboral*. Editorial Eudema, Madrid.
- Viciano, Roberto y Ruben Martínez (2001): *Cambio Político y Proceso Constituyente en Venezuela (1998-2000)*. Vadell Hermanos Editores. Caracas.
- Viergut, Alan (2003): "La política energética de Venezuela y el sector privado". En: Lander, Luis (Editor) (2003): Ob cit.

- Vila, Enrique (2003): "La economía social del Proyecto Bolivariano: ideas controversiales". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. N° 3, septiembre- diciembre. Caracas.
- Villarroel, Gladys (2003): "Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual". *Espacio Abierto*, Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol.12. N°1, Enero- marzo. La Universidad del Zulia.
- Weyland, Kart (2003): "Economic voting reconsidered: Crisis and Charisma in the Election of Hugo Chávez". *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 7.
- Zimmerman, Joseph (1992): *Democracia participativa: el resurgimiento del populismo*. Limusa Noriega Editores. México.



# Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religion

## Revolutionary Mysticism: José Carlos Mariátegui and Religion

Michael LÖWY

*Centre d'Études Interdisciplinaires des Faits Religieux*

*CNRS, Paris, Francia*

### RESUMEN

En este artículo se presenta un perfil aproximado del pensamiento de Mariátegui en torno a la importancia de la religión para la filosofía marxista. Muy distanciado de la práctica doctrinaria del marxismo ortodoxo sobre la «cuestión del hecho religioso», como ideología y «opio del pueblo», considera Mariátegui que se puede entender el socialismo como un hecho igualmente religioso desde el punto de vista de los valores que deben trascender al hombre. Señala que no todo es pura razón y ciencia, que es importante que los seres humanos se pregunten por la trascendencia. Forma parte esta concepción del marxismo en Mariátegui de su visión romántica de la revolución, utopista de la historia y agónica de la vida.

**Palabras clave:** Mariátegui, misticismo, religión, marxismo.

### ABSTRACT

In this article an approximate profile of Mariátegui's thoughts on the importance of religion in marxist philosophy is presented. His philosophy is quite distant from the orthodox Marxist doctrine on the religious question, where it is seen as the opium of the poor. Mariátegui considers that socialism can also be understood as religious from the point of view of values that transcend man. He points out that not all is pure reason and science, that it is important that human beings ask about what is transcendental. This forms part of the conception of Mariátegui and his romantic view of revolution, the utopia of history and the agony of life.

**Key words:** Mariátegui, mysticism, religion, Marxism.

No se puede dar cuenta del pensamiento de Mariátegui sobre la religión –así como sobre la filosofía, la ética, la política, la cultura o la cuestión indígena– sin tomar en cuenta el *espíritu romántico/revolucionario* que inspira su obra, e imprime a su concepción marxista del mundo su calidad única y su fuerza cultural visionaria. Acerca de la religión, como acerca de otros tantos temas, Mariátegui es un heterodoxo. En el corazón de su heterodoxia marxista, de la singularidad de su discurso filosófico y político, se encuentra un momento irreductiblemente *romántico*.

Qué es el romanticismo? No se trata de una escuela literaria sino de un *movimiento cultural* que nace a finales del siglo XVIII como una protesta en contra el advenimiento de la civilización capitalista moderna, una rebelión en contra de la irrupción de la sociedad industrial/burguesa –una sociedad fundada en la racionalidad burocrática, la reificación mercantil, la cuantificación de la vida social y el «desencantamiento del mundo» (según la célebre fórmula de Max Weber). Una vez surgido, con Rousseau, William Blake y la *Frühromantik* alemana, el romanticismo no desaparecerá más de la cultura moderna y constituye, hasta nuestros días, una de las principales estructuras de sensibilidad de nuestra época. La crítica romántica de la modernidad capitalista se hace en nombre de valores sociales, éticos, culturales o religiosos pre-capitalistas, y constituye, en último análisis, una tentativa desesperada de «re-encantamiento del mundo». Puede tomar formas regresivas y reaccionarias, pero también utópicas y revolucionarias, como por ejemplo en la corriente marxista que se podría definir como «romántica» –de William Morris a E.P. Thompson, del joven Lukács a Ernst Bloch, y de Walter Benjamin hasta Herbert Marcuse.

Es a esta corriente que pertenece José Carlos Mariátegui, de una forma original y en un contexto latino-americano muy diferente a los de Inglaterra o Europa central<sup>1</sup>. Su visión del mundo romántico-revolucionaria, tal como la formuló en su famoso ensayo de 1925, «Dos concepciones de la vida» –verdadera *matrix* de su obra posterior– rechaza «la filosofía evolucionista, historicista, racionalista» con su «culto supersticioso de la idea del progreso», en nombre de una vuelta a los mitos heroicos, al romanticismo y al «donquijotismo» (Miguel de Unamuno). Igualmente opuesta a la ideología chata y confortable del progreso inevitable, dos corrientes románticas se enfrentan en una lucha a muerte: el romanticismo de derecha, fascista, que quiere regresar a la Edad Media, y el romanticismo de izquierda, bolchevique, que quiere avanzar hacia la utopía. Las «energías románticas del hombre occidental» encontraron una expresión en la Revolución Rusa, que «insufló en la doctrina socialista un ánima guerrera y mística»<sup>2</sup>.

La palabra «mística» que aparece muchísimas veces bajo la pluma de Mariátegui es evidentemente de origen religioso, pero tiene una significación más amplia –un poco como en Charles Péguy, un autor que Mariátegui no parece conocer, cuando opone la mística del dreyfusismo a su degradación política. Se refiere a la dimensión espiritual y ética del socia-

1 Nestor Kohan sitúa a Mariátegui en la corriente del anti-imperialismo culturalista, de orientación socialista y antipositivista, inspirada por la obra romántica de José Enrique Rodó, *Ariel* (1900); participan en esta «hermandad de Ariel», además del amaute peruano, el cubano Julio Antonio Mella, el salvadoreño Farabundo Martí, el argentino Deodoro Roca y varios otros. N. Kohan, «Los combates de Mariátegui», *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2000, pp. 97-98.

2 J.C. Mariátegui, «Dos concepciones de la vida», 1925, *El Alma Matinal*, Lima, Ediciones Amauta, 1971, pp. 13-16.



lismo, a la fe en el combate revolucionario, al compromiso total por la causa emancipadora, a la disposición heroica de poner en riesgo la propia vida.

Para Mariátegui, la lucha revolucionaria –o mejor, para emplear el término de Miguel de Unamuno que tanto le fascinaba–, la *agonia* revolucionaria, es una forma de re-encantamiento del mundo. Pero al mismo tiempo que es «mística» y religiosa, esta lucha es profana y secular: la dialéctica mariateguista trata de superar la oposición habitual entre fé y ateísmo, materialismo e idealismo. En un artículo sobre «Gandhi», de 1924, encontramos este planteamiento:

El socialismo y el sindicalismo, a pesar de su concepción materialista de la historia, son menos materialistas de lo que parecen. Se apoyan sobre el interés de la mayoría, pero tienden a ennoblecer y dignificar la vida. Los occidentales son místicos y religiosos a su modo. Acaso la emoción revolucionaria no es una emoción religiosa? Acontece en el Occidente que la religiosidad se ha desplazado del cielo a la tierra. Sus motivos son humanos, son sociales; no son divinos. Pertenecen a la vida terrena y no a la vida celeste<sup>3</sup>.

Esta temática del carácter a la vez religioso y secular, «místico» y «terrenal» del socialismo está presente en varios otros textos de Mariátegui<sup>4</sup>; es obviamente herética en relación a la tradición marxista dominante, pero tiene sus equivalentes en Europa en estos años, en Sorel, Ernst Bloch y en el mismo joven Gramsci. En su conocido ensayo «programático» de 1925, «El Hombre y el Mito», el pensador peruano no se opone a la Razón y a la Ciencia pero insiste en que ellas «no pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre». Rechazando el «mediocre edificio positivista» y el «alma desencantada» (Ortega y Gasset) de la civilización burguesa, él hace suya el «alma encantada» (Romain Rolland) de los creadores de una nueva civilización<sup>5</sup>. En el mismo texto encontramos una definición original y sorprendente, cargada de exaltación romántica –y de ironía polémica en contra de las interpretaciones positivistas y científicas– de la significación humana y espiritual del socialismo, en cuanto «alma encantada»:

La burguesía se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. Que incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza

3 J.C.M., «Gandhi», 1924, *La Escena Contemporánea*, Lima, Ed. Amauta, 1964, p. 198

4 Existen pocos trabajos acerca del tema de la religión en Mariátegui. Nos han sido muy útiles las páginas sobre «Ética y Religiosidad» en el importante libro de Alfonso Ibañez, *Mariátegui, revolucion y utopía*, Lima, Tarea, 1978, pp. 74-78.

5 J.C.M., «El Hombre y el Mito», 1925, *El Alma Matinal*, p. 22. Romain Rolland es una referencia importante para Mariátegui, por la dimensión religiosa y humanista de su «alma encantada»: “El espíritu de Romain Rolland es un espíritu fundamentalmente religioso. (...) No es su pensamiento político –que ignora y desdena la política– lo que puede unimos a él. Es su *gran alma*. (...) Es su fe humana. Es la religiosidad de su acción y de su pensamiento ». («Romain Rolland», 1926, in *El Alma Matinal* p. 135).

religiosa, mística, espiritual. (...) la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. (...)»<sup>6</sup>.

Cuál es la fuente de esta idea herética del marxista peruano? Como muchos revolucionarios europeos que buscaban romper la argolla asfixiante del marxo-positivismo de la Segunda Internacional, empezando por Lukács, Gramsci y Walter Benjamin en 1917-20, Mariátegui fué fascinado por Sorel, el socialista romántico por excelencia (incluso en sus ambigüedades y regresiones ideológicas)<sup>7</sup>. En *El Hombre y el Mito* Georges Sorel aparece como el impulsador de la hipótesis de una correspondencia entre religion y socialismo:

Hace algún tiempo que se constata el caracter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel (...) decía en sus *Reflexiones sobre la Violencia*: 'Se ha encontrado una analogía entre la religión y el socialismo revolucionario, que se propone la preparación y aun la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no solo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla'. Renan, como el mismo Sorel lo recuerda, advertía la fe religiosa de los socialistas, constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento<sup>8</sup>.

Pero si comparamos el comentario de Mariátegui con el texto de Sorel mencionado, vemos que ni él, ni Renan no afirman claramente esta tesis. Lo que escribe Sorel es más bien que los mitos revolucionarios ocupan el mismo sitio en la conciencia que la religion («el yo profundo»); la conjunción «pero» indica más bien un desacuerdo con la propuesta de una analogía. Es un argumento psicológico, no un paralelo histórico o filosófico. En cuanto a Renan, según Sorel, él considera el socialismo como una utopía, lo que es, a su modo de ver, una «explicación superficial» de la obstinación de los socialistas. La palabra «religión» no aparece en este contexto<sup>9</sup>. De hecho, la idea del «carácter religioso, místico, metafísico» del socialismo no es directamente formulada ni por Sorel, ni por Renan, sino por el mismo Mariátegui!

En uno que otro escrito de Engels encontramos una comparación del primer cristianismo con el socialismo moderno. Pero se trata más bien para el autor del *Anti-Dühring* de una analogía histórica entre dos movimientos de masas perseguidos por las autoridades, que de una afinidad sustancial entre socialismo y religión. El autor marxista más cercano a las concepciones del pensador peruano era probablemente el joven Gramsci, que en un artículo sobre Charles Péguy del 1916, rinde homenaje a «este sentimiento místico religioso

6 J.C.M., *El Alma Matinal*, p. 22. El párrafo siguiente repite la última frase de la cita del artículo sobre Gandhi: «Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos: son humanos, son sociables».

7 Sobre la utilización de Sorel por Mariátegui, el mejor análisis es el de Robert Paris, en sus ya «clásicos» ensayos, «El marxismo de Mariátegui» y «Mariátegui, un 'sorelismo' ambiguo», en José Arico (org.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1978.

8 J.C.M., *El Alma Matinal*, p. 22.

9 G. Sorel, *Reflexions sur la violence*, 1908, Paris, Seuil, 1990, p. 32.

del socialismo (...) que invade todo y nos lleva más allá de la polémicas ordinarias y miserables de los pequeños políticos vulgarmente materialistas»<sup>10</sup>.

Además de las Reflexiones sobre la violencia de Sorel, *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno es la otra gran referencia de Mariátegui para su discusión acerca de las afinidades entre el político y el religioso. En su reseña del libro en 1926, se propone interpretar el marxismo como espiritualidad *agónica*, en el sentido que le da a esta palabra el filósofo español:

‘Yo siento – escribe Unamuno – a la vez, la política elevada a la altura de la religión y a la religión elevada a la altura de la política’. Con la misma pasión hablan y sienten los marxistas, los revolucionarios. Aquellos en quienes el marxismo es espíritu, es verbo. Aquellos en quienes el marxismo es lucha, es agonía».

A partir de este razonamiento, desarrolla Mariátegui una comparación sorprendente entre Marx y Dostoyevsky: como el escritor ruso, el fundador del socialismo moderno sería «un cristiano, una alma agónica, un espíritu polémico»; en otras palabras–, y ahora citando a Vasconcelos– «el atormentado Marx está más cerca de Cristo que del doctor de Aquino»<sup>11</sup>.

El argumento es poco convencional, pero de alguna manera se inserta en la tradición marxista –que va del último Engels a Kautsky y aun a Rosa Luxemburg– que trata de interpretar a Cristo y el cristianismo primitivo como precursores del socialismo moderno. Pero obviamente Mariátegui va más lejos: no le interesa tanto la afiliación histórica como la afinidad espiritual entre Cristo y Marx, almas agónicas<sup>12</sup>.

De hecho, más allá de Marx, el tema romántico, «quijótico», de la *agonía* tiene que ver con la misma identidad político-religiosa del socialista peruano, su *Sitz-im-Leben*, su visión personal del compromiso revolucionario:

En mi camino, he encontrado una fe. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios. Soy una alma agónica como diría Unamuno (Agonía, como Unamuno, con tanta razón la remarca, no es muerte sino lucha. Agoniza el que combate)<sup>13</sup>.

En otras referencias a Unamuno durante estos años, vuelve el tema de la dialéctica entre religión y política, pero a Mariátegui le interesa sobretudo la primera parte de la afir-

10 Antonio Gramsci, «Carlo Péguy e Ernesto Psichari», 1916, *Scritti Giovanili*, pp. 33-34. Muy probablemente Mariátegui no conocía este artículo, y otros similares, del joven Gramsci. Sobre las afinidades entre Mariátegui y Gramsci, se puede leer el capítulo «Gramsci y Mariátegui» del excelente libro de Francis Guibal y Alfonso Ibañez, *Mariátegui Hoy*, Lima, Ed. Tarea, 1987, pp.133-145.

11 «‘La agonía del cristianismo’ de Don Miguel de Unamuno», 2.1.1926, *Signos y Obras*, Lima, Amauta, 1975, p. 120.

12 Parece que Mariátegui logró convencer Miguel de Unamuno, puesto que en una carta al pensador peruano, el autor de la *Agonía del Cristianismo* reconoció que «Marx no fue un profesor sino un profeta» (carta mencionada por Mariátegui en *Defensa del Marxismo*, 1928-29, Lima, Amauta, 1976, p. 56).

13 «Una encuesta a José Carlos Mariátegui», 23. 7. 1926, *La novela y la vida*, Lima, Amauta, 1976, p. 154.

mación del pensador hispánico, la elevación espiritual de la política, en oposición a su miserable rebajamiento administrativo:

Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para los que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser solo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis del orden, la política ocupa el primer plano de la vida.

Así lo proclaman, con su conducta, Luis Aragón, André Bretón y sus compañeros de la ‘Revolución suprarrealista’ – los mejores espíritus de la vanguardia francesa – marchando hacia el comunismo»<sup>14</sup>.

La referencia al surrealismo –movimiento de revolución espiritual que fascinaba a Mariátegui y al cual dedicó varios artículos –es interesante, en la medida que se trataba de una corriente romántico/revolucionaria en búsqueda de un re-encantamiento del mundo, pero en oposición total a la religión cristiana tradicional. No sería esto contradictorio con la imagen de Cristo y la cita a Unamuno? Creo que lo que atrae a Mariátegui, sea a Unamuno, sea a los surrealistas, es el alma encantada, la «mística», la *agonía*: el arriesgado combate por valores supremos, la búsqueda heroica de sentido. Es decir, algo muy distinto de la religión institucional, con sus dogmas y su clero.

Este aspecto institucional se encuentra, al revés, en el centro de la atención en el capítulo «El factor religioso» de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1929): aquí Mariátegui se aleja de las reflexiones místicas de sus ensayos de los años 1924-26, para estudiar la religión desde un punto de vista científico-social, es decir, histórico, sociológico o antropológico. Aun así, en la introducción del capítulo, el marxista peruano tiene la preocupación de evitar toda concepción reduccionista de los fenómenos religiosos, y de distanciarse de la crítica liberal o iluminista del «oscurantismo clerical»:

Han tramontado definitivamente los tiempos de apriorismo anticlerical (...). El concepto de religión ha crecido en extensión y profundidad. No reduce ya la religión a una iglesia y un rito. Y reconoce a las instituciones y sentimientos religiosos una significación muy diversa de la que ingenuamente le atribuían, con radicalismo incandescente, gentes que identificaban religiosidad y ‘oscurantismo’.

La crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia<sup>15</sup>.

La primera sección del capítulo está dedicada a «La Religión del Tawantinsuyu», es decir de la civilización incaica pre-colombina. Como lo observa con razón Antonio Melis en un comentario reciente, el principal acierto del autor es la contraposición que establece entre la religión oficial incaica y la religión popular. La primera es un instrumento de poder,

14 «Arte, Revolución y Decadencia», noviembre 1926, *El Artista y su Epoca*, Lima, Amauta, 1973, p. 20.

15 J.C.M., 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (1928), Lima, Amauta, 1976, p. 162.

vinculado a la organización del estado andino, en cuanto que la segunda, de coloración animista, tiene raíces culturales profundas<sup>16</sup>. El «colectivismo teocrático» de los Incas tenía, según Mariátegui, fines temporales más que espirituales, y desaparece con la destrucción del Estado incaico. No así la religión popular de los antiguos peruanos, que logra sobrevivir a la conquista y a la colonización. Utilizando los conceptos de la antropología desarrollados en la clásica obra *La rama dorada* de James Frazer, Mariátegui la define como una forma de animismo, basada en la magia de los totems y de los tabúes, estos «elementos instintivos de una religiosidad primitiva»<sup>17</sup>.

El análisis de Mariátegui es sugestivo, pero uno tiene la impresión que el aparato conceptual que él utiliza no le permite captar la riqueza del imaginario religioso andino. De hecho, el había ya señalado los límites de una tentativa de interpretación «científica» de este tipo, en un ensayo del 1925, que aparece casi como una crítica anticipada del capítulo del 1928:

Si Valcarcel fuera un racionalista y un positivista (...) nos hablaría (...) de 'animismo' y de 'totemismo' indígenas. (...) Pero entonces Valcarcel no hubiera escrito, probablemente, *Los hombres de piedra*. Ni habría señalado con tan religiosa convicción, como uno de los rasgos esenciales del sentimiento indígena, el franciscanismo del quechua. Y, por consiguiente, su versión del espíritu del Tawantinsuyu no sería total.

Pero la ciencia mata la leyenda, destruye el símbolo. Y, mientras la ciencia, mediante la clasificación del mito de los 'hombres de piedra' como un simple caso de animismo, no nos ayuda eficazmente a entender el Tawantinsuyu, la leyenda o la poesía nos presentan, cuajado en ese símbolo, su sentimiento cósmico<sup>18</sup>.

La segunda sección trata de «La Conquista Católica», es decir, de la «parte activa, directa, militante» que tuvo la Iglesia en la Conquista hispánica y en el establecimiento, en el lugar del antiguo poder incaico, de una «nueva teocracia». Analizando el catolicismo colonial que se va instalar durante siglos en los Andes, Mariátegui lo caracteriza como sistema burocrático y parasitario, en el cual «el elemento religioso quedó absorbido y dominado por el elemento eclesiástico». Pero, al mismo tiempo, él no deja de reconocer el papel positivo que jugaron amplios sectores del clero en la defensa de los derechos de los indígenas:

Los indios, explotados en las minas, en los obrajes y en las 'encomiendas' encontraron en los conventos, y aun en los curatos, sus más eficaces defensores. El padre de Las Casas, en quien florecían las mejores virtudes del misionero, del evangelizador, tuvo precursores y continuadores<sup>19</sup>.

16 A. Melis, José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI. Prólogo de «Mariátegui Total», separata, 1994, p. 15.

17 J.C.M, 7 *Ensayos...* pp. 164-167. Sobre la libre utilización de Frazer por Mariátegui, véase de Antonio Melis, «Presencia de James George Frazer en la obra de Mariátegui», en *Mariátegui y las ciencias sociales*, Lima, Biblioteca Amauta, 1982.

18 J.C.M, «El rostro y el alma del Tawantinsuyu», 11.9.1925, *Peruanicemos al Perú*, Lima, Amauta, 1975, p. 64.

19 J.C.M, 7 *Ensayos...* pp. 170-172.

La parte más original de esta sección es la comparación entre protestantismo y catolicismo, entre la colonización anglo-sajona de América del Norte y la hispánica de América del Sur. Citando a Engels, Mariátegui observa que la reforma de Calvino respondía a las necesidades de la burguesía más avanzada de la época. Pero su interpretación va más lejos: en su opinión «el protestantismo aparece en la historia como la levadura espiritual del proceso capitalista»; o, en otras palabras, «la Reforma forjó las armas morales de la revolución burguesa, franqueando la vía al capitalismo». Se trata de una hipótesis más cercana a los trabajos de sociología de la religión de Max Weber que a los escritos de Marx y Engels. Al hablar de la «consanguinidad de los dos grandes fenómenos» –capitalismo y protestantismo– Mariátegui utiliza el término mismo que aparece en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Weber: *Wahlverwandschaft*, el parentesco electivo. Pero en los *Siete Ensayos* no se encuentra ninguna referencia a Weber y sus tesis; ésta sólo aparece, de segunda mano, en una cita del escritor español Ramiro de Maeztu: en el calvinismo la salvación se conoce en el cumplimiento de los deberes de cada hombre en su propio oficio, «lo que implica la moralización de la manera de gastar el dinero»<sup>20</sup>.

Mariátegui comparte con Gramsci el interés por el protestantismo, en cuanto forma moderna y dinámica de religión, pero no cree en la posibilidad de su futuro desarrollo en América Latina: su expansión es perjudicada por el desarrollo del movimiento antiimperialista, que considera a las misiones protestantes como tácticas avanzadas del capitalismo anglo-sajón: británico o norteamericano<sup>21</sup>.

La tercera parte del capítulo, «La Independencia y la Iglesia», examina como la falta de ruptura con el pasado colonial termina haciendo del Estado peruano independiente un Estado semi-feudal y católico, en el cual «la subsistencia de los privilegios feudales se acompañaba lógicamente de la de los privilegios eclesiásticos». Mariátegui critica también la ineficacia de la corriente radical o «gónzalez-pradista», cuya agitación anticlerical no tuvo resultados porque no tenía un programa económico social<sup>22</sup>.

En las últimas páginas del capítulo sobre «El factor religioso», Mariátegui saca dos conclusiones generales que tratan de resumir lo que es, a su mera de ver, el punto de vista marxista sobre la religión. La primera se apoya en el materialismo histórico para rechazar, una vez más, el anticlericalismo liberal:

El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico –que conviene no confundir con el materialismo filosófico– considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce. Y se preocupa por tanto, de cambiar éste y no

20 J.C.M., *7 Ensayos*, pp. 177-180. Sería interesante verificar si en el artículo de Maeztu mencionado por Mariátegui – «Rodó y el Poder», *Repertorio Americano*, tomo VII, n° 6, 1926– hay alguna referencia directa a Max Weber.

21 J.C.M., *7 Ensayos*... p.192. La previsión de Mariátegui fué efectiva durante medio siglo, pero en los últimos 20 años se desarrolló de forma espectacular la variante pentecostal del protestantismo, a pesar del sentimiento anti-imperialista...

22 *Ibid.* pp. 185-191.

aquellas. La mera agitación anticlerical es estimada por el socialismo como una distracción liberal burgués<sup>23</sup>.

La segunda reafirma la tesis soreliana de sus artículos de los años 1925-26, pero ahora de manera más conforme a la orientación psicológica – quizás freudiana – del socialista francés: Como lo anunciaba Sorel, la experiencia histórica de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la consciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos<sup>24</sup>.

Me parece evidente que el concepto de religión en Mariátegui tiene una significación más amplia que en su utilización tradicional. Un pasaje sobre González Prada en la sección «El Proceso a la Literatura» de los *Siete Ensayos* lo afirma de manera bastante explícita:

González Prada se engañaba...cuando nos señalaba su antirreligiosidad. Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión (...). Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los soviets escriban en sus affiches de propaganda que 'la religión es el opio de los pueblos'. El comunismo es esencialmente religioso. Lo que motiva a equívocos es la vieja acepción del vocablo<sup>25</sup>.

Mariátegui nos propone una nueva definición de religión, superando «la vieja acepción», y explicando su «nuevo sentido». Se puede inferir que se trata de una concepción a la vez ético-política y espiritual, que tiene que ver con «la necesidad de infinito que hay en el hombre» de que hablaba en 1925, y con la búsqueda de un mito heroico que le de sentido y «encantamiento» a la vida.

En su último escrito más importante, *En Defensa del Marxismo* (1928-29), volvemos a encontrar la temática soreliana, y la comparación entre mitos revolucionarios y mitos religiosos. Desde este punto de vista Mariátegui se distingue de los demás marxistas «bergsonianos» y «sorelianos» de los años 1917-23, Lukács, Gramsci, Bloch o Benjamin, que se van alejando, en el curso de los años 20, en la medida en que se acercan al movimiento comunista oficial, de cualquier referencia a Sorel. El marxista peruano es el único que, a pesar de su adhesión a la Tercera Internacional, sigue apropiándose de temas del autor de las *Reflexiones sobre la Violencia*:

Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían, en el campo filosófico, con el historicismo más chato y el evolucionismo más pasivo. La teoría de los mitos revolucionarios, que

23 *Ibid.* p. 192.

24 *Ibid.* p. 193

25 J.C.M, 7 *Ensayos...* pp. 263-64.



aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución (...)»<sup>26</sup>.

Contrariamente a Lukács o Gramsci, el comunista Mariátegui sigue insistiendo en el «ascendiente religioso del marxismo», y en la vocación «idealista/religiosa» del materialismo socialista: «El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, solo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista»<sup>27</sup>. La sorprendente dialéctica entre materialismo e idealismo – este último identificado con la ética y la religión – es uno de los temas mas originales de la reflexión del marxista peruano; en otro texto «programático», el celebre editorial «Aniversario y Balance» de la revista *Amauta* (1928), él lo presenta en una formulación deliberadamente paradójica y provocativa: «El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosos y religiosamente idealistas que al sentar bien la idea y los pies en la materia»<sup>28</sup>.

La interpretación positivista– y esto es valido para una buena parte del marxismo oficial de la Segunda y de la Tercera Internacional (en vías de stalinización en 1928) – de la doctrina socialista es incapaz de dar cuenta de su profunda significación moral y política: «Vana es la tentativa de catalogarla como una simple teoría científica, mientras obre en la historia como evangelio y método de un movimiento de masas»<sup>29</sup>. Partiendo de la presuposición fundamental que «cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora», Mariátegui propone, en varios pasajes de *Defensa del Marxismo*, una comparación ético-política entre la mística de los revolucionarios y la de los cristianos: entre las asambleas de la III Internacional y el misticismo de la cristiandad de las catacumbas (una analogía ya sugerida por Engels, aunque Mariátegui no lo cita), entre Rosa Luxemburgo y Teresa de Ávila<sup>30</sup>, y, de manera general, entre los héroes del socialismo y los de la religión:

La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del espíritu, a las biografías de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la concepción clásica de estas palabras<sup>31</sup>.

En conclusión: más allá de sus interesantes observaciones socio-históricas sobre «el factor religioso» en Perú, el aporte más original y innovador de Mariátegui a la reflexión marxista sobre la religión es su hipótesis acerca de la dimensión religiosa del socialismo, su análisis de las afinidades electivas (para utilizar el término weberiano) entre mística revo-

26 J.C.M, *Defensa del Marxismo* (1928-29), Lima, Amauta, 1976, p. 22.

27 *Ibid.* pp. 59 - 60.

28 J.C.M, «Aniversario y Balance» (1928), *Ideología y Política*, Lima, Amauta, 1971, p.250.

29 *Ibid.* p. 41.

30 «Vendrá un tiempo en que [Rosa Luxemburgo], la asombrosa mujer que escribió desde la prisión esas maravillosas cartas a Luisa Kautsky, despertará la misma devoción y encontrará el mismo reconocimiento que una Teresa de Ávila». (*Defensa del Marxismo* p. 44).

31 J.C.M, *Defensa del Marxismo*, p. 103.

lucionaria y fe cristiana. Es cierto que no se trata de una formulación sistemática, sino más bien de una serie de fragmentos cargados de brillantes intuiciones<sup>32</sup>.

Probablemente no sea una coincidencia que el fundador de la teología de la liberación, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, dictara en la Universidad de Lima un curso «enteramente dedicado a las ideas de Mariátegui», y que su obra fundamental *Teología de la liberación – perspectivas* (1971) contenga varias referencias al autor de los *Siete Ensayos*<sup>33</sup>. De hecho, las hipótesis de Mariátegui son un aporte substancial para entender a Camilo Torres, la teología de la liberación y la participación de los cristianos en los movimientos revolucionarios de América Latina –como el sandinismo nicaraguense– así como la «mística revolucionaria» de movimientos sociales o político-sociales como el MST (Movimiento de los campesinos sin tierra) brasileño o el EZLN de Chiapas<sup>34</sup>.

32 Una comparación con ideas análogas – pero bastante diversas en sus implicaciones – d’Ernst Bloch, Walter Benjamin o Lucien Goldmann, rebasa los límites de este ensayo.

33 Véase la entrevista de G. Gutiérrez con Luis Peirano, *Que hacer*, marzo 1980, p.115. Entretanto, en ningún momento Gutiérrez cita directamente los pasajes de la obra de Mariátegui que se refieren al «ascendiente religioso del marxismo».

34 Hé tratado de estudiar estos movimientos y sus raíces socio-religiosas en el «cristianismo de la liberación», en mi libro *La guerra de los dioses. Religión y Política en América Latina*, Mexico, Siglo XXI, 2000.



## El renacer de las ideas republicanas

### The Re-birth of Republican Ideas

Fernando AÍNSA

*Centre des Recherches Interuniversitaires sur les camps culturels en Amérique Latine.  
Sorbonne Nouvelle, Paris III, France.*

#### RESUMEN

En el artículo se analiza con precisión la relación entre Estado, sociedad e individuo, tanto para el liberalismo como para el republicanismo. Sorprenden las diferencias categoriales de ambas teorías en sus fundamentos filosóficos: la forma de hacerse el Estado social desde la perspectiva positiva o negativa de la libertad, las regulaciones normativas para validar la aplicación de la justicia, los fines comunes del bien ciudadano, la acción cívica en su sentido de moral pública, le otorgan a ambas posturas características indiscutibles. En efecto, entre liberalismo y republicanismo no parece existir mayor acuerdo sobre lo que es la política, la democracia y la gobernabilidad. Señala el autor, que “La diferencia decisiva entre los paradigmas liberal y republicano radica en la comprensión del papel del proceso democrático. De acuerdo con la perspectiva liberal el proceso democrático lleva a cabo la tarea de dirigir el gobierno en el interés de la sociedad, donde el gobierno es representado como un aparato de administración pública y la sociedad como una

#### ABSTRACT

This article precisely analyzes the relationship between the State, society and the individual, both from the point of view of liberalism and of republicanism. There is a surprising difference in the categories of both theories and their philosophical bases: the form in which the social state is made from the positive or negative perspective of liberty, the normative regulations for validating the application of justice, the common goals of good citizenship, civic action in a moral public sense, all of these aspects offer indisputable characteristics to both postures. In reality, between liberalism and republicanism there does not appear to be much agreement as to politics, democracy and governability. The author points out that “ the decisive difference between the two paradigms (liberalism and republicanism) is found in the comprehension of the role of the democratic process. According to the liberal perspective the democratic process undertakes the function of directing the government in the interest of society, and the govern-

red de interacciones entre particulares estructurada a semejanza del mercado. Por el contrario, desde la perspectiva republicana, la política implica algo más que una función mediadora: es parte de una función constitutiva de los procesos de la sociedad a la que debe verse como un todo”.

**Palabras clave:** Estado, Liberalismo, republicanismo, estado, sociedad.

ment is represented as a public administrative apparatus, and society as a network of interactions between interests structured by the market. On the contrary, from the republican perspective, politics implies something more than a mediation function: it is part of the constituent function of the processes of society which must be seen as a whole”.

**Key words:** State, liberalism, republicanism, society.

Estos últimos años han puesto en evidencia el creciente malestar e insatisfacción que genera el funcionamiento de regímenes democráticos cada vez más identificados con formas extremas del neoliberalismo. Aunque se siga repitiendo que es “el menos malo de los gobiernos conocidos” y que es el único sistema que atenúa tensiones, obtiene mayorías y consensos e intenta dar solución a los problemas de la sociedad en un marco de libertad, la legitimidad democrática se ha deteriorado y aparece cada vez más sometida al orden económico globalizado. La mayoría de los países democráticos se han puesto al servicio de la lógica del liberalismo, cuyos principios canónicos se aplican en nombre de supuestos técnicos que no aceptan lecturas alternativas, lo que consagra el predominio de la desigualdad del sistema económico sobre la presunta igualdad del sistema político. No es extraño, entonces, que se hable de conformismo e indiferencia ciudadana, de funcionamiento obsoleto del sistema democrático; de crisis de los partidos políticos y de creciente abandono de los cometidos esenciales del Estado.

Todos estos factores acentúan los riesgos de privatización de la gobernabilidad, donde las fuerzas democráticas nacionales (una persona igual a un voto) se sustituyen por las de un mercado global. En ese contexto, la práctica política se reduce a estrategias y negociaciones partidistas para conquistar o mantenerse en el poder. Divorciada de la sociedad civil, la vida política gira alrededor de sí misma y los partidos pierden toda referencia externa. La política se convierte en *partidocracia* y tiende a organizarse para mantenerse en el poder o asegurar su propia estructura, lejos de las normas éticas que deberían regirla. Las elites, instaladas en el poder, confiscan la “voluntad general” que debería emanar en principio del pueblo soberano.

La clásica definición de Lincoln “democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” poco tiene que ver con las prácticas de gobierno contemporáneas, donde las decisiones políticas están lejos del control de los ciudadanos, limitados a votar periódicamente y donde no hay expresiones de autogobierno colectivo. Por ello se advierte del peligro creciente de “democracias sin demócratas”, de “políticas sin políticos” o la aparición de esos “gobiernos democráticamente electos sin regímenes democráticos”, en los países donde el sistema representativo se transforma en “democracia delegada” a causa de una debilidad institucional intrínseca.

Se asocia así el liberalismo con la opinión de que la sociedad está dividida entre intereses divergentes y con la idea de que cada uno debe velar por sí mismo. Actividades que tradicionalmente eran consideradas públicas se han convertido en cuestiones de consumo privado, ya que la modernidad ha inclinado la balanza a favor de lo privado en perjuicio de lo público, reduciendo al mínimo el papel de la discusión o el uso del espacio público. Este déficit democrático ha ido provocando efectos perversos, tales como la disminución de la

responsabilidad ciudadana, la exclusión social, el desempleo, la burocratización de la gestión de los servicios y la inacción ante la modificación de la situación laboral (inseguridad, precariedad, trabajos temporales...), aunque lo más grave es la creciente inadecuación de las respuestas de los partidos políticos ante las nuevas demandas de la sociedad. Crispada sobre su propia rutina, la democracia depende de los derechos adquiridos que nadie quiere perder y de los numerosos tabúes colectivos de lo “políticamente correcto”. Los desafíos están en el propio interior del sistema –precisa un autor como Giovanni Sartori<sup>1</sup>– razón por la cual resulta imprescindible una radical revisión del funcionamiento del sistema.

## LA REACCIÓN CONTRA EL LIBERALISMO

Esta necesidad parece haberla interpretado la corriente del “republicanismo” integrada por estudiosos de la historia de las ideas y las instituciones políticas. Insatisfechos ante el monopolio ideológico del liberalismo, politicólogos y teóricos de la ciencia política se han propuesto recuperar las tradiciones republicanas que existían con anterioridad al desarrollo liberal del siglo XIX y a su primacía en el XX. Para ello, no dudan en remontarse a la Roma clásica, a la obra de Cicerón, teórico de la participación cívica y de la virtud política, al pensamiento constitucional de Maquiavelo, a las experiencias de las primeras repúblicas del norte de Italia en el Renacimiento y a los padres fundadores de la Independencia americana de 1776.

Una serie de obras publicadas en estos últimos años van en esa dirección. Entre otras, *Nuevas ideas republicanas*<sup>2</sup> donde se recogen las principales claves del debate entre liberales y republicanos, las discrepancias entre ambos, los retos que afrontan y las propuestas que se articulan a partir de las mutuas críticas. El libro incluye ocho contribuciones de los mejores especialistas del republicanismo contemporáneo –entre otros, Philip Pettit, Jürgen Habermas, Michael Sandel, Alan Patten y Quentin Skinner– como aportes al actual debate de la teoría política. Todos ellos parten de la apatía de los ciudadanos; denuncian la pérdida de legitimidad democrática de las decisiones políticas y las amenazas a la libertad individual, a la que contribuye la predeterminación de opiniones forjada por los medios de comunicación.

Entre ellos, se destaca Philip Pettit– profesor de Teoría Política y Filosofía en la Universidad de Princeton– que se ha revelado en los últimos tiempos como uno de los raros filósofos cuyo pensamiento tiene influencia real en la política. Su idea de un republicanismo entendido más como sistema de valores que como forma de estado y como un promotor de la “libertad positiva” frente al liberalismo imperante ha inspirado, entre otros, al actual presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero. Su obra más conocida es *Republicanismo: una teoría sobre la libertad y el gobierno*<sup>3</sup> en la que presenta de forma organizada las líneas maestras de la tradición republicana y la actualiza en diálogo crítico con el liberalismo. Lo interesante es que sus propuestas teóricas tienen en cuenta su aplicabilidad:

1 Sartori, Giovanni: *¿Qué es la democracia?*, Madrid, Taurus, 2003.

2 Ovejero Félix, Martí, José Luis, Gargarella, Roberto (comp.): *Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y libertad*, Barcelona, Paidós, 2004.

3 Pettit, Philip: *Republicanismo: una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999.

cómo se deben organizar las instituciones para hacer efectiva la presencia de estos valores entre la ciudadanía.

La renovada actualidad de las ideas republicanas tiene sus antecedentes inmediatos. Hannah Arendt –figura precursora del renacer republicano– ya sostenía que el orden político se había degradado al estatus del mercado, convirtiendo la política en mera búsqueda del propio interés o en la administración del crecimiento económico. Estaba convencida que el interés público no podía ser una amalgama de preferencias privadas y la libertad política debía significar, antes que nada, el derecho a ser un participante activo, ya que una democracia fuerte implica un sistema político en el que los ciudadanos participan activamente y cuyo gobierno emana de la voluntad general. En ningún caso debe quedar en manos de unos pocos.

Gran parte del interés actual por el republicanismo responde a esas inquietudes iniciales, agravadas por la falta de diálogo y de deliberación política, pero, sobre todo, se centra en principios fundamentales como el de la libertad, la justicia y los derechos y deberes ciudadanos.

### **EL PROBLEMA CLAVE DE LA LIBERTAD**

Si bien liberales y republicanos se reconocen como demócratas, su concepción de la libertad es bien diferente. La tradición liberal identifica la libertad como una noción “negativa”, es decir como la ausencia de intrusiones en la vida de cada uno. De acuerdo al distingo clásico establecido por Isaiah Berlin en *Dos conceptos de libertad*<sup>4</sup>, la libertad “liberal” se entiende como la exigencia “de no interferencia compatible con el mínimo de requisitos necesarios para la vida social”. La *libertad negativa* es, por lo tanto, libertad frente al control, compulsión, restricción e interferencia por parte del Estado. Ello supone una relación regulada entre los poderes y la libertad de los ciudadanos, donde el Estado no toma partido y se mantiene neutral ante las actividades comerciales individuales. El liberalismo afirma la “santidad” de los derechos de propiedad y es hostil a toda forma de redistribución de la riqueza.

De acuerdo al principio del liberalismo, la *libertas* supone vivir como hombres libres –principio consagrado por el *vivere liberi* de Maquiavelo– para buscar realizar los propios fines personales sin inseguridad ni restricciones. Ser negativamente libre –completa por su parte Philip Pettit– es estar libre de las interferencias de otros para consagrarse a aquellas actividades que, inserto en una cultura apropiada, uno es capaz de realizar sin la ayuda de los demás: pensar lo a que uno se le ocurre, decir lo que uno piensa, circular por donde uno quiere, asociarse con cualquiera que lo acepte. En todos estos casos, el Estado debe limitarse a permitir y garantizar el ejercicio de estos derechos, ya que para el liberalismo clásico la libertad es un bien natural, una propiedad individual, que no se entiende como un problema de oportunidad, sino de ejercicio. Sólo alcanza el disfrute de la libertad quién ejerce las capacidades y persigue los fines que sirven para realizar los propósitos que caracterizan la condición humana.

Un Estado libre es aquel que no está sujeto a coacciones y se rige por su propia voluntad, es decir, por la voluntad general de los integrantes de la comunidad. En la versión liberal, el Estado debe ser tolerante y respetuoso con los derechos de todos; debe mantenerse neutral

4 Berlin, Isaiah: “Dos conceptos de libertad”, en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1988.

y no interferir en las elecciones vitales: no debe “tomar partido” y debe abstenerse para ser mejor garante de las opciones morales de sus miembros. La posibilidad de que la ley pueda limitar el ejercicio de la libertad sólo se justifica si se demuestra que la ausencia de una norma legal puede llevar a perder la seguridad que garantiza su ejercicio. Para un liberal es difícil aceptar que el cumplimiento de los deberes cívicos sea en realidad la mejor garantía para conservar la propia libertad.

Por el contrario, el republicanismo considera insuficiente asociar la noción de libertad con la de mera ausencia de coerción o interferencia. La tradición republicana –según el mismo Isaiah Berlin– ofrece una concepción positiva de la libertad, lo que llama la *libertad positiva*. Un individuo es libre en la medida en que dispone de los recursos y los medios instrumentales necesarios para realizar o determinar sus propios planes de vida, su autogobierno o autorrealización personal. Se trata, por lo tanto, de poner en práctica un auténtico ejercicio de la libertad combinado con un regreso a la idea clásica de la ciudad, la *polis*, aunque invocar esa tradición parezca un antimodernismo nostálgico de viejas formas.

Ser positivamente libre –destaca Philip Pettit– requiere la libertad de participar en la autodeterminación colectiva de la comunidad. De ahí la importancia de asegurar la libertad individual cultivando las virtudes políticas y consagrándose a una vida de servicio público. Pero, ¿cómo persuadir a ciudadanos de naturaleza egoísta o simplemente guiados por sus propias preocupaciones a actuar de esa manera “virtuosa”, maximizando la libertad?

Los republicanos confían en los poderes coercitivos de la ley que garantiza la propia libertad, valga la aparente contradicción. La libertad se alcanza mediante las leyes, una libertad entendida como ejercicio de la ciudadanía. La ley resguarda la libertad ejerciendo coerción sobre los otros individuos, impidiendo que los demás interfieran en los derechos individuales reconocidos. La ley traza los límites alrededor de cada uno e impide por el mismo principio que otro pueda transgredir la libertad de los demás, pudiendo incluso coaccionar para actuar de un modo que no sea egoísta.

Es más, para los republicanos no hay libertad civil sin ley que la consagre y el Estado de derecho es el mejor garante de su existencia. Philip Pettit llega a sostener que no toda interferencia es injustificada, ni toda restricción de la libertad implica una interferencia. Por el contrario, hay interferencias justificadas cuando son justas y no son arbitrarias. Un ejemplo extremo, pero claro, indica que la ley prohíbe matar, lo que en los hechos supone una interferencia en la libertad individual. Sin embargo esta restricción que no es arbitraria; es justamente la garantía de una protección general y colectiva de la libertad de los ciudadanos.

No es extraño, entonces, que autores republicanos como Quentin Skinner y el mismo Pettit prefieran entender la libertad como ausencia de dependencia y dominación. La idea de libertad entendida como no-dominación es más fuerte que la liberal, porque parte de la base que la simple no-interferencia puede llegar a aceptar que alguien sometido a otro que le permite hacer lo que quiera, puede ser considerado como teniendo libertad. El sometimiento a la voluntad arbitraria de otro, aun si este otro no interfiere realmente en la vida del sometido, supone siempre una pérdida de libertad, insiste Pettit. De este modo, si la libertad consistiera simplemente en la ausencia de interferencias, se podría decir que un esclavo a quién su amo le deja hacer lo que quiere es libre; que una esposa a quién su marido deja en libertad en una sociedad de leyes discriminatorias sería igualmente libre; o que un pueblo sometido a un régimen autocrático generoso y abierto viviría en libertad, aunque no fuera soberano.



## **LOS PARADIGMAS LIBERAL Y REPUBLICANO**

Mientras en la visión liberal el objetivo de un orden jurídico es el de posibilitar que se determine qué individuos tienen qué derechos, en la visión republicana estos derechos individuales deben su existencia a un orden jurídico que habilita y garantiza la integridad de una vida en común autónoma basada en el respeto mutuo. En definitiva, para los republicanos los derechos no son más que determinaciones de la voluntad política predominante, mientras que para los liberales provienen de la ley superior de la razón.

Sin embargo, aunque el republicanismo considera fundamental la existencia de la libertad, no cree en la aplicación indiscriminada del principio de igualdad. Para el liberalismo clásico las diferencias sociales son el resultado de la “suerte” que tiene cada individuo, contingencia social y natural que no puede ser legislada, mientras para los republicanos deben establecerse desigualdades en el trato legal y económico para beneficiar a los miembros más desfavorecidos de la sociedad. Los autores que ponen el énfasis en la libertad positiva –como Hannah Arendt o Charles Taylor– consideran que los conceptos de sociedad libre, gobierno o república libre son previos y centrales a la noción de libertad individual. La vida libre de los ciudadanos se basa en ser políticamente activos y en estar comprometidos con la suerte de la comunidad. Compromiso que es vigilancia frente a las amenazas externas y a las indebidas influencias políticas.

El estatuto republicano de ciudadanía exige asumir determinados deberes que van más allá del mero respeto de los derechos de los demás. Una república que se autogobierna sólo puede perdurar si sus ciudadanos cultivan la cualidad que Cicerón denominó *virtus* y los ingleses “virtud cívica” o vocación pública, lo que requiere una buena disposición para ponerse a disposición del servicio público. Por ello, Philip Pettit habla del necesario sostén de “formas republicanas de virtud, o de buena ciudadanía, o de civilidad”, lo que implica asumir voluntariamente un compromiso con los intereses fundamentales de la sociedad en su conjunto, algo que en definitiva redundará en la libertad individual, ya que el correcto ejercicio de las virtudes cívicas garantiza el funcionamiento adecuado del Estado y su fracaso lleva a la corrupción, la primacía de los intereses individuales o de grupo por sobre los colectivos.

La diferencia decisiva entre los paradigmas liberal y republicano radica en la comprensión del papel del proceso democrático. De acuerdo con la perspectiva liberal el proceso democrático lleva a cabo la tarea de dirigir el gobierno en el interés de la sociedad, donde el gobierno es representado como un aparato de administración pública y la sociedad como una red de interacciones entre particulares estructurada a semejanza del mercado.

Por el contrario, desde la perspectiva republicana, la política implica algo más que una función mediadora: es parte de una función constitutiva de los procesos de la sociedad a la que debe verse como un todo. “La política es concebida como la forma reflexiva de la vida ética sustantiva –sostiene Jürgen Habermas–, como el medio por el cual los miembros de comunidades más o menos integradas se vuelven conscientes de su dependencia mutua y, actuando con plena deliberación como ciudadanos, conforman y desarrollan las relaciones existentes de reconocimiento recíproco en una asociación de miembros libres e iguales ante

la ley”<sup>5</sup>. El estatus de los ciudadanos no se encuentra, por lo tanto, determinado por el modelo de las libertades negativas, bajo cuyo amparo pueden efectuar sus demandas como personas privadas, sino por derechos políticos, tales como los derechos de participación y comunicación política. Estas son libertades positivas –recuerda Habermas– porque garantizan no tanto la libertad frente a presiones externas, sino “la posibilidad de participar en una práctica común, a través del ejercicio de aquello que convierte a los ciudadanos en lo que éstos quieren ser: autores políticamente autónomos de una comunidad de personas libres e iguales”<sup>6</sup>. “Llamamos *buenos ciudadanos* a los ciudadanos políticamente activos y motivados por un alto grado de virtud cívica” –propone por su parte Alan Patten<sup>7</sup> –, para recordar la importancia que los republicanos adjudican a las instituciones sociales que moldean individuos en ciudadanos, imbuyéndoles ciertas actitudes y disposiciones a través de la educación, las costumbres y prácticas de la cultura democrática. Ser buen ciudadano quiere decir que se debe participar activamente en la vida política de la comunidad y estar motivado por un alto grado de virtud cívica. Quentin Skinner va más lejos: participar activamente en política es un deber social complementario del derecho individual a la libertad.

## LOS PRINCIPIOS DEL REPUBLICANISMO

Se pueden resumir, entonces, los principios del republicanismo alrededor de cuatro pilares fundamentales. El primero es el de la *deliberación política*. Los republicanos clásicos destacaban el papel de la *polis* como ágora donde se podía alcanzar la libertad mediante el ejercicio activo de la ciudadanía. La política es ante todo deliberativa y la deliberación debe abarcar tanto los fines como los medios, procesos de discusión que se encuentran actualmente muy distorsionados donde impera el gobierno condicionado por grupos privados con intereses propios. El proceso gubernamental se concibe así como un foro donde los puntos de vista alternativos y la información adicional se tienen en cuenta, lo que permite detectar problemas sistémicos más allá de planteos individuales. La contribución de los medios de comunicación para la consecución de estos objetivos debería ser importante: propiciar debates y discusiones que incorporen a minorías o grupos sin otra posibilidad de expresión.

El segundo principio es el de la *igualdad entre los actores políticos*, encarnada en un deseo por eliminar fuertes disparidades en los niveles de participación política o influencia entre individuos y grupos sociales. La igualdad económica puede, pero no necesariamente debe, estar acompañada de igualdad política. El proceso político debe mantener cierta autonomía de la esfera privada. La igualdad política, en términos republicanos, se entiende como el requisito de que todos los individuos y grupos tengan acceso al proceso político.

El tercer principio es el del *universalismo*, ejemplificado mediante el concepto de bien público. El compromiso republicano con el universalismo representa una creencia en la posibilidad de resolver las diferencias con respecto a distintos enfoques de la política o del bien público, mediante el debate y el diálogo. El proceso de intermediación está destinado a producir resultados que sean correctos. Debido a la creencia en el universalismo, los enfo-

5 Habermas, Jürgen: “Derechos humanos y soberanía popular: las versiones liberal y republicana”, *Nuevas ideas republicanas*, o.c., p.198.

6 Habermas, Jürgen: o.c., p.199.

7 Patten, Alan: “La crítica republicana al liberalismo”, *Nuevas ideas republicanas*, o.c., p. 240.

ques republicanos postulan la existencia de un bien común que se encontrará al final de un proceso deliberativo desarrollado en forma adecuada y basado en la razón práctica.

El cuarto principio es el de la *ciudadanía*, manifestado a través de los *derechos de participación* ampliamente garantizados. Estos derechos están concebidos tanto para controlar la conducta representativa como para brindar la oportunidad de que se ejerzan e inculquen ciertas virtudes políticas. Los participantes políticos deben subordinar sus intereses individuales al bien público mediante la participación política en un proceso continuo de autodeterminación política.

Al exaltar el valor de la ciudadanía y la participación y buscar mecanismos que permitan tanto el control de las instituciones nacionales por parte de los ciudadanos como la descentralización, el control local y la autodeterminación local, estos principios resultan también un vehículo para inculcar rasgos como la empatía, la virtud cívica y el sentido de la comunidad. La creencia en la ciudadanía es parte del rechazo republicano a las versiones del individualismo político que propicia el liberalismo. Abrir canales para el ejercicio de la ciudadanía es parte de su política, porque la ciudadanía es condición esencial para la deliberación política. Al mismo tiempo, la promoción de los procesos deliberativos de participación y diálogo contribuyen al establecimiento o fortalecimiento de lazos colectivos. Con ello –se recuerda– las decisiones políticas ganan en legitimidad y respetabilidad, mientras los ciudadanos pasan a tener una mejor opinión de la actividad política y muestran más interés por los asuntos públicos.

En este sentido, es importante señalar que los autores del republicanismo no son necesariamente antimonárquico. El concepto central del republicanismo es el de libertad como no-dominación, es decir, la oposición a la existencia de alguien que pretende sustituirse a la expresión de la soberanía popular. En la medida en que las monarquías constitucionales tienen poderes restringidos son perfectamente compatibles con el republicanismo, como es el caso de España e Inglaterra y de buena parte de las monarquías europeas contemporáneas.

## **CRÍTICAS AL REPUBLICANISMO**

Pese a su creciente popularidad (basta pensar en la difusión y manejo de los conceptos del republicanismo en el discurso del presidente español Rodríguez Zapatero), las concepciones republicanas han sido objeto de severas críticas. Para muchos, la creencia en el gobierno deliberativo es romántica y anacrónica, incompatible con la persecución del autointerés que caracteriza la vida política moderna; mientras que, para otros, subyace un totalitarismo en la creencia que deben subordinarse los intereses individuales al bien común. Cuando Rousseau –uno de los teóricos del republicanismo a través del “contrato social”– sugería que “el niño recién nacido, al abrir los ojos por primera vez, debe contemplar su patria, y hasta el día de su muerte no debería posar la vista en ninguna otra cosa”, proyectaba una visión totalizadora de la vida social sobre la nación entera.

Por otra parte, se subraya que los principios de la política republicana –la política deliberativa, el universalismo y la ciudadanía– pasan por alto las diferencias y contraposiciones que pueden existir entre los diferentes grupos que integran la sociedad. En una nación extensa y con diversidad de población, no hay un bien común al que se pueda llegar mediante el debate; no hay una verdad política única; en cambio hay perspectivas e intereses opuestos e irreconciliables que deben ser armonizados por otros procedimientos.

Finalmente, se recuerda que la ciudadanía, tal como la entienden los republicanos, no se manifiesta sólo a través de órganos oficiales. Muchas organizaciones –incluyendo sindi-

catos de trabajadores, asociaciones, organizaciones, grupos de voluntarios, iglesias—canalizan por otras vías funciones que el sistema republicano considera privativas.

Sin embargo, más allá de estas objeciones, el resurgimiento republicano constituye una reacción y respuesta a las interpretaciones según las cuales gobernar es realizar pactos entre grupos de interés, sin ninguna participación, diálogo y función deliberativa que tenga en cuenta la ciudadanía, práctica política y económica que ha llevado a cabo el liberalismo. Los compromisos republicanos básicos —con la igualdad política, la deliberación, el universalismo y la ciudadanía—pueden desempeñar, en ese sentido, un papel decisivo en la nueva forma de hacer política que todos aquellos disconformes con el liberalismo reinante reclaman con énfasis. Algo que, en definitiva y con otras palabras, ya había dicho en 1776 Thomas Paine: “preservar los beneficios de lo que se considera vida civilizada, y remediar, al mismo tiempo, los males que ella ha originado”.



# Lo poscolonial no es lo posmoderno: la estetización llevada al paroxismo

## Post-Colonialism is not Post-modernity: Estheticism Transformed Into Paroxysm

Roberto FOLLARI

*Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.*

### RESUMEN

El poscolonialismo surgió de autores de la India transterrados a los Estados Unidos. Luego de sus obras, ha surgido una línea derivada, que explora a América Latina desde esa perspectiva. La pretensión es basarse en la obra de Derrida, para salvar la diferencia de la palabra de los indios, los negros y los subordinados en general, que se busca expresar. Pero es de criticar que ello se hace desde la academia de los Estados Unidos, y con un lenguaje de filosofía europea ajeno por completo a la peculiaridad latinoamericana. A su vez, los poscolonialistas pretenden estar obrando contra los poderes establecidos, pero su palabra carece tanto de capacidad de interpelación política, como de referencia a contenidos que sean relevantes desde el análisis de lo político en Latinoamérica. Tampoco cabe asumir el pensamiento poscolonial como expresión de las condiciones posmodernas; en todo caso, lo posmoderno implica formas de poder por seducción, consumo y gestión de las identidades colectivas, los cuales para nada han sido analizados por el discurso poscolonial.

**Palabras clave:** Poscoloniales, posmodernistas, política, filosofía latinoamericana.

### ABSTRACT

Post-colonialist theory was produced by authors born in India, and who were living in the United States. After they produced their writings, a new line of thought appeared, which explored Latin America from the same perspective. The pretext is based on Derrida's works, in which the purpose is to save the differences in the voices of the indians, the blacks of African descent, and other subordinate subjects in general, which needed expression. However they are criticized for doing so from the North American academic perspective, and for using a European philosophical discourse totally distinct from the Latin American peculiarity. Moreover, these post-colonialist authors pretended to be countering the established powers, but their writings lack both the capacity for political interpellation, as well as references to relevant contents from a Latin American political analysis. Postcolonial thinking cannot be assumed to be the expression of postmodern conditions; postmodernism implies forms of power for seduction, consumption and the management of collective identities, which has not been analyzed in post-colonial discourse.

**Key words:** Post-colonials, post-modernists, estheticism transformed into paroxysm.

No es fácil saber por dónde empezar a caracterizar los textos del pensamiento que ha dado en denominarse “poscolonial”. Todavía casi desconocido en Argentina, comienza a ganar adeptos últimamente, sobre todo a partir de cierta presencia en el área del pensamiento antropológico.

Autores como Edward Said, G. Spivak y H. Bhabha conforman esta línea de pensamiento que se inició en la India, buscando repensar la imagen de sí que se han formado los pueblos que fueron coloniales, incluso en el decurso mismo de la lucha anticolonial. La tesis fundamental es que tal conciencia se ha conformado a partir de la que el dominador colonial impuso, y que esta ha sido sutilmente impositiva: en la díada bipolar dominador/dominado, colonizador/colonizado, se ratificó calladamente la lógica del pensamiento de la dominación misma al interior de las poblaciones colonizadas, ya que se reprodujo la lógica binaria propia del pensamiento que obstruye la diferencia, y que en la totalización conceptual tiende a producir la violencia de la imposibilidad de advertir al otro en su radical exterioridad.

Las ideas centrales de este pensamiento se basan en J. Derrida y su noción de deconstrucción. Según esta, es siempre en la textualidad donde nos ubicamos, dado que toda significación se juega a su interior, en tanto el lenguaje es entendido como autorreferencial. El juego de las diferencias es constitutivo de la errancia lingüística, en tanto en ella no se aferra significado alguno a través de la flotación de los significantes. Y esta significancia que liquida toda presencia así sostenida por la idea subjetivista de conciencia o la objetivista de representación o referencia, opera en la impronta de lo textual como despliegue de la materialidad, como “locus” donde el reconocimiento de lo diverso puede aparecer o ser desconocido<sup>1</sup>.

La deconstrucción como método permite seguir a los textos en su dinámica interna para hacer visible en ellos su tendencia autoritaria al logocentrismo, su abandono de la diferencia en la imposición generalizante del concepto, su pretensión de universalidad y liquidación permanente de lo específico y lo sensible.

Hecha esta referencia somera a Derrida (cuya brevedad es necesaria a este desarrollo), la que ciertamente no pretende responder con justicia a la densidad de sus aportes, podemos comprender qué tipo de apelación a su pensamiento se asume desde lo poscolonial. Se trata allí de descomponer la imagen de sí que los países centrales habrían impuesto a los coloniales: pensamiento binario, bipolar, que no reconoce diferencias ni matices, y compele a los mismos dominados a asumir la liquidación de la diferencia como recurso de su propio pensamiento. Así, el atrapamiento en la lucha contra el invasor colonial llevaría a pensar en sus mismos términos: oponérsele sería trabajar en espejo, reproducir la imagen del pensamiento reduccionista y colonizador.

A partir de estas nociones centrales, se insiste en la importancia de trabajar las diferencias hasta sus últimas consecuencias, tanto así que siempre estas terminan resultando inasibles y siempre multiplicadas, ya que la derrota del pensamiento identitario se juega cada vez de nuevo, y por lo tanto hay que vigilar permanentemente en la propia producción de significados la acechanza de la tendencia colonialista al bipolarismo dominador y racionalizante, propio de la conciencia ilustrada y de la tendencia al Uno que caracteriza a Occidente.

1 Derrida, J. (1978): *De la gramatología*, Siglo XXI, México.

Esta actividad de liquidación de la razón dominadora es pensada como acción política contra la dominación, a la cual se juzga sin centro ni punto fijo de anclaje. Las luchas más publicitadas contra la dominación se han realizado bajo los ropajes de la dominación misma, apelando al hablar por otro tan propio de la conciencia de la Ilustración, y no permitiendo al oprimido establecer –desde su diferencia– su propia irrupción discursiva. De manera que se trata de evitar ese procedimiento de representación por terceros de la palabra de los excluidos, y de otorgarle lugar, a través precisamente de no borrar sus diferencias con esos discursos universalizantes donde toda peculiaridad desaparece bajo el texto dominante de otro(s).

En esta búsqueda a veces inefable de lo específico en aquello que constituye su especificidad, de la canibalización donde las identidades se funden y pierden su espesor para hibridizarse, del deslizamiento de todo significado fuerte hacia su vaciamiento y otredad, la textualidad poscolonial puede resultar en algunos casos inevitablemente críptica, dado que apela sin duda a diferenciar sutilmente campos de significación que habitualmente no son mutuamente discriminados ni diseccionados, en tanto no parece que ello fuera necesario para los usos cotidianos del lenguaje y el diálogo.

En todo caso, sus autores se alejan de aquello que pueda llamarse posmoderno, en tanto entienden que mientras “el *locus enunciationis* de las teorías posmodernas es el de antiguas colonias que abandonan su condición periférica para convertirse en “centros”, el de las teorías poscoloniales se sitúa en colonias que jamás abandonaron su condición marginal y periférica”<sup>2</sup>.

Es a partir de esta condición que el pensamiento asume la posibilidad de búsquedas interdisciplinarias, de un tender a liquidar los límites encajonadores de las ciencias definidas por la tradición oficial, de ponerse en un incierto “en/entre” que permita evitar las localizaciones, las fijaciones, el pensamiento identitario incapaz de asumir lo discolo a la enunciación hegemónica, *eso* que solamente habla desde lo oblicuo de la condición marginal, marginada a la vez de la palabra y de la escucha de tal palabra.

Hay autores latinoamericanos que han hecho suyas las posiciones poscoloniales. Un caso destacado es el de W. Mignolo, argentino residente en EE.UU., cuyo pensamiento ha buscado aplicar a la especificidad de nuestro subcontinente las premisas básicas de esta corriente conceptual.

Dentro de esta tesitura, Mignolo ha encontrado que hay diversos autores de nuestro subcontinente que representan germinalmente al pensamiento poscolonial, en tanto no han quedado atrapados en la lógica identitaria de la duplicidad opresor/oprimido. Al pensar la cuestión de la identidad latinoamericana, y buscar hacerlo desde el lugar de los colonizados, lo habrían hecho sin repetir en espejo la imagen hegemónica, es decir, no habrían intentado presentar una especie de bloque monolítico de pensamiento en oposición al del colonizador europeo. Tales autores son L. Zea, R. Kusch y E. Dussel.

Inmediatamente algo desconcierta al lector, algo que opera en el campo del síntoma. Porque no cabe duda que la lógica identitaria es fuertemente afín al pensamiento de Kusch, a su esencialismo telurista, a su pretensión de ontologizar la peculiaridad que asigna al hombre del noroeste argentino, a su suponer que habría una originariedad del campesino a

2 Castro-Gómez, S. (1996): *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill Libros, Barcelona.



partir de la cual podría cuestionarse otras modalidades culturales<sup>3</sup>. La curiosa aplicación de Heidegger a la especificidad del hombre cercano al Altiplano, de la ontología alemana a la indianidad coya, supone la violencia simbólica de aquel que exteriormente erige a *esos* sujetos en depositarios de alguna condición esencial, a partir de su propia decisión de filósofo, y no de la palabra de esos sujetos mismos.

De modo que los ejemplos buscados para pensar la presencia de un pensamiento poscolonial en ciernes resultan fuertemente contradictorios con las premisas sostenidas. Ello ha conllevado equívocos nada menores en la literatura sobre el tema, como los que se produjeron en relación a Kusch en un estudio poscolonial presentado al Congreso Internacional de Americanistas realizado en Quito<sup>4</sup>. Es difícil sostener que se apela a Kusch, pero que se lo hace desde claves antiesencialistas, dado que si se busca estas últimas, habría que tomar distancia del pensamiento kuschiano. Habría que pensar lo identitario latinoamericano sin apelación a originariedades de ninguna especie.

Igual suerte corren los ejemplos de Zea y de Dussel. El escritor mexicano, ha imaginado la superación de la dominación como un decurso de asunción de la propia identidad, como si esta estuviese inscrita esencialmente en la condición fáctica del hecho de ser latinoamericanos. En el caso de Dussel, su insistencia en la crítica a la modernidad no podría llevar a confundirlo con “posmoderno”, dado que la noción que hasta hace poco tiempo ha defendido sobre los sectores populares, presenta a estos como incontaminados y ajenos/exteriores a la lógica de la dominación, lo cual constituye un evidente idealismo, y se inscribe plenamente en la lógica binaria que los poscoloniales quieren dejar de lado<sup>5</sup>.

Compartimos plenamente la lúcida crítica que al respecto ha sostenido S. Castro-Gómez en su excelente libro *Crítica de la razón latinoamericana*<sup>6</sup>: allí disecciona la idea de que estos tres autores pudieran ser asumidos como poscoloniales, y la descarta por completo, asumiendo su definida implausibilidad.

En esta confusión se anudan algunos de los puntos problemáticos del pensamiento poscolonial, tales como la pretensión de alcanzar peso político crítico, la referencia al discurso concreto de autores latinoamericanos como si estos estuvieran en consonancia con dicho pensamiento, y la cuestión del lugar desde dónde se piensa.

Es destacable que los autores poscoloniales comenzaron su escritura en las colonias, pero hoy la siguen en la academia de los EE.UU.: nada menos. Y por supuesto, vale de poco el argumento –sostenido expresamente– de que ese país también fue colonizado, de modo que podría ser buen sitio de enunciación poscolonial. Se trata de la máxima potencia mundial, y del responsable mayor del neocolonialismo al que asistimos, de manera que mal se

3 Castro-Gómez, S. (1996). *Ibid.*

4 Wright, P. (1997): “Ontología y filosofía: una mirada poscolonial”, ponencia al *Congreso Internacional de Americanistas*, Quito (Ecuador), octubre.

5 Últimamente se ha producido cierto giro en el pensamiento de Dussel, a través de la lectura de los autores franceses críticos de la noción de sujeto: ello se mostró en Mendoza, en agosto de 1997. Pero desde el comienzo ya lejano de su obra, la idea metafísica de una “exterioridad” ha sido central a su pensamiento. Perdura claramente, p.ej., en su libro *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación*, Univ. de Guadalajara, México, 1993.

6 Castro-Gómez, S. (1996): *op. cit.*, en su último capítulo: “Narrativas contramodernas y teorías poscoloniales. La propuesta hermenéutica de Walter Mignolo”.

podría pretender una locución que parta de los dominados, cuando en realidad se habla desde el lugar de lo dominante. Por cierto, nosotros no creemos en determinismos geográficos, pero lo curioso es que por momentos los autores poscoloniales —en raro contraste con su insistencia en la desterritorialización del pensamiento— son por ellos mismos quienes fijan ese tipo de fronteras, en aras de legitimar su propio punto de vista.

Otra curiosidad no tematizada es la apelación a Derrida para pensar lo específico latinoamericano o asiático. Que Derrida disuelva la lógica del pensamiento del Centro, no significa que lo haga con instrumentos ajenos a la lógica de dicho Centro. No advertimos en qué sentido específico puede asegurarse que lo poscolonial asume la voz de los oprimidos en los países ex-colonizados, cuando apela a una teoría que muy poco tiene que ver con las formas concretas en que los autores latinoamericanos o asiáticos han establecido su propia textualidad. Nunca Kusch y Derrida pueden formar parte de una dupla siquiera mutuamente compatible.

La consideración de que el pensamiento poscolonial tenga un fuerte potencial crítico/político es por completo ilusoria. Los autores han tomado a la letra su propia suposición de que en ellos puede hablar la voz de los oprimidos, pero en realidad habla la voz de intelectuales cuyo lenguaje es fuertemente esotérico e incomprensible para el lector no iniciado (y para muchos iniciados también), de modo que la relación con los sectores sociales a los que se cree aludir es puramente imaginaria. Pero además, es decisivo señalar que esta teoría trabaja sobre textualidades y no sobre análisis sociopolíticos, de manera que obvia en los hechos toda referencia específica a lo social. No se habla realmente de política en esta teoría, y se desconoce en ella por completo el tema específico de cómo funciona el poder en la política y cuáles son sus concretas mediaciones. Este aludir a la política sin asumirla concretamente produce un efecto francamente indeseable, como es la despolitización en nombre de la política. Es decir, un creer que se está retando al poder, cuando no se ha establecido la conceptualización que permita comprender el operar de este. La deconstrucción carece de teoría social, y es absurdo pretender operar sobre lo político sin atender a lo social donde se constituye y se ejerce.

La suplantación de la realidad por la textualidad, y la de lo social por las representaciones, conlleva una estetización fácilmente sostenible en los límites del discurso académico, pero vacía de consecuencias sociopolíticas precisables. En todo caso, una sociología de la ciencia “a la” Woolgar podría descifrar cómo se legitima posiciones teóricas de este tipo; y sin duda se hace útil allí el análisis de Bourdieu en cuanto a la ligazón entre la lógica cultural y la del poder. El lenguaje esotérico es un arma de exclusión de terceros, y de fijación del lugar de “los iniciados”: de modo que el deconstruccionismo supone una autolegitimación al interior de la “comunidad científica”, que se autosustenta en la suposición de operar por sobre y por fuera de esta, con el efecto de mantener posiciones al interior de ella misma.

Por cierto no suponemos que en esto se trate de acciones concientes e intencionales; también nosotros entendemos que los sujetos están entramados en un juego de relaciones (textuales, pero no solamente; también las de lo inconsciente y las sociales) que los atraviesan y trasiegan. Pero no por ello resulta menos claro el rotundo contraste entre la explícita búsqueda de afirmación política, y la distancia práctica para con ella.

Así se afirma respecto de la posición poscolonial: De oposición no absoluta como las categorías maniqueas, sino de oposición en la medida en que producen la diferencia como un acto exterior a las reglas de juego del discurso colonial. El descentramiento, en este momento, es nomadismo<sup>7</sup>. ¿Se tendrá en cuenta con seriedad que la oposición al colonizador *requirió* de posiciones binarias? Alguien puede imaginar la revolución argelina si se hubiera postulado no la lucha contra el blanco sino el nomadismo de un discurso de las diferencias *con* los blancos, *entre* los blancos, *entre* los negros? ¿Qué significaría ello políticamente? No es que seamos insensibles a la barbarie cometida en nombre de lo Uno, sino que pensamos desde el interior de la política los problemas de la dialéctica entre totalización y diferencia, acontecimiento y proyecto, sin disolverlos abstractamente en la inmanencia de la textualidad. Esto hace que desde lo poscolonial haya problemas severos para referir –por ejemplo– a Fanon, y a menudo la apelación guarde cierto dejo inevitablemente paródico. Veamos:

El sentido de los textos de Fanon puede ser pensado de esta manera. Los mismos “se ofrecen” a un universo extenso y heterogéneo de lectores, los cuales producirían un abanico amplio de interpretaciones que garantizaría la permanente apertura de esta escritura. Si bien esto se aplica casi a cualquier caso, en la escritura colonial adquiere una relevancia insoslayable....<sup>8</sup>

¿Sería Fanon un antecesor de Derrida? ¿Habría sido este último un pensador revolucionario para África (más allá de que haya nacido en Argelia, situación por cierto no demasiado reivindicada frente a su nacionalidad francesa)? ¿Son las revoluciones anticoloniales un espacio práxico de deconstrucción? Si no lo han sido, ¿consistirá en ello su defecto político o teórico? ¿Garantiza la teoría poscolonial la posibilidad de luchas de nuevo cuño contra los colonialismos todavía existentes? No es difícil hallar las respuestas.

La insistencia en la territorialidad del pensamiento poscolonial es –ya lo dijimos– contradictoria: critica los pensamientos situados en el Primer Mundo por hegemónicos, pero habla ella misma desde el Primer Mundo, con lo cual desorienta cualquier lectura sistemática. A su vez, insiste en los flujos que liquidan identidades rígidas, con lo cual la territorialidad debiera quedar claramente dejada de lado. Sin embargo, se apela a ella para atacar al pensamiento dominante. Esta duplicidad se hace evidente en algunos textos<sup>9</sup>.

Mignolo se plantea una geopolítica del psicoanálisis, que lleva a una pregunta tan leve como esta: “¿Qué relación hay entre la lengua y la cultura en la que se gesta el psicoanálisis y la lengua y la cultura donde arraiga y florece el nazismo?”<sup>10</sup>. Haciendo caso omiso del reconocido rechazo de los grupos autoritarios hacia el psicoanálisis (¿o será que este era simpático a la dictadura de Videla, por ejemplo?), o del tardío y penoso exilio al que se obligó a Freud, este autor postula relaciones entre las dictaduras y el psicoanálisis. Relaciones sumamente lineales: si el psicoanálisis pertenece a la toponimia del poder mundial hege-

7 A. de Oto (1997): *Representaciones inestables*, Edic. Dunken, Buenos Aires.

8 Ibid., p. 111.

9 Mignolo, W. (1997): “Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas”, en *Dissens*, Revista Internacional de Pensamiento Latinoamericano, núm. 3, Tübingen.

10 Ibid., p.12.

mónico, lógico es que juegue a favor de los hegemonismos. De tal modo, el psicoanálisis es propio de una sociedad de inmigrantes como la Argentina, no de los criollismos y mestizajes propios de la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Una sociedad conformada por europeos (poco importa –al parecer– su clase social de origen) es seguramente una sociedad de dominadores. Ellos hicieron –en consonancia– un espacio para la dictadura y para el psicoanálisis. Ambos irían juntos. Si hubo dictadura en Argentina, es porque se trataba de un país europeizado, con los dejos neuróticos asociados, que llevaron a su vez al dispositivo psicoanalítico que les es consustancial.

Cierto es que el psicoanálisis operó como un cierto refugio frente a la asfixia dictatorial. Cierto también, que no es en su práctica ni en su teoría donde –en lo más decisivo– se resuelve el problema del poder. Pero de allí a suponer una constitutiva asociación entre dictadura y psicoanálisis hay un abismo. ¿Así que los totalitarismos son adeptos a la cultura freudiana? Nos gustaría comprobar cuánto placer muestran los militares en la lectura de la teoría del inconsciente. ¿Es la teoría freudiana represiva? Se trata de un viejo tema que admite muchas lecturas, pero es notorio que la respuesta no podría nunca ser un simple “sí”. Y sobre todo: ¿no existieron dictaduras en países latinoamericanos cuya cultura no apelaba al psicoanálisis? ¿En qué este fue un factor importante de la existencia de dictaduras, cuando las hubo en Guatemala, en Nicaragua, en Honduras, en Brasil, en países donde la cultura psicoanalítica es casi nula? ¿Se salvaron de dictaduras las poblaciones no europeizadas? ¿Fueron sus dictaduras más leves? ¿Desde cuándo lo latinoamericano rehúsa intrínsecamente las dictaduras, si es que lo pensamos precisamente en su textualidad, por ejemplo en “Yo, el supremo”, en “El otoño del patriarca”, en “El señor presidente”?

Claro que Mignolo no aplica a su propio discurso el mecanismo interpretativo que aplica al de Freud. Tampoco advierte la incoherencia entre basarse muy explícitamente en Derrida, y pretender el eurocentrismo del psicoanálisis. ¿Qué raro privilegio ha descentrado a Derrida al punto de que en él no opera la razón que liga lo político con lo geográfico? ¿Qué clase de exclusión lo salvaguarda de su efectiva existencia en el mundo académico regido por la academia de París? ¿Qué grado de coherencia asignar a esta falta de reflexividad (en el sentido advertido por Woolgar)?

En todo caso, el final del artículo es sumamente expresivo en cuanto a la esterilidad política de este pensamiento. Cuando el sistema planetarizado se impone como hegemonismo capitalista globalizado, nuestro autor opina:

El momento actual...puede ser también un momento en que el poscapitalismo, que ya no depende de la unidireccionalidad imperial sino que está allí para quien lo agarre (por así decirlo)(??), hace impensable la distinción entre occidente/oriente y, con ella, la desarticulación de todo el conjunto de categorías geoculturales que organizaron la distribución del poder en términos geo-epistemológicos<sup>11</sup>.

Excelsos poderes del lenguaje, en la inmanencia de ellos se “liquida” al poder mientras este florece en lo social y en el aparato político y económico. Tal ausencia objetiva del acontecer político en su facticidad concreta y en su lógica peculiar, lleva a declaraciones cuya pomposidad no excluye el total vacío de contenido en relación con el campo social real.

11 Ibid., p.16.

No extraña que este tipo de discursos haya producido reacciones adversas. Por cierto, algunas provenientes de racionalismos “duros” y un tanto tradicionalistas, con los que sin embargo podemos concordar puntualmente en algunos de los argumentos esgrimidos.

Es el caso de la crítica de E. Gellner, verdaderamente devastadora, con la cual expone la parte relativa a lo que él denomina “posmodernismo”. Su presentación, en ese mismo libro, de las cuestiones de la religión y de la razón nos resultan problemáticas, porque confía muy cerradamente en la última sin advertir sus incertidumbres y carencia de fundamentos, y porque supone una ínsita “inferioridad” de la religión frente a otros discursos, como el de la ciencia y el de la filosofía occidentales.

Por una parte, Gellner ataca a la oscuridad —muchas veces buscada— del discurso poscolonial (propondremos “poscolonial” donde él dice “posmoderno”, porque es obvio que desconoce la diferencia entre ambos, y los identifica lisa y llanamente). “La claridad no está nada presente entre sus atributos más marcados”, ironiza. “No sólo no la practica, sino que en ocasiones llega a repudiarla”. Y continúa con el tema decisivo de reducir las sociedades a la textualidad, es decir, de liquidar discursivamente la referencia social, en un ademán idealista que reabsorbe todo en el centrismo del lenguaje, es decir, obviamente del Logos tan rechazado: “La idea de que todo es un “texto”, de que el material básico de los textos, sociedades o prácticamente todo, es el significado, de que los significados existen para ser descodificados o “desconstruidos”, de que el concepto de realidad objetiva es sospechoso, todo esto parece formar parte de la atmósfera o niebla, en la que florece el posmodernismo”<sup>12</sup>.

Gellner desarrolla largamente la crítica a la supuesta mancomunidad entre lo poscolonial y la liberación política, advirtiendo la fragilidad existente tanto en las respectivas meditaciones teóricas, como en esas subjetividades inestables y vacilantes, a las que llama “trémulas”. Y luego, ataca las indefiniciones de la función de la teoría, en referencia a J. Clifford, quien propone la “heteroglosia” como una tensión entre el antropólogo y los sujetos de las culturas estudiadas, quienes no pueden hablar con la voz del primero ni a su través, pero sólo por esa vía hallarían eco, lo que da lugar a intensas digresiones acerca de los límites de la palabra propia en relación a la del otro, y a buscar la imposible enunciación de una polifonía donde toda asimetría quedara abolida (como si esto fuera posible en la teoría mientras no se aniquilen las condiciones prácticas que así lo determinan, tal cual bien lo postulara Marx ¿Bajo qué idealismo puede suponerse retar al poder desde la escritura sin hacerlo desde la política práctica?).

El racionalismo de Gellner hace presa de la Escuela de Frankfurt —advirtiendo con acierto que en ella se jugó una parte de la crítica a la razón como dominación—, y consecuentemente la supone una especie de antecedente de posiciones como las poscoloniales. No compartimos un juicio tan ligero: en todo caso, el “emparentamiento” sólo se remite al predominio de la filosofía sobre la ciencia social, y a la pretensión crítica. Pero los frankfurtianos sostenían (aunque trunca) una dialéctica de origen hegeliano, que les impedía la disolución de lo real en el lenguaje, para la cual además no tenían herramientas teóricas cercanas. De modo que lo social fue siempre parte de su horizonte conceptual, y aunque lo político/práctico no fuese su fuerte, en todo caso su imposibilidad era presentada en términos de sociología política.

12 Gellner, E. (1992): *Posmodernismo, razón y religión*, Paidós, Barcelona, p. 37.

Luego Gellner, partiendo de Geertz, llega a Clifford. Y afirma: "...ha ido más lejos. Ya no está interesado en "el otro" (esto es, el objeto etnográfico, otras sociedades y culturas). El otro, para Clifford, es la representación antropológica del otro. Rabinow deconstruye la deconstrucción que hace Clifford de la deconstrucción de los antropólogos de...¿Dónde acabará todo? Clifford ya no se interesa por los navajos, los nuer o los trobriandeses: se interesa por lo que los antropólogos dicen acerca de ellos...."<sup>13</sup>

La desustancialización llega a niveles insólitos, ya que impide toda consideración de algún objeto concreto. Cualquier avance empírico es imposible, pues se impone siempre primero la interminable y morosa meditación sobre identidad y otredad, sobre lo imposible de que "el otro" hable sin mediaciones, sobre la borradura tendencial pero siempre impracticable del propio sitio del investigador, sobre la inestabilidad de las identidades que hace que los límites de estas fluctúen, en fin. Las paradojas lógicas no están ausentes: si de lo que se trata es de salvar la diferencia, esta se sostiene siempre que haya alguna identidad a la cual referirse. Pero si en se entiende que la atribución de identidad es pura expresión del poder, no hay diferencia alguna que salvar, pues en el carnaval de la mezcla sin discriminación, se carece de todo rastro que permita presentar a "lo otro" como distinguible de "lo mismo". No puede haber discurso de la diferencia si todos estamos tan atravesados por todos, que da igual quiénes realmente podamos ser.

Lamentablemente no podemos seguir a Gellner más allá: no es un filósofo y ello se nota, porque su insistencia por rechazar *todo relativismo* empobrece su crítica. Los problemas de lo poscolonial (para él, posmoderno) los asocia a la falta de una noción fuerte de verdad, una que no sea contextual y que pueda sostenerse por criterios objetivables. Pero este relativismo atacado, está hoy muy difundido, y es común a posiciones enormemente diversas, desde Nietzsche a Barnes, desde Woolgar a Foucault, desde Rorty a Vattimo.

Lo poscolonial no naufraga por ser relativista, sino por carencia de referencia empírica y ausencia de análisis social. Por una extraña capacidad para proponer un pensamiento sin objeto y —a veces— una carencia de ambas cosas a la vez, en una retórica que se muerde la cola interminablemente en la inacabada meditación de sus condiciones de posibilidad. Por ser un pensamiento que se pretende de la política y las ciencias sociales, pero ha surgido de la filosofía, a partir de una teoría especulativa que para nada requería referencia empírica alguna. Cambiado el discurso derrideano de terreno, no se ha hecho ninguna recomposición en las características de su aplicación al nuevo campo.

Bajo nuestra interpretación, la caracterización de este tipo de discursos como "posmodernos" es sin duda un tanto equívoca. Lo posmoderno es —según hemos trabajado largamente en textos previos<sup>14</sup>— una condición sociocultural de la época. Por lo tanto, se encuentra específicamente anclado en el rebasamiento de la modernidad, al pasar esta cierto umbral de saturación de sus efectos. Por ello, lo posmoderno puede expresarse en claves incluso abstracto-filosóficas (tal el caso de Vattimo, por ej.), pero en ningún caso resulta indiferente la condición sociohistórica de asentamiento. Incluso un discurso inclasificable como es el de J. Baudrillard, resulta notorio que atiende a las características del mundo del

13 *Ibid.*, p. 57.

14 Follari, R. (1990): *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique/Rei/IDEAS, Buenos Aires, 1990.

video generalizado, y desde tal punto de vista no puede ser pensado (ni se piensa a sí mismo) como ajeno a las condiciones de la historicidad social concreta.

La asunción de lo real como texto, y de todo campo empírico como espacio de significados, es en este sentido tributaria del panlingüismo propio de teorías que en los hechos son anteriores a lo posmoderno, como es el caso del posestructuralismo de Derrida. La confusión entre ambas posiciones es habitual, en tanto los dos movimientos resultan obviamente opuestos a lo moderno, y propulsores por tanto de ciertos tópicos comunes, tales el tema de la diseminación de los significados, el respeto al acontecimiento, el pluralismo y la diferencia. Pero tal parecido no debiera velar la visible diferencia en *el tono*. El posestructuralismo es enfático, ello dado la necesidad de crítica corrosiva hacia una modernidad aún en acto, a la que había que atacar para liquidar de hecho. Jugaba una función “negativa”, de oposición a lo estatuido, y por esto mismo se asumía lejos de la positividad de lo fáctico, refugiada en la autorreferencia del lenguaje como oposición al representacionalismo propio de la subjetividad moderna. En cambio, lo posmoderno es “conciliado”, en tanto la modernidad fue sobrepujada de facto: superada la modernidad en los hechos o, ya en la “sobremodernidad” (Augé), invertidos los efectos culturales del avance tecnológico, la retirada de la cultura de la modernidad se da de hecho. Ya consumada esta, se trata de asumir las posibilidades de lo real como *chance* (Vattimo). Es decir, el pluralismo y la atención a la diferencia son tendencias que se dan ya al interior del destino actuado de la época, y por tanto no se requiere simplemente postularlos de manera enfática: están establecidos.

Esto permite al discurso sobre lo posmoderno hacerse cargo de lo social existente (aunque a menudo lo haga de manera totalmente conciliada y –por tanto– desde el rechazo a cualquier posición crítica; eso al menos durante el primer momento festivo, previo a lo que hemos llamado la “inflexión” posmoderna en nuestras investigaciones)<sup>15</sup>. Y ello hace que la deconstrucción y el discurso sobre la diseminación del significado, hayan *invertido* fuertemente su función. Hoy, los discursos oficiales mismos están considerablemente “deconstruidos”, el déficit de configuración normativa es evidente, y la liquidación de la secuencia y el ordenamiento en el “zapping” (reasumiendo conciliadamente los recursos que fueran de las vanguardias artísticas) deja claro que ya no hay un logocentrismo impuesto contra el cual luchar. El final de tal logocentrismo ha acaecido. El poder opera ahora por seducción y por desorden de las significaciones, por saturación y vertiginosidad de la imagen. Frente a esta situación, en la que el orden discursivo ha dejado de ser dominante, aparece como un tanto *anacrónica* la reivindicación deconstruccionista, aunque habitualmente sus autores aparezcan por completo ajenos a estas disquisiciones teóricas que acabamos de hacer y, por tanto, estén lejos de sospechar tal anacronismo.

Asumidos los deconstruccionistas dentro del exclusivo campo interno a la significación, este se vuelve prácticamente atemporal, de modo que la discusión acerca de sus condiciones sociales de emergencia y circulación no se realiza. Ello impide advertir que este tipo de discurso hoy carece de asentamiento sobre una realidad a la cual oponerse, y de hecho opera respecto a un momento histórico previo y superado, de manera que su filo corta sobre una realidad ya inexistente; o –peor– reafirma las características de la dominación ac-

15 Bistué, N. y Yarza, M.C. (1994): “Deriva posmoderna: estancamiento y punto de inflexión”, mecanogr., informe al CIUNC del proyecto: “Posmodernidad, crisis y recomposición política”, bajo la dirección de R. Follari, Mendoza.



tual, por vía de la exaltación sistemática de esa imposibilidad de formalización conceptual que el poder económico y político actual celebra y potencia largamente, en cuanto desarma la posibilidad de la conciencia, el proyecto y la crítica.

Cuando decimos “el poder” somos concientes de las críticas que se nos haría desde posiciones que asumen la diseminación de los poderes y los significados (aunque ambas cosas no se superpongan totalmente entre sí). Compartimos la noción de que el poder habita en los dispositivos institucionales que organizan cualquier actividad humana, tal cual nos dejara claro el legado de Foucault. Pero a esta altura, sabemos también que lo “micro” no resuelve lo “macro”, y mucho menos lo disuelve o hace desaparecer: la política centrada en la acumulación económica continúa, y el estado corroído en su poder por la globalización, no ha dejado de tener su eficacia, y la retoma ahora a partir de las uniones supranacionales (Mercosur, Unión Europea, NAFTA, etc.). Por tanto, no creemos que una nueva forma de política haya desplazado a la anterior, sino más bien que la atención a los dispositivos cotidianos, los movimientos sociales y la micropolítica, han venido a complejizar y tensionar las formas anteriores de lo político. Pero estas siguen allí con su específica eficacia, y sería absurdo negarlas.

Para ir cerrando nuestra interpretación: lo posmoderno es una condición de época que ha clausurado el tiempo de vigencia del posestructuralismo y la deconstrucción. Los intelectuales –que como señala Michel de Certeau, son los únicos que pueden no hacerse cargo de los efectos de aquello que dicen– sostienen académicamente discursos cuya legitimación externa a la comunidad científica puede ser prácticamente nula. Si lo poscolonial se ofreciera a la lucha pública por legitimarse como medio de actividades políticas concretas de resistencia, muy probablemente se advertiría su futilidad para lo político, y en cuánto la referencia a esto último opera como retórica intraacadémica.

No queremos con esto afirmar que lo posmoderno sea paradójicamente “progresista”. Sí que lo poscolonial pretende ser más abiertamente politizado (pertenecer a la época previa de mayor fe en la política y no total caída de los grandes relatos), pero que promueve con ello la despolitización de facto, al llevar a creer que se tiene eficacia precisamente donde esta no existe. En cuanto a lo posmoderno, si bien asume lo social, lo hace desde una conciliación que no compartimos. La autoconciencia posmoderna de la condición societal debiera ser potenciada hacia la consideración de la planetarización capitalista de hegemonía ideológica neoliberal, globalización y concentración económica, con liquidación progresiva de los controles sociales sobre las decisiones, y del rol rector del Estado. Todo esto es poco asumido en el discurso posmodernista, que se destaca por su explícito conformismo, y por asumir lo real como simple “situación dada”, pensando como problema del pasado la asunción de cualquier toma de distancia crítico/proyectual.

Nuestra propuesta, reafirmada por los signos de lo posmoderno actual –donde cierta refundamentación aparece incluso por vía hasta de la religión<sup>16</sup>– es asumir lo posmoderno como un “factum” innegable (estudiando sus peculiares características socioculturales concretas), pero dentro de su formato, reinscribir ciertas temáticas de la modernidad, como es el caso de la criticidad sobre lo político/global. Esto, en la creencia de que: 1. Lo posmoderno no puede “leerse a sí” sin apelar a las armas conceptuales de la modernidad para ad-

16 Esto se plantea en textos que se relacionan con este trabajo como parte de la misma investigación, particularmente Bistué, N. (1997): “Derrotero filosófico contemporáneo: a propósito de los retornos”, Mendoza.

vertir desde allí su contraste con esta. No se basta a sí mismo; 2. Es una tendencia inmanente de lo posmoderno –en tanto “rebasamiento” de la modernidad– tal reinscripción, dado que la inicial festiva desaparición de todo horizonte normativo, llama luego a su llenado por nuevas proposiciones “positivas”, ahora contingenciales y plurales, pero de ningún modo obviales.

Dentro de esta tesitura, una politicidad que no fuera sólo retórica será la que se ocupe expresamente del fenómeno cultural posmoderno, para captar sus potencialidades emancipatorias, y a la vez discutir sus limitaciones intrínsecas, buscando la corrosión de estas (pero asumiendo cuánto de determinismo sociocultural global hay en este proceso). A la vez que hacer análisis sociopolíticos de las concretas condiciones de lo latinoamericano en el ajuste interminable y la recomposición sociopolítica posterior al gran auge neoliberal; a fin de poder establecer qué cabe hoy asumir como acciones de resistencia, y en qué sentido cabe hablar de proyecto social alternativo, o en todo caso de acontecimientos múltiples y acentrados de construcción histórica, que para sostener eficacia política, de ningún modo basta conque impliquen una simple reivindicación de la diferencia.



### **El ethos del aprendizaje institucional en Canadá: entre la modernidad y la postmodernidad\***

#### **The Ethos of Institutional Learning in Canada: Between Modernity and Post-Modernity**

**María del Carmen VÁSQUEZ V.**

*Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA).*

*Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.*

#### **RESUMEN**

El trabajo presenta los resultados preliminares de una investigación efectuada en Canadá, en el período agosto-septiembre de 2003, que forma parte de un estudio comparativo con otros países para examinar los actores, procesos e interacciones que intervienen en la formulación de políticas públicas y el desarrollo de capacidades de aprendizaje en instituciones y organizaciones públicas. En la investigación se muestran las lógicas de actuación de los actores, así como sus perspectivas y prácticas en los procesos de formulación de la agenda pública en Canadá. Se utilizan técnicas documentales, discusiones en seminarios, entrevistas y observación. Los hallazgos muestran procesos diferenciados en prácticas organizativas e institucionales de actores tradicionales y emergentes en la formación de las agendas públicas, que definen dos grandes temas: la diferenciación del gobierno y la política y

#### **ABSTRACT**

This paper is the preliminary result of research undertaken in Canada during the period August-September 2003, and which is part of a comparative study of several other countries in order to examine the actors, processes and interactions which intervened in the formulation of public policy and the development of learning in public institutions and organizations. In this research the logic motivating the actors, as well as their perspectives and practices in the processes of public agenda formulation in Canada are demonstrated. Documentary techniques, seminar discussions, interviews and observation are employed. The results demonstrate differentiated processes in organizational and institutional practices of new and traditional actors in the formation of public agendas, and which define two large themes: differentiation between government and politics and the re-institutionalization

\* El apoyo del ICCS y, en especial el trabajo realizado por Linda Jones durante la estadía en Canadá, así como el de Karina Pomenta en la Embajada de Canadá en Venezuela, fueron factores clave para la culminación de esta fase inicial del estudio. Igualmente, las aclaratorias para el caso obtenidas en el International Summer Seminar en Ottawa y de la entrevista que nos concedió al Dr. Gilles Paquet del Centre of Governance en la Universidad de Ottawa.

la re- institucionalización de sus reglas en el ámbito local, expresando las tensiones entre dos formas de filosofía de gobierno que se debaten entre el neopragmatismo de los sectores emergentes demandantes de una nueva gobernanza y las formas de gobierno colaborativo de mercado, implementadas por los actores tradicionales, quienes plantean el buen gobierno público. En la gestión pública local se expresa el municipio como punto de intersección entre la gestión de la política y el gobierno, que incorporan experiencias de aprendizaje de redes comunitarias, que sugieren un nuevo lenguaje hermenéutico en la administración de los municipios.

**Palabras clave:** Actores, aprendizaje institucional, Canadá, gobernanza.

of rules on a local level. All this expresses the tension between the two forms of governmental philosophy that are debated over between the neo-pragmatism of emerging demand sectors for new government and the collaborative market forms of government, implemented by traditional actors who propose good public government. In local public management the municipality is expressed as a point of intersection between policy management and government, and it incorporates learning experiences in community networks, which suggests a new hermeneutic language for the management of municipalities.

**Key words:** Actors, institutional learning, Canada, government.

## INTRODUCCIÓN <sup>1</sup>

El artículo presenta la primera fase<sup>2</sup> de un estudio comparativo entre actores, procesos e interacciones que confluyen en la formación de las políticas públicas, a través de un proceso de aprendizaje continuo, institucional y organizativo, en el cual se integran las significaciones del sistema político, las prácticas de gobierno y la gestión de las políticas públicas.

El propósito de esta primera fase, desarrollada entre agosto y septiembre de 2003, es analizar como estos aspectos intervienen en el caso canadiense e indagar datos cualitativos que permitiesen ampliar las explicaciones teóricas acerca de la disposición de los componentes filosóficos, culturales, políticos y organizativos en las dimensiones y formas de la gestión pública y el funcionamiento de las prácticas donde se generan las políticas públicas.

Para cumplir este propósito se recopilieron datos mediante técnicas de investigación documental, seminarios, entrevistas y observaciones participantes en las Universidades de Ottawa y Carleton, los Archivos y la Biblioteca Nacional de Canadá, las municipalidades de Ottawa y Montreal, las organizaciones comunales de salud y transporte en Ottawa y Montreal para identificar elementos en la lógica argumentativa del caso canadiense.

1 El artículo constituye una revisión de la versión original en inglés titulada "Actors, Social Learning, and Public Organizational Cultural Effectiveness in Canada".

2 Esta fase del estudio en Canadá fue financiada por el *International Council for Canadian Studies* (ICCS), en el marco del programa Faculty Research Program (FRP), bajo el auspicio de la Embajada de Canadá en Venezuela.

En el análisis se incluyen los criterios para la construcción de agendas políticas de Bruguè y Gomá<sup>3</sup>, la teoría del sistema político de Luhmann<sup>4</sup> y Habermas<sup>5</sup>, la gestión de la gobernanza local de Paquet<sup>6</sup> y la filosofía del pragmatismo en Rorty<sup>7</sup>.

Las características del caso canadiense articulan los supuestos de funcionamiento del sistema político con los estilos de elaboración de las políticas públicas, en los cuales los actores políticos y las reglas del juego institucional constituyen elementos clave para la comprensión de un nuevo discurso que se incorpora como ejercicio en el sistema de decisiones, donde se sustituyen los acuerdos tradicionales por formas de interacción argumentativa, en los que se distinguen claramente los discursos de los actores como una disputa entre el viejo lenguaje y el nuevo vocabulario que promete vagamente grandes cosas<sup>8</sup>. En este discurso emerge una nueva filosofía política de la gobernanza que propone, normativamente, la transformación de las dimensiones políticas tradicionales y la creación de ámbitos diferenciados para la realización de la política y la distribución de sus recursos, alrededor de las prácticas valorativas de las identidades sociales.

Las formas organizativas e institucionales del intercambio discursivo adoptan a las redes como mecanismo en el que se combinan las dimensiones políticas, administrativas y de mercado, donde se han llegado a compartir léxicos morales en el lenguaje, las tradiciones y los valores, que han logrado expresar sus intercambios dialógicos en el derecho, pero que aún demandan una gramática en los elementos constitutivos del sistema político y la re-descripción de las instituciones sociales, que reflejen la incorporación de la nueva filosofía emergente, con base a la defensa de principios contingentes. En la práctica el debate político se ha dirigido a pulsar la inclinación de la balanza electoral y la distribución de los recursos entre las prioridades del desarrollo.

Sin embargo, en el ámbito de la gestión local, las redes han logrado dimensionarse como mapas cognitivos, mediante la integración de estructuras y procesos organizativos a la formulación de las agendas locales, que se han concretado en los gobiernos municipales y provinciales; son consistentes con la raigambre histórica de tradiciones culturales compartidas, pero ponen al descubierto el conflicto de entre las construcciones culturales de valores tradicionales del sistema político con los de la sociedad postmoderna. Ello plantea la discusión de los asuntos concernientes al sistema político (*polity*), la gestión de la política (*politics*) y la administración (*policy*), donde se debaten las decisiones vinculantes del desarrollo con los resultados de las prácticas de gobierno, junto a las nuevas formas de gobernanza, que expresan un pluralismo pragmático, con formas de asociación moral, basadas

3 Bruguè, Q y Gomà, R (1998), coord.: Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio. Barcelona. Editorial Ariel.

4 Luhmann, N. (2002): *Teoría Política en el Estado de Bienestar*. Madrid. Alianza Editorial. 3ª Reimpresión; Ibid (1995): *Social System*. Stanford, California. Stanford University Press.

5 Habermas, J. (2000): *Facticidad y Validez*. Barcelona. Anthropos.

6 Paquet, G. (2003): Entrevista realizada por María del Carmen Vásquez al Dr. G Piquet. University of Ottawa, Centre on Governance. 26 de Agosto; Ibid (2001): "Smart Communities and the geogovernance of Social Learning". En: [www.governance.uottawa.ca](http://www.governance.uottawa.ca); Ibid (2000): "Toward a Baroque Governance in 21st Century Canada". En: [www.governance.uottawa.ca](http://www.governance.uottawa.ca)

7 Rorty, R. (2000): *El pragmatismo: una versión*. Barcelona. Editorial Ariel; Ibid (1991): *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona. Paídos.

8 A este respecto ver Rorty, R. (2000): Cap. 1.

en los conceptos de igualdad y libertad consagrados institucionalmente, pero que apenas llegan a expresarse en las contingencias locales.

## **1. ACTORES Y DISCURSOS EN LAS DIMENSIONES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN CANADÁ**

Para distinguir esta especie de doble lenguaje de la democracia, colaborativa por un lado y radical por el otro, nos detendremos en el análisis de las formas del discurso político, expresado a través de la definición de la agenda pública en Canadá, en tanto que en ella se concretan las proposiciones de política dentro de los límites de funcionamiento del sistema político, así como también la expresión de las prácticas de los actores políticos.

En las elaboraciones discursivas compiten diferentes aspectos que despliegan perspectivas y enfoques que exponen la tensión entre valores, propósitos y referentes normativos de los actores políticos, económicos y sociales y las redes que ellos forman entre el gobierno y la política a partir de la racionalidad de funcionamiento del sistema político, de las prácticas instrumentales derivadas del Estado de derecho y las expresiones organizadas del sistema social, produciendo cambios en los argumentos de las agendas públicas, que demandan nuevos espacios de actuación pública para legitimar las nuevas prácticas sociales y de ciudadanía validadas en el sistema de derechos, la movilización de dichas prácticas en la creación de formas y capacidades organizativas en la sociedad civil para definir mecanismos de acceso a los recursos públicos y su inserción dentro de nuevas estructuras institucionales de participación y recreación de la democracia.

En estas demandas existe coincidencia con los planteamientos de Habermas<sup>9</sup> con relación a la triple relación de pertenencia que establecen los ciudadanos con el Estado: a) como individuos, b) como miembros de grupos étnicos o culturales y c) como ciudadanos frente él. De modo que el status de ciudadano frente al Estado identifica las formas normativas de ordenación del espacio público, donde se le incluye como miembro activo de un Estado y se le indican las condiciones del diálogo frente a él.

Mientras tanto, la discusión de los asuntos públicos en la arena política se sigue planteando explícitamente en el “léxico establecido” de las interacciones formalizadas entre los actores del sistema parlamentario que define los temas políticos relevantes para el interés nacional, así como las premisas aceptadas en el contrato social entre el Estado y los ciudadanos y la expansión del bienestar dentro de los mínimos sociales permitidos en la prestación de determinados servicios.

En el contraste de estas perspectivas se debate el discurso para la formulación de las políticas públicas. Por una parte, opera el lenguaje de las negociaciones entre los actores tradicionales del gobierno y el Parlamento, sostenido bajo los supuestos deliberativos de la administración pública moderna: durante varios años han mantenido opiniones conflictivas con relación a las prioridades de atención en los grandes temas nacionales, según haya sido la tendencia predominante de los miembros del Parlamento (liberales o conservadores y sus expresiones locales del bloque québécois y los reformistas) y las posiciones de las agencias y departamentos del gobierno respecto a los cambios en las regulaciones federales, la distribución del presupuesto federal entre las provincias, el destino de las transferen-

9 Habermas, J. (2000): *Ob. cit.* p. 624.

cias federales, la relación entre transferencias e impuestos, las áreas y sectores atendidos por el bienestar social, las estrategias de empleos, entre otros aspectos.

Sobre este particular, la inclusión del tema de reconocimiento de la configuración social francófona ha conducido posiciones conflictivas territoriales entre la provincia de Québec y el gobierno federal, que aunque tiene larga data, se hizo efectiva en el referéndum para la soberanía francófona en 1995 y el conflicto entre la unidad federal y la autonomía al interior de la provincia de Québec, que se puso de manifiesto en las elecciones de 1998, derivando en un aplazamiento de las posibilidades de inclusión de la temática separatista en la agenda política, cuya discusión sigue planteada en los círculos políticos y académicos.

Por otro lado, se encuentra el discurso de los actores económicos de los sectores industriales y otros grupos económicos nacionales y provinciales, quienes plantean una interlocución alrededor de la presencia en el mercado mundial como una de las prioridades de la agenda temática. Entre ellos existen tendencias que demandan un discurso de mercado propio en el escenario mundial, que marque su diferenciación de los Estados Unidos, en las cuales se incluyen posiciones enfrentadas alrededor de la política exterior<sup>10</sup> y la competitividad internacional, que se ha dado en el marco de la integración al NAFTA. Entre ellas se encuentra la promoción de la política del “Branding Canadá”, que puntualiza la identificación de los sectores donde Canadá tiene ventajas competitivas en el mercado global. Entre los actores que la respaldan (industriales, políticos y académicos) existen posturas diferenciadas entre mantener los principios de sustentación de la unidad federal y la soberanía, promover internacionalmente la identidad cultural canadiense, mediante el diseño de estrategias agresivas de posicionamiento del país en la globalización y la separación de los acuerdos comerciales con Estados Unidos.

En la intermediación de las relaciones entre estos actores se encuentra el Public Policy Forum, quien ha tenido un peso importante como grupo de lobbying desde su creación en 1987, actuando como mecanismo de comunicación y consulta entre el gobierno, el sector privado, el parlamento, las universidades, los gobiernos municipales y las organizaciones no gubernamentales promoviendo intercambios entre los diferentes sectores acerca de los asuntos de interés industriales, sociales y políticos y su ubicación en los grandes temas en el debate nacional, la soberanía canadiense y el desarrollo de habilidades para promover políticas independientes de los Estados Unidos<sup>11</sup>.

La articulación de estos diferentes discursos ha ido configurando una perspectiva de democracia colaborativa, en la que se comparten y deciden objetivos comunes de políticas públicas sobre los asuntos nacionales e internacionales y se llegan a acuerdos de participación de las partes involucradas.

También, en los últimos años, los cambios en las formas de organización y acción colectiva de las minorías étnicas, lingüísticas y de género han planteado la emergencia de nuevos actores en la dinámica social, que demandan la incorporación de nuevos temas a las agendas públicas, que expresen las transformaciones culturales en los valores de la socie-

10 Las posiciones enfrentadas de Canadá y Estados Unidos frente al conflicto iraquí es un ejemplo de la búsqueda de espacios de actuación propios.

11 Aunque existe una variada gama de actores económicos, políticos y sociales en el caso canadiense solo haremos referencia a aquellos que han incidido en los grandes temas de las políticas públicas para los propósitos del trabajo.



dad postmaterialista y la instauración de una forma de democracia radical, sostenida sobre “el reconocimiento común de sus valores ético-políticos”<sup>12</sup> donde se mantienen distintos intereses articulados y el respeto a la libertad individual, a diferencia de los principios políticos de igualdad de una democracia liberal. Entre sus argumentos destacan la extensión de los beneficios del bienestar y la creación de formas de gobernanza local, desde los grupos de identidades compartidas, a partir de un portafolio de opciones que permita escoger entre prioridades locales y beneficios<sup>13</sup>, en distintos niveles territoriales y de proximidad cultural. Ello guarda relación con la necesidad de crear “el sentimiento de seguridad que tradicionalmente han proporcionado la religión y las normas culturales”<sup>14</sup> garantizando los niveles de seguridad social del estado de bienestar postindustrial y enfrentando los conflictos de la sociedad del riesgo<sup>15</sup>. Políticamente, implica la reconceptualización del federalismo como sistema político, a través de nuevos contenidos textuales que consideren las asimetrías de poder y la redistribución de los recursos en los ámbitos locales, haciendo descansar en la ciudadanía –o de acuerdo a Mouffe en las distintas ciudadanías fundadas en diferentes principios– y las comunidades organizadas la responsabilidad de la información, recursos y poder<sup>16</sup>, para que pueda reproducir su legitimidad en la contingencia<sup>17</sup>.

La propuesta de formas innovadoras de gobernanza sugiere nuevas relaciones integradoras y creadoras de solidaridades construidas<sup>18</sup> entre la diversidad de actores del ámbito local como nueva lógica de interacción en el espacio público que implica la reestructuración de los referentes del ordenamiento social, relaciones autónomas en los gobiernos locales con relación a la administración del presupuesto del bienestar social y la implementación de mecanismos de coordinación efectiva para el manejo de la complejidad y fragmentación de los actores, relaciones entre los diferentes niveles de gobierno y las heterarquías de poder.

En resumen, los resultados en la formulación de las políticas públicas se forman en un conjunto de discursos y decisiones interconectadas de redes políticas, administrativas e institucionales donde se ponen en tensión las racionalidades del orden político y social con sus actos comunicativos. Las actuaciones de los actores tradicionales del sistema político parlamentario y el gobierno federal se debaten entre la defensa de los principios normativos y las decisiones de política del modelo de bienestar. Mientras que, la agregación de intereses y demandas de ciudadanía en torno a la defensa de derechos plurales y la atención de sus demandas en las formas del bienestar, plantea nuevas formas de gobernanza local para ordenar los mecanismos institucionales y para defender sus condiciones dentro de la justicia del discurso del derecho, así como la discusión de las políticas en el marco de la

12 Mouffe, Ch. (1999): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona. Editorial Paídos. p. 10.

13 Paquet, G. (2003): Entrevista cit.

14 Inglehart, R. (1998): *Modernización y Postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid. Siglo XXI, p. 42.

15 Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Argentina. Paídos Básica.

16 Paquet, G. (2001): *Ob. cit.*

17 Rorty, R. (2000): *Ob. cit.*

18 Rorty, R. (1991): *Ob. cit.*

igualdad de ciudadanos frente al derecho y las expresiones de libertad, justicia y oportunidades de los grupos locales que movilizan actuaciones hacia la construcción de nuevas identidades políticas.

Por otro lado existen dificultades para la negociación de nuevas reglas de juego donde se reconozcan los nuevos intereses contingentes y contradictorios en las formas de intercambio del Estado con los ciudadanos y, además, con el mercado, deslindando nuevos equilibrios entre el mercado, el Estado y la sociedad canadiense, que cuestiona las bases de soberanía y apertura a la sociedad global, puesto que las condiciones de la unidad canadiense se plantean tanto desde un punto de vista cultural como económico y político. Ello complejiza las dimensiones de la agenda pública, los rendimientos del sistema político y cambios en el *locus* de las políticas de bienestar, que se trasladan desde el poder estatal hacia el poder local, lo cual supone explorar cambios en los estilos de la formulación de las políticas públicas.

La defensa de diferentes valores de la herencia cultural canadiense, los conflictos autonómicos, junto a los valores de la sociedad postmaterialista plantean la coexistencia de valores de auto expresión individual junto a valores tradicionales que requieren aquilatar la discusión para avanzar en los temas de la competitividad global.

## **2. MARCOS COGNITIVOS, SUPUESTOS Y VALORES EN LA GESTIÓN PÚBLICA**

Las capacidades disponibles para el procesamiento de demandas del sistema se sitúan en los fundamentos teóricos y normativos de funcionamiento del sistema político, las posibilidades cognitivas para incorporar y resolver las necesidades del bienestar, los cambios en las expectativas políticas, las estructuras formales e informales de interacción y las transformaciones de la sociedad.

Este ámbito, siguiendo a Subirats y Gomà<sup>19</sup>, constituye el marco cognitivo de funcionamiento de las democracias avanzadas, en las cuales el gobierno federal organiza las decisiones sustantivas para el mantenimiento de los equilibrios institucionales y macroeconómicos, con base a mecanismos de regulación y los consensos necesarios para desarrollar el proyecto nacional canadiense, dentro de su inserción en la globalización; pero, también se federalizan las decisiones de política en bienestar social.

Los gobiernos provinciales tienen autonomía para decidir sobre esas dimensiones en los espacios territoriales, de manera que el aprendizaje de los mecanismos y los modos de implementación de las políticas en las provincias adquiere dimensiones similares, con la particularidad que las prestaciones del bienestar se han trasladado a las provincias y ellas manejan autónomamente los recursos regionales.

La racionalidad de este modelo de sistema político liberal-democrático descansa en la función redistribuidora del Estado que define las reglas básicas de participación de los actores públicos y ha ido incorporando una nueva institucionalidad para ampliar los referentes de participación ciudadana, con el apoyo de las nuevas tecnologías de información.

19 Subirats, J. y Gomà, R. (2001): "Las Políticas Públicas". Seminario Doctoral: *Políticas Públicas, niveles de gobierno e innovación participativa*, a cargo de Ricard Gomà. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo. Enero 2001.

Aunque históricamente en Canadá no han habido cambios sustantivos en los marcos cognitivos del funcionamiento del Estado de bienestar, las tendencias políticas entre conservadores y liberales y el cambio en el mapa de actores de la provincia, en años recientes, ha renovado las posiciones frente a la unidad canadiense, mostrando una diferenciación de actitudes, valores y prácticas respecto a los modos de inserción de las provincias en la globalización y su autonomía para manejar algunas regulaciones, como las de inmigración; las transferencias e impuestos; así como los gastos en educación, medicinas y la política social. A esta situación se agrega el descontento con el funcionamiento del sistema federal. Este se expresa de dos maneras: una, la referida a la independencia francófona y dos, la que proviene de los grupos provinciales con relación a la distribución de los recursos entre las prioridades nacionales y los objetivos del bienestar. A esta situación se agrega un elemento que, aunque no forma parte de los desarrollos de este trabajo, constituye un importante componente de las reglas de juego institucional, como es el hecho que la participación de las minorías demandantes de los valores postmaterialistas en la distribución de los derechos al bienestar se encuentra prescrita en la constitución y que, de no ser atendidos en su condición, se apela a la Corte Suprema, quien siempre falla a favor de las minorías. Ello ha abierto un amplio debate respecto al surgimiento del “gobierno de la cortecracia”.

Estos asuntos, que han orientado el debate parlamentario y las decisiones de política fundamentales<sup>20</sup>, sugieren una combinación de valores sociales, que formarían parte de los procesos de “programación mental colectiva” señalados por Hofstede<sup>21</sup>. Entre los valores políticos se establecen la igualdad de derechos, los fundamentos políticos de la democracia en el equilibrio de sus instituciones<sup>22</sup>, la estabilidad del sistema político y su evolución, los gobiernos pluralistas; mientras que se esboza una amalgama de valores colectivistas e individualistas en las interrelaciones entre el orden social y político: lo colectivo se reconoce en la formación de identidades en el tejido social, en la valoración del legado social y el desarrollo de una cultura democrática donde interactúan prácticas políticas adscriptivas con metas de bienestar. Los valores individuales de libertad e innovación se reflejan en la permeabilidad de la sociedad a los procesos de modernización<sup>23</sup> y la velocidad con la cual la sociedad ha incorporado el orden de la sociedad postmaterialista en el derecho y el desarrollo de nuevas tecnologías y servicios, que han colocado al país como el de mayor crecimiento en los últimos dos años en el grupo G-7<sup>24</sup>, así como también el de mayor capital so-

20 En la revisión efectuada en los asuntos debatidos por la Cámara de los Comunes de Canadá se evidencia las posiciones enfrentadas o entre los miembros del Parlamento, las agencias de gobierno y el gobierno federal con relación a como el presupuesto favorece a algunas provincias, así como el impacto de los cambios en las regulaciones de ciudadanía e inmigración en el empleo para atender la demanda de trabajadores calificados en la industria en Debates of the House of Commons of Canadá (1994-1997). Archivo Nacional de Canadá.

21 Hofstede, G. (1999): *Culturas y Organizaciones. El software mental. La cooperación internacional y su importancia para la supervivencia*. Madrid. Alianza Editorial.

22 Ver estos planteamientos en Weingas, B. (2003): “A Postscript to “Political Foundations of Democracy and the Rule of Law”. En: Maravell, Jose M & Przeworski, Adam, editors (2003): *Democracy and the Rule of Law*. Chapter Four. United Kingdom. Cambridge University Press.

23 Esta discusión puede verse en Inglehart, R. & Baker, W. (2000): “Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values”. *American Sociological Review*. February, pp. 19-51.

24 Referencia tomada de Statistics Canada (2003). Archivo Nacional de Canadá.

cial a nivel mundial, según la encuesta mundial de valores<sup>25</sup> En este contexto se interconectan diferentes marcos cognitivos en los procesos de decisión que se contraponen a algunos de los hallazgos de Hofstede<sup>26</sup> y Hampden-Turner y Trompenaars<sup>27</sup> quienes han encontrado dimensiones de valores individualistas en la sociedad canadiense y la sitúan dentro del grupo de países formados alrededor de la competitividad, el logro, el escaso control de la incertidumbre, entre otros aspectos.

Nuestros hallazgos sugieren que la interacción de dimensiones colectivas, asociadas al legado histórico y cultural, con valores postmaterialistas y nacionalistas contraponen dilemas en los procesos clave para el desarrollo, la presencia en el mercado global y los criterios para la sustentabilidad, entre otros aspectos. En primer lugar, los principios de actuación social inclusivos establecen consideraciones acerca de los intereses de los accionistas sociales (*stakeholders*, todos los involucrados en el desarrollo) y las actuaciones del gobierno como árbitro entre los jugadores nacionales, los cuales son importantes para escoger tecnologías intensivas en conocimiento, pero derivan consecuencias con relación a las dimensiones competitivas de la sociedad: limita la inversión en educación porque los talentos hay que buscarlos donde estén y requiere políticas de puertas abiertas a la inmigración de mano de obra altamente calificada, lo cual galvaniza la inserción del país a la globalización a partir de una variable que no garantiza sostenibilidad en el tiempo.

Por otra parte, existen diferenciaciones regionales en el manejo de estas políticas. Se promueve la formación de bloques económicos regionales, que son los que fortalecen la presencia del país en el comercio mundial, a partir de un portafolio de opciones en materia de recursos tecnológicos, mineros, agrícolas, agroindustriales, a la vez que se redefinen las condiciones de la competitividad del país por la presencia de nuevas dimensiones culturales locales en el funcionamiento de los negocios y nuevas formas de gobernanza locales pluralistas y diferentes según las regiones. Según Paquet<sup>28</sup>, la subsidiariedad que se deriva de estas formas de gobernanza socava los principios del federalismo, pero culturalmente lleva a reconocer que lo que pueda ocurrir significativamente, ocurriría en el plano de lo local.

Igualmente, los valores colectivos, en la medida que expresan la formación de vínculos históricos, sociales y culturales –y que de hecho son condiciones favorables para la acumulación de capital social– evidencian posturas éticas y políticas donde el contexto de la unidad nacional, la soberanía, la identidad política y cultural puede contradecir las especificidades que demandan la innovación y las perspectivas de aprendizaje para la creación de valor.

Entre los resultados de la actuación de estos valores, se han planteado posiciones encontradas entre los grupos políticos reformistas, conservadores y liberales en las regiones, con relación a las decisiones en materia de contribución de la inmigración al desarrollo nacional, la integración regional y la política exterior.

En segundo lugar, los valores se despliegan en las dimensiones simbólicas que han intervenido como argumentos para definir los temas en las agendas públicas y diseñar estrategias

25 Inglehart, R. (1998): Ob. cit., y Valles, J. (2000): *Ciencia Política*. Barcelona. Editorial Ariel.

26 Hofstede (1999): Ob. cit.

27 Hampden-Turner, Ch. & Trompenaars, F. (2000): *Building Cross-Cultural Competence. How to Create Wealth from Conflicting Values*. USA. Yale University Press.

28 Paquet, G. (2004): "Governance on Culture. Words of Caution", En: [www.governance.uottawa.ca](http://www.governance.uottawa.ca)

para su incorporación, que tienen sus raíces en intereses regionales o identidades de grupo, lo cual ha fundamentado expectativas cognitivas en el sistema político<sup>29</sup> a partir de nuevos referentes sociales, dando paso a la re-creación de temas y mecanismos para la elaboración de políticas. Ello plantea múltiples dimensiones y relaciones vinculantes de variada índole (culturales, históricos y postmaterialistas) que han creado sistemas complejos auto referenciales, que mantienen relaciones específicas de funcionamiento, a la vez que constituye el sistema de acciones que busca integrarse a las opciones del orden político existente. En ellos se sostienen diferencias respecto a las responsabilidades federales y regionales en la elaboración y gestión de la política, en la financiación y los alcances del bienestar, así como también en las formas de participación de las agencias gubernamentales en la recaudación de impuestos y distribución del presupuesto de gastos entre los niveles de gobierno, según las áreas de atención, donde la educación surge como intervención prioritaria.

Por otro lado, al sistema se le demandan nuevas formas de gobernanza, a partir de las identificaciones de los intereses locales, que supone la actuación alrededor de nuevos marcos valorativos para lo cual los asuntos de interés común se sitúan en los modelos organizativos y en las formas de operar acuerdos entre actores locales para concertar la distribución de roles entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil.

Lo anterior expone mecanismos innovadores de aprendizaje social, que proponen requerimientos al sistema, relativos a la recreación de la democracia en diferentes formas de gobernanza local, que expresan propuestas de reconstrucción institucional, donde se reflejen la pluralidad y la fragmentación<sup>30</sup>, en los modelos de bienestar y de democracia que, aunque normativamente han sido reconocidos en el sistema de derechos sociales y políticos, no se han desplegado en dispositivos institucionales de gestión. También expresan nuevas interrogantes donde se redefine la distribución del poder desde el ámbito territorial. Este modelo se agota dando paso a nuevas formas de poder y control, definidas desde las “paradojas... que combinen la variedad con los propósitos compartidos, la individualidad con las asociaciones, lo local con lo global”<sup>31</sup>.

En los mecanismos cognitivos del sistema tradicional se promueven los actores tradicionales en las formas de gestión de la política, en la promoción del desarrollo industrial, en los instrumentos de negociación y concertación de intereses nacionales, en los foros de discusión pública y los niveles de decisión.

Sin embargo, la incorporación de procesos de aprendizaje social desde abajo expresa nuevas representaciones del poder y nuevas capacidades sociales que potencian los valores culturales, lingüísticos, históricos y postmaterialistas, como núcleo de formación de diferentes niveles y marcos cognitivos que, aunque han creado sistemas específicos de funcionamiento, todavía buscan la manera de integrarse como opciones alternativas al orden político existente, estableciendo nuevos mecanismos de coordinación a través de formas asociativas de capital social, de las cuales se derivan los apoyos externos y formales que resultan necesarios para establecer las diferenciaciones de roles en el poder local, en los meca-

29 Luhmann, N. (2002): Ob. cit.

30 Paquet, G. (2000): Ob. cit.

31 Handy, (1992): “Balancing Corporate Power: a New Federalist paper”. Harvard Business Review. Vol. 70 No. 6. pp. 59-72, citado por Paquet, G. (2004). Ob. cit.

nismos para la toma de decisiones, en los asuntos de interés colectivo de la comunidad de pertenencia y en las autorizaciones de rol de las autoridades locales.

Estos aspectos coinciden con varios planteamientos donde se sitúan dimensiones cognitivas para el aprendizaje de distinta naturaleza: la contingencia del lenguaje y los mundos de vida que propone Rorty<sup>32</sup>; los derechos ciudadanos frente al Estado y las formas plurales de la democracia proclamados por los filósofos políticos radicales<sup>33</sup>; las validaciones contextuales de las identidades que definen diversas formas de construcción y una amplia variedad de prácticas sociales<sup>34</sup>, cuyas expresiones desarrollan distintos tipos de políticas que exponen la multiculturalidad como demanda que ha ido planteando cambios en las expectativas racionales del sistema pero aún no termina de estar reflejada en las formas institucionales.

La distribución de beneficios en el ámbito local y la gestión pública local es apenas el inicio del camino para la redescipción de los espacios de actuación y los referentes para argumentar un nuevo discurso institucional basado en la contingencia, el interés y el bien común. Sin embargo, existen interrogantes con relación a las nuevas tensiones que se plantean: ¿cómo integrar los aprendizajes de la sociedad en capacidades institucionales del sistema dentro de modelos organizados por mundos de vida, por una parte, y la participación en el mercado mundial, por el otro, donde se enfrentan valores conflictivos? Los retos planteados se sitúan en la re-creación de la democracia en nuevos referentes institucionales donde interactúen el desarrollo, la política y la cultura. Las preguntas sobre el nuevo orden plantean respuestas alrededor de solidaridades que no se construyen de manera automática, cuyas derivaciones éticas y políticas en la unidad nacional y la soberanía limitan las condiciones para desarrollar la competitividad y la presencia canadiense en la sociedad global con valores colectivos, puesto que no conducen a la formación de tecnologías sociales que la inserten dentro de esa dinámica. Corre el riesgo de convertirse en una simple tecnología para la intervención del espacio traducido en servicios instrumentalistas a la comunidad local y el bien común, ejercitado a través de las instituciones mediadoras del ciudadano con el Estado (Cuadro 1).

### 3. EL APRENDIZAJE LOCAL COMO EXPRESIÓN DE UN NUEVO LENGUAJE PÚBLICO

En el sistema político canadiense los gobiernos municipales constituyen los escenarios de gestión del modelo de bienestar y justicia social, formulado en niveles superiores de gobierno. En ellos se capitalizan las demandas de bienestar de la comunidad, mediante la organización y ejecución de actividades innovadoras, representativas de las soluciones “catalizadoras” mencionadas por Osborne y Goebler<sup>35</sup>, que han conseguido redefinir las

32 Rorty, R. (1991): *Ob. Cit.*

33 Ver Mouffe, Ch. (1999): *Ob. cit.*

34 Las prácticas sociales, de acuerdo a Wagner, son las “prácticas de asignación de recursos y de significado”. Ver Wagner, R. (1997): *Sociología de la Modernidad*. Barcelona. Editorial Herder, p. 216-ss.

35 Osborne, D. y Goebler, T. (1994): *La reinención del gobierno. La influencia del espíritu empresarial en el sector público*. Barcelona. Paidós

Cuadro 1  
**MARCOS COGNITIVOS, VALORES Y ESTRATEGIAS EN LA GESTIÓN  
 PÚBLICA EN CANADÁ**

	Marcos cognitivos	Valores	Estrategias
Sistema político y de gobierno	Estructuras formales de democracia parlamentaria. Gobierno confederado de provincias. Estado de derechos.	Libertad Política	Pluralismo. Gestión de políticas centralizadas en mantenimiento de equilibrios. Búsqueda de consensos sobre mercado y unidad nacional. Descentralización del gasto social.
Actores emergentes en el sistema político	Representaciones simbólicas y expectativas cognitivas en el sistema político. Estado de derechos. Nuevo orden social.	Libertad individual. Valores postmaterialistas. Solidaridad y cohesión social.	Coaliciones regionales. Gobernanza local como nuevos procesos de decisión política.
Estado de bienestar	Mecanismos de financiación y diferenciación de prestaciones entre niveles de gobierno. Autonomía de regiones en gastos sociales.	Igualdad. Justicia. Ciudadanía.	Escenarios de discusión de prestaciones. Procesamiento de demandas mediante desplazamientos de políticas sociales a regiones.

actuaciones de los gobiernos locales y sus representantes políticos como facilitadores del desarrollo, en vez de su rol tradicional en la prestación de servicios.

La transformación de las formas de gobierno municipal burocrático hacia gobiernos innovadores comenzó con la incorporación de nuevas formas de organización de lo público, a partir de la participación combinada de instituciones y ciudadanos en torno a proyectos de desarrollos democráticos en lo local, en los cuales se re-describen nuevas prácticas políticas y sociales, “el nuevo léxico”<sup>36</sup> o “gramática”<sup>37</sup> de las acciones ciudadanas y condiciones públicas que se muestran en un contexto renovado, que no significa la transformación radical del modelo burocrático, sino la validación de las nuevas prácticas discursivas del sistema político.

36 Rorty, R. (1991): *Ob. cit.*

37 Mouffe, Ch. (1999): *Ob. cit.*



Las autoridades políticas y los ciudadanos trabajan de manera conjunta en el desarrollo de planes y programas estratégicos para las ciudades, que tienden a describir un nuevo lenguaje en la administración pública<sup>38</sup>, asociado a liderazgos locales creativos que han remozado las formas de ver y entender las situaciones complejas de la comunidad, incorporando nuevas maneras de organizar lo público, tomando en cuenta las capacidades para la auto-organización y la delegación de poder en los individuos. Para ello, recurren a la formación de redes entre el sector empresarial, formas asociativas del tercer sector, universidades y grupos vecinales, mediante las cuales se coordinan las actividades y se define la utilización de recursos en torno a los objetivos comunes del bienestar, creando diseños institucionales que ajustan los diferentes intereses y tienden a la diversificación de los niveles de intervención del gobierno federal y provincial en las prácticas locales, en las cuales se demandan la particularización de diferentes formas de gobernanza que, según Paquet<sup>39</sup>, reflejen el “bricolage” en el que estén representados los diferentes principios, mecanismos, procesos y culturas donde se deben producir formas de coordinación propias de un entorno caótico de desorden-orden de ideas, que están aún en proceso de formación, pero que son capaces de asegurar una gobernanza innovativa, en la cual se objetan las reglas tradicionales. Este tipo de gobernanza está planteado aún en un plano normativo.

El análisis de dos experiencias municipales en Canadá, en las ciudades de Ottawa y Montreal permite identificar el funcionamiento de esta lógica en dos contextos diferenciados por sus capacidades operativas, intereses ciudadanos discutidos y formas de implementación, pero que tienen como resultado común procesos auto referenciales dentro del sistema político<sup>40</sup>, en los cuales se toman decisiones a partir de los puntos de encuentro entre las distintas interacciones y significaciones de los actores políticos, que son distintas a las condiciones de las relaciones con el entorno<sup>41</sup> y que se presentan en situaciones contingentes para cada caso. En estas interacciones se incorporan las nuevas preferencias ciudadanas, como formas de aprendizaje que se revierten en los otros sistemas y se traducen en mecanismos innovadores de gestión pública, para dar cabida a los cambios de expectativas. Ellas se resuelven como nuevas capacidades operativas en los gobiernos municipales, evidenciando el funcionamiento de culturas organizativas de aprendizaje continuo, en las cuales las metas de la gestión, las estructuras y los procesos organizativos responden a los intereses construidos alrededor de la elaboración y formulación de las políticas en el ámbito local. De esta manera, las demandas de la colectividad producen cambios en las estructuras y procesos de la gestión pública, que colocan al municipio como punto de encuentro entre las aspiraciones colectivas, la gestión de la política, el funcionamiento del mercado y la actuación de los ciudadanos en las decisiones acerca de lo público; es decir, la concreción de los intercambios entre la política y el gobierno<sup>42</sup>.

38 A este respecto ver Farmer, D. (1995): *The Language of Public Administration*. Tuscalosa. The University of Alabama Press y Morgan, G. (1997): *Images of Organization*. California. SAGE Publications. 2nd. Edition.

39 Paquet, G. (2000): *Ob. cit.* Paquet, G. (2004): *Ob. cit.*

40 Luhmann, N. (2002): *Ob. cit.*

41 Luhmann, N. (1995): *Ob. cit.*

42 Estas apreciaciones se evidencian en las dos experiencias municipales estudiadas en la investigación, para extender las conclusiones a todo el país habría que ampliar la muestra.

La actuación de estos elementos ha ido complejizando las relaciones entre los intereses de la comunidad y el poder político y se han ido elaborando nuevos juegos entre los actores para buscar soluciones a las transformaciones propuestas. Entre ellas se sitúan las mencionadas iniciativas de la gobernanza local<sup>43</sup>, que demandan la delegación de decisiones de poder y desarrollo local, a partir de los procesos de aprendizaje colectivo, instituidos por los vínculos sociales que se crean en organizaciones subsidiarias y la comunidad. Ellas potencian mecanismos innovadores para la formación y aprendizaje de sociedades de conocimiento local, a partir de valores compartidos por la proximidad social y/o las minorías, que lleguen a materializarse en la distribución de recursos, información y poder. El *e-governement* ha surgido como una alternativa para la formación de comunidades inteligentes locales, que coadyuva a la formación de un sistema de aprendizaje social en el que participen diferentes estructuras de aprendizaje desde la industria, el comercio, el gobierno, la comunidad, quienes con sus diferentes prácticas producen conjuntamente la información inherente a la propia experiencia local, para establecer desde allí sus vínculos y compromisos entre si y con el entorno. Para la materialización de este proceso, se reclama la definición de agendas locales específicas, que tomen en cuenta los cambios en las preferencias del sistema, a partir de las nuevas necesidades planteadas.

El municipio constituye la expresión de una comunidad política de intereses, en la cual las autoridades políticas y los actores en las comunidades locales son co-responsables acerca del futuro de su ciudad, los impactos ambientales de la industria, la atención a las necesidades específicas del bienestar, la calidad de vida, los efectos de la inmigración sobre los componentes locales en materia de seguridad social y empleo, entre otros aspectos, generando condiciones para convertirse en actores del desarrollo, haciendo uso de las fortalezas de las tecnologías de información, las capacidades institucionales y las posibilidades que brinda el sistema político para colocar a la disposición de los ciudadanos la eventualidad de participar en la construcción de la nueva gobernanza, desde nuevas redes sociales que sustituyen los viejos intercambios económicos por el rendimiento de las políticas.

La idea de comunidad involucra el “nosotros” rortiano, la actuación de intereses contrapuestos en la contingencia, en la que se construyen las solidaridades necesarias para fortalecer el funcionamiento de la democracia: en los ciudadanos y en sus representantes políticos. Estos canalizan las aspiraciones de la colectividad y aquellos depositan su confianza en la representación política, pero también tienen la capacidad y los dispositivos adecuados para evaluar la acción del gobierno y el funcionamiento de las instituciones.

Los diferentes procesos de la cultura, esto es, los valores, normas, prácticas organizativas en la determinación de prioridades, participación ciudadana, asignación de recursos confirman cómo la interconexión de decisiones políticas y administrativas asegura la continuidad de la gestión de las políticas, mediante la coordinación operativa y el impacto del colectivo en las decisiones de política, que comprometen a los directivos públicos con el diseño de estrategias, planes y proyectos. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Darman<sup>44</sup> con relación a las funciones asociadas a los sistemas de gestión de políticas.

43 Paquet, G. (2001): *Ob. cit*, Paquet, G. (2003): *Ob. cit*.

44 Darman, R. (1998): “Note on Policy Development nº 4”, citado por Moore, M (1998): *Gestión Estratégica y creación de valor en el sector público*. Madrid. Editorial Paidós.

En Ottawa, el municipio tiene una estructura política de gobierno, cuyo diseño institucional permite el procesamiento de las demandas que las comunidades le plantean a sus representantes políticos, que son encausadas en términos del análisis de viabilidad política y administrativa y agrupadas según los planes y proyectos presentados por los diferentes sectores que se forman alrededor de las áreas de las agendas temáticas: agricultura, desarrollo económico, servicios de protección, salud, recreación, ambiente y transporte.

Estos comités políticos, reciben el asesoramiento de la comunidad, integrada por grupos de voluntarios, solicitados mediante los medios de comunicación e información que funcionan en las redes comunales. Las deliberaciones y recomendaciones de estos consejos de asesores contribuyen al análisis de las políticas y la evaluación de programas del municipio, en términos de la relación costo efectividad.

La creación de la nueva ciudad de Ottawa (*New City of Ottawa Council*) es un ejemplo de la forma como actuaron las negociaciones entre los actores para enfrentar como agenda temática el reto de la sustentabilidad del desarrollo local. Doce gobiernos municipales se integraron como uno solo en el año 2001, con el propósito de reducir la burocracia administrativa, eliminar la duplicación de esfuerzos, vender activos y otros métodos para reducir costos operativos y aumentar los ingresos públicos, entre los cuales se incluyó el aumento de impuestos municipales, debido a la transferencia de algunas responsabilidades en los gastos de salud y educación, que antes correspondían a los gobiernos provinciales.

El proceso fue difícil pero estuvo acompañado de una estrategia de visión de futuro en el desarrollo de la ciudad, que se concretó en el Plan Ottawa 20/20 que, entre otras iniciativas de desarrollo local, se planteó la formación de comunidades inteligentes, conectadas en redes comunitarias digitales, donde se combinan dispositivos para la consulta a la ciudadanía, la prestación de servicios de bienestar —que integran las nuevas orientaciones valorativas del bienestar— y la atención de los servicios municipales, que apuntan a amalgamar el funcionamiento del *e-government* con formas innovadoras de la democracia local, a través de los procesos interactivos generados por las tecnologías de información. El surgimiento del *e-government* plantea un salto cualitativo en las deliberaciones de la democracia entre los gobernantes y sus ciudadanos, presentándose como una alternativa propicia para la formación de redes entre ciudadanos, necesidades y gobernantes.

En esta experiencia de gobierno municipal se destacan varios aspectos que muestran el rol del municipio en la gestión de las políticas públicas y la creación y distribución de valor público<sup>45</sup> entre los sectores del gobierno local, la sociedad civil, el voluntariado y los sectores económicos.

En primer lugar, se evidencia un proceso de agregación de valor a la función pública en los diferentes procesos asociados a la organización, planificación y actividades de atención de las funciones públicas y el mantenimiento de la calidad de vida de la población, donde se van desarrollando simultáneamente las capacidades operativas con las formas de participación democrática. Ello se evidencia, por ejemplo, en los mecanismos utilizados para la discusión del presupuesto del municipio. Los concejales tienen la responsabilidad del manejo y utilización de los recursos públicos, para lo cual la ciudadanía ha depositado

45 El planteamiento acerca de la creación del valor público está ampliamente expuesto en Moore, M (1998): *Ob. cit.*

la confianza en ellos. Por su parte, la comunidad participa en la identificación de los problemas considerados colectivamente y en las decisiones acerca del modo de utilización de dichos recursos, ponderando intereses de los actores, beneficios y compromisos políticos.

En segundo lugar, la participación ciudadana en las decisiones es un proceso voluntario que tiene diferentes canales de expresión con los representantes políticos –de manera directa, vía digital o personalmente– que han sido elegidos por la comunidad y en quienes sus habitantes han depositado la confianza.

En tercer lugar, si bien existen grandes lineamientos en las agendas públicas provinciales, relativas a la financiación del bienestar, los ciudadanos pueden tomar decisiones acerca del propio modelo de bienestar de su comunidad, decidiendo si es el caso, un aumento de los impuestos para garantizar sus niveles de bienestar. En los últimos años, en el funcionamiento de estos mecanismos se ha puesto de manifiesto la identificación de las fronteras de responsabilidad respecto del financiamiento del cuidado de la salud y la educación, en vista de la proporción que estos gastos representan para los gobiernos provinciales y municipales, llegando a acuerdos respecto a la construcción de intereses entre lo local y lo nacional. Dentro de los límites de actuación entre los diferentes niveles de gobierno respecto a las lecturas del modelo de bienestar se sitúan algunos de los referentes autopoieticos mencionados por Luhmann, relativos a la auto expresión de los sistemas de forma recursiva, con lo cual se refutaría la tesis de algunos autores <sup>46</sup> respecto de su inaplicabilidad a la realidad de los fenómenos organizacionales.

En el caso de Montreal, el municipio tiene una estructura política y administrativa más descentralizada que en Ottawa. Está organizado por distritos (*arrondissements*) formados por su proximidad geográfica y características sociodemográficas, en los cuales se forman diferentes redes, donde existen instancias políticas de decisión intermedias que aprueban las disposiciones de los vecindarios en materias específicas al territorio de competencia y tienen también la autoridad de orientar la distribución del presupuesto para algunos programas pilares para la comunidad, tales como culturales, prevención, recreación, que luego se incorporan a las decisiones políticas.

A diferencia de Ottawa, en la repartición del presupuesto municipal entre las diferentes prioridades se incorporan explícitamente los elementos de defensa de los intereses territoriales y la herencia cultural francesa, así como la promoción de la inclusividad y la solidaridad social, que agregan al lenguaje de la burocracia pública variables de contenido simbólico y valores postmaterialistas. Mientras que la autoridad política, el Alcalde, es responsable de los asuntos relativos al fortalecimiento de la democracia, las relaciones internacionales, intergubernamentales e interculturales; los concejales, como enlaces directos con la comunidad, tienen actuaciones directas con cada una de las áreas de atención, participando en las directivas de cada una de las áreas de atención a la ciudad, al ambiente, a la herencia cultural, entre otras, que representan ámbitos de acción de prácticas sociales específicas.

También existen instancias de consulta a la ciudadanía, que tienen la particularidad, a diferencia de Ottawa, que son consejos permanentes de consultas en cada una de las áreas de competencia de la Ville de Montreal.

46 Entre estos autores cabe mencionar el trabajo de Hernes, T. y Bakken, T. (2003): "Implications of Selfreference: Niklas Luhmann's Autopoiesis and Organization Theory." *Organization Studies*. Volume 24. n°. 9, November. pp. 1511-1535.

Cada comunidad tiene su propia red de comunicación con los servicios públicos y con el gobierno municipal, así como también cada miembro de la comunidad está conectado en red con los servicios comunitarios y del gobierno municipal.

Como experiencia de aprendizaje social, las estructuras organizativas públicas se forman como mapas de trabajo de la gente dentro de la organización formando organográficos, en vez de los tradicionales organigramas jerárquicos de poder y autoridad<sup>47</sup>. En los organográficos se registran, examinan y procesan las relaciones entre las organizaciones, las instituciones y la comunidad relativas al ejercicio de la gobernanza local. A manera de ejemplo, la formulación del presupuesto se somete al escrutinio de la comunidad organizada por sectores de proximidad geográfica, quienes conjuntamente con los concejales, forman comités que lo estudian y lo ponen a la disposición de la comunidad a través de las redes vecinales y los centros de atención comunales, para conocer su opinión y tomar las decisiones presupuestarias, que luego serán las asumidas por la Ville de Montreal como el presupuesto a ser ejecutado por la municipalidad.

En la actualidad, en Montreal se está desarrollando un plan de reorganización del gobierno municipal que desfunciona las megaciudades formadas en el 2002 y las reorganiza alrededor de las líneas lingüísticas anglófonas y francófonas. La lectura de este proceso no es sencilla. Puede significar una forma de interpretar la preservación de un legado histórico, o el reconocimiento de la alteridad postmoderna, pero también puede desatar interrogantes respecto a la justicia y su expresión en la validez normativa del discurso de la alteridad y el nuevo léxico en la contingencia, la cual adquiere un significado renovado y contribuye a la discusión que se ha venido desarrollando en los últimos años con relación al carácter esencialmente hermenéutico de la administración pública<sup>48</sup>, que se concreta como un nuevo lenguaje en el gobierno municipal.

En ambas experiencias, el funcionamiento de los gobiernos municipales ha reforzado el rol de los líderes locales en la creación de condiciones para la sustentabilidad, mediante la utilización de sus fortalezas en el uso de las tecnologías de información que llevaron al país a ser el primero en conectar los servicios locales bajo el sistema de redes. A diferencia de otros países, en los cuales la globalización pudo representar inicialmente una amenaza al poder de los representantes políticos locales, su actuación en los gobiernos municipales de Ottawa y Montreal sugiere la renovación del sistema político y el modelo burocrático de gobierno a partir de formas innovadoras de democracia y de gestión de lo público en los cuales se engranan los diversos intereses de los actores y donde el ciudadano tiene la posibilidad de expresar sus preferencias de bienestar, a la vez que actúa como evaluador de las actuaciones de sus representantes. De hecho, los resultados electorales han sido significativamente favorables a la reelección de la mayoría de los representantes políticos, algunos de los cuales han sido reelectos por aclamación.

47 El concepto de "organográficos" se discute con profanidad en Mintzberg, H. & Van Der Heyden, L. (2001): *Organigraphs: Drawing How Companies Really Work in Harvard Business Review on Organizational Learning*. Boston, MA. Harvard Business School Press. pp. 139-159.

48 El lenguaje hermenéutico en la administración pública se plantea en los trabajos de Farmer, D. (1995): *Ob. cit*; McSwite, O. R. (1997): *Legitimacy in Public Administration*. London. Sage Publications y Morgan, G. (1997): *Ob. cit*.

No obstante, el logro de este cometido es aún inconcluso. Aunque en la gestión local se han logrado integrar las lógicas del desarrollo local, regional y global, en la búsqueda de los acuerdos entre los grupos de interés de las provincias y regiones se han expuesto posiciones conflictivas respecto a las vinculaciones con el mercado global, la política internacional, y la política doméstica. Igualmente, la diversidad de vínculos existentes entre la pluralidad de actores económicos, líderes aborígenes y sectores de la academia con los sectores del gobierno que formulan e implementan las políticas públicas, producen resultados que pueden comprometer la imparcialidad de las acciones. En la naturaleza de estas relaciones se define la posibilidad de distribución de las nuevas formas de poder que se expresan en los dispositivos de gobierno y en los de formulación y ejecución de las políticas públicas locales; así como en las alianzas estratégicas e investigaciones académicas orientadas a la discusión y ejecución de las agendas temáticas en los espacios geográficos, económicos y sociales, que concentran los recursos del sector privado para la investigación en las áreas de interés en el ámbito local.

## CONCLUSIONES

El propósito del artículo es examinar las lógicas de actuación de los actores que intervienen en la formulación de las políticas públicas en Canadá, dentro de sus marcos cognitivos y prácticas organizativas e institucionales. Los hallazgos demuestran que existen dos grandes líneas argumentativas que sustentan la discusión de las políticas públicas, que son representativas, a la vez, de las tensiones entre dos formas de filosofía de gobierno. La primera de ellas está encarnada en la propuesta de democracia colaborativa de los actores tradicionales, quienes plantean políticas de buen gobierno, con acuerdos entre las partes involucradas. En la segunda, se encuentran los actores emergentes situados dentro de una perspectiva democrática radical, que demandan una nueva gobernanza, basada en identidades y mundos de vida.

En el caso canadiense se articulan recursivamente los supuestos de funcionamiento del sistema político tradicional con las actuaciones de los actores políticos emergentes dando lugar a nuevas reglas del juego institucional donde se sustituyen los acuerdos tradicionales por formas de interacción argumentativa, en las cuales se distinguen claramente las racionalidades discursivas de la modernidad y la postmodernidad, que tienden a producir cambios en las configuraciones territoriales, se reconoce la pluralidad de actores y se exploran cambios significativos en los estilos de formulación de las políticas públicas en el ámbito local.

Los intercambios discursivos han adoptado a las redes como mecanismo para llegar a compartir léxicos morales en el lenguaje, las tradiciones y los valores e inclusive se han llegado a validar en el sistema de derechos, pero no han logrado cambios significativos en el sistema político, aun cuando se han venido implementando mecanismos innovadores de aprendizaje social, que han significado formas importantes de recreación de la democracia.

Sin embargo, el funcionamiento de las redes ha logrado dimensionarse como mapa cognitivo de actuación entre la política y el gobierno, y han logrado integrar estructuras y procesos organizativos a la formulación de las agendas locales, aunque en ese proceso se ponen al desnudo el conflicto entre los valores tradicionales del sistema político con los de la sociedad postmoderna. Lo que resulta importante del funcionamiento de las redes es que mediante ellas se ha logrado integrar la discusión de los asuntos concernientes al sistema político (*polity*), la gestión de la política (*politics*) y la administración (*policy*), entre los



cuales se debaten las decisiones vinculantes del desarrollo con los resultados de las prácticas de gobierno

En la gestión pública local, en las experiencias municipales de Ottawa y Montreal se expresa la validación de las nuevas argumentaciones políticas, que ha avanzado en aquellas regiones donde existen diferencias importantes en los valores postmaterialistas postulados, como es el caso de Montreal, aunque ambos resultados sugieren la presencia de una nueva hermenéutica en la administración de los municipios. En ambos contextos existen diferentes preferencias valorativas y soluciones adaptativas, pero el resultado común expone el aprendizaje social continuo, donde las metas de la gestión, las estructuras y los procesos organizativos responden a los intereses contruidos alrededor de la elaboración y formulación de las políticas en el ámbito local. La sustentabilidad de las propuestas descansa en la forma como trabaja el mismo sistema político.

Estos procesos se han explicado mediante el rastreo de las interconexiones del desarrollo histórico de la sociedad tradicional y el tránsito hacia los valores postmodernos, el procesamiento político de los requerimientos de diferenciación demandados por redes heterárquicas de poder nacional y local, que responden a expectativas cada vez más fragmentadas y crecientes de actores, que han logrado formas de expresión en las comunidades donde se comparten mundos de vida y en los derechos constitucionales, pero que buscan asegurar su participación en la formulación de sus intereses en el sistema de decisiones políticas.

Al sistema político se le reclaman actuaciones que ponen al descubierto sus posibilidades y limitaciones para dar respuesta, con las capacidades existentes, a los nuevos lenguajes de las prácticas deliberativas morales y políticas desarrolladas en la contingencia y que el propio sistema ha ido procesando en la asimilación de estas prácticas en el sistema de derechos. De esta forma, las decisiones del sistema político se corresponden con las capacidades que éste tiene para ir integrando los nuevos temas en las agendas públicas, en la estructura de relaciones internas, en la red de instituciones y organizaciones que han ido procesando aquellos asuntos que han sido considerados de interés público.

En el plano de la gestión de lo político se construyen las interacciones entre las organizaciones e instituciones públicas y privadas que hacen posible la inclusión de temas en la agenda y, en el plano de la gestión pública se integran operativamente el procesamiento de los recursos y la prestación de los servicios que forman parte del modelo de distribución acordado políticamente.

Esta lógica ha planteado la creación de respuestas creativas desde las nuevas redes de actores, instituciones y organizaciones que interconectan sus prácticas con los actores tradicionales, proponiendo mecanismos locales para la integración a las nuevas redes decisionales, creando un aprendizaje social por la vía del ordenamiento social fundado desde el derecho, donde se resuelven las contradicciones que el sistema político no logra procesar.

De esta forma, la defensa de derechos ha permitido socializar el aprendizaje de los nuevos valores que se comparten en el ordenamiento social, donde se plantean nuevas capacidades de la gobernanza del sistema, que se traducen en los procesos de discusión de lo político y de su gestión en el ámbito local.

El análisis conduce a una lectura de la participación en el sistema de decisiones desde el bienestar colectivo, donde los compromisos con los asuntos públicos se debaten entre las posibilidades permitidas en el ejercicio de las políticas públicas, la forma como opera en la práctica la asignación de los recursos económicos y de poder, las demandas de integración de fórmulas de relación entre el Estado y los ciudadanos, distintas a las tradicionales del



mercado y la política que sugieren una redefinición de las reglas de juego institucional para hacerlas más permeables a la incorporación de temas cambiantes en las agendas, sin que ello signifique el sacrificio de tradiciones históricas y la apertura a los derechos individuales de la sociedad postmoderna.

Los mecanismos que han desarrollado las minorías para hacer velar sus derechos ha impactado a la cultura política y al rol de las minorías en las comunidades, prescribiendo nuevas actuaciones en la gobernanza local y modelos renovados de bienestar social, que formulan cambios en las agendas temáticas, a partir de una diversidad de relaciones entre actores y nuevos ámbitos para la democracia y el desarrollo.

Estos hallazgos solamente muestran solamente la prefiguración de algunos de los valores predominantes en la lógica de las actuaciones en las formas macro sociales. Sin embargo, ello amerita la verificación de los comportamientos y valores que actúan en las formas micro sociales, lo cual requiere un estudio de mediano plazo entre las diferentes organizaciones que participan en la gestión, lo cual forma parte de una fase posterior de la investigación.



# PITH: una meditación raigal sobre la fe<sup>1</sup>

## PITH: A Radical Meditation on Faith

Alberto WAGNER DE REYNA

*Filósofo, Diplomático, Paris, Francia.*

### RESUMEN

En la relación del hombre con su creador, la búsqueda por el sentido y el significado de la fe siempre ha sido algo permanente. De nuestra naturaleza humana devenimos en una razón de ser lógica, dialéctica y escéptica. De lo que suponemos es nuestra naturaleza espiritual, indagamos lo que nos trasciende desde la fe teológica, filosófica y metafísica. Sin embargo, entre una naturaleza de ser y la otra, la fe como revelación, gracia, testimonio, salvación, redención, libertad, nos habla de una realidad para la vida que sólo es aceptable y puesta en práctica si nos abrimos a la voluntad secreta y misteriosa de Dios en nosotros. En este sugestivo ensayo, el prominente filósofo cristiano Wagner de Reyna, discípulo de Heidegger, nos sitúa en una particular reflexión sobre lo que es su acción testificante y hermenéutica de la fe en la que cree y espera sin ninguna duda.

**Palabras clave:** Cristianismo, Dios, fe, humanidad.

### ABSTRACT

In the relation between man and the creator, the search for sense and the significance of faith has been permanent. From our human nature we devolve in a logical reasoning, a dialectic and in skepticism. From what we suppose to be our spiritual nature, we question what transcends from theological faith, philosophy, and metaphysics. However, between the nature of the individual, of others, of faith as revelation, grace, testimony, salvation, redemption, and liberty, all speak of a reality of life that is only acceptable and practicable if we open ourselves to the secret and mystery of God within us. In this suggestive essay, the prominent christian philosopher Wagner de Reyna, a disciple of Heidegger, offers us a special reflection on what is the testifying and hermaneutic action of faith in which one believes and awaits without doubts.

**Key words:** Christianity, God, faith, humanity.

1 París, en la fiesta de la Cruz gloriosa, 2004.

**I.** Las raíces son fecundas. Unas descubren secretos, suministran fuerzas, llevan lejos y traen lo inesperado; otras dan vida y savia a las palabras –florecen en conceptos– que así se revelan emparentados entre sí. Todas ellas –si no son aéreas– van a lo hondo. Quien sabe oír su voz asiste a un espectáculo a la vez íntimo y esplendoroso, como la aurora.

Una de estas eclosiones nos proporciona la raíz PITH. Huelga decir que es griega, y huele a sabiduría. Veamos, apoyados en esta lengua matriz, hacia donde nos conduce esta sílaba y que nos aclara en nuestra habla y pensar hoy.

PITH es la raíz del verbo PEITHO, de múltiples acepciones: por lo pronto <escuchar>. Quien escucha atentamente queda <enterado>, integrado a lo escuchado, y a lo mejor <convencido>. Y el <convencido> ha <ganado> un saber o una disposición. Y en ella <confía>, tiene confianza en alguien o en algo, y por eso <obedece> a lo que le ha sido transmitido y en lo cual confía. Escuchar, convencer, solicitar, ganar, confiar, obedecer: por allí va la veta que nos abre este verbo.

La misma raíz tiene también PISTIS, la <fe> (en latín <**fides**>, vocablo en el cual PITH aparece como la raíz <**fid**>). La fe implica <convencimiento> y <confianza> que lleva a la <felicidad>. Es ello una <garantía> (el notario <da fe>: garantiza, con ánimo de que sea público) y de este modo hay un <acuerdo>, que puede tener la forma de un <contrato> entre el que confía y el –o lo– cual es objeto de su confianza. Por tanto el adjetivo PISTOS –digno de fe– da seguridad; lo <seguro> es <con-fiable> y resulta <familiar>, como si perteneciera a uno.

La fe puede ser buena o mala. Ello depende de la <intención> que la acompaña, si tiende a la verdad (bien) o al error (mal). La buena fe se mueve en el ámbito de la verdad. La mala, también... pero su intención es perjudicarla. Y a sabiendas: convierte a la verdad en instrumento del mal, en falacia (la des-naturaliza). De allí que la fe tenga también una connotación ética.

PISTEUO, de la misma raíz PITH, significa <creo>, con lo que nosotros en castellano entramos en el terreno semántico de otra raíz: <creo>, viene del latón <**credo**>, en que está latente <**do**>(dar) y que significa <**credo**>: <prestar> (tanto con ánimo logra devolución o no: prestar un mueble y prestar ayuda).

Quien presta una cosa, la <confía> a alguien. El <acreedor> es alguien que <cree> –confía– en que le será restituido su bien. La acción de prestar vincula así una <cosa> a una persona, crea un vínculo. Este aspecto se aclara por el parentesco filológico de la raíz griega PITH con la germana <**bind**> que señala hacia amarrar, unir, atar, asegurar.

PISTOO quiere decir <yo aseguro>: tanto la acción física de <fortificar> (asegurar un puente) como la intelectual de transmitir confianza. (<le aseguro que Fulano es un caballero>). Si yo aseguro (PISTOO) algo, me comprometo, <salgo fiador>, me <doy> por garante, y, en cierto modo, me entrego. Si <me fío>, de alguien, también me entrego –yo mismo o un interés mío– a esa persona. Y si <fío> a un cliente un objeto que le vendo (“al fiado”), dependo de él para que me pague la deuda y me pongo, a este efecto, en sus manos. En el <fiar> hay, pues, una entrega total o parcial de mi persona o de algo mío: el <fiar> es <transitorio> –en el prístino sentido del vocablo–, es comunicativo, trascendente.

La semántica nos muestra así que PITH no se halla solamente en la raíz de una actitud mental (intelectual, sentimental o volitiva), sino simultáneamente de una decisión personal que compromete –casi físicamente, que entrega, une, trasciende. Que une –nos une– a algo, o a Alguien.

Si observamos la raíz latina <fid> (que –como sabemos– no es otra que PITH), encontramos también un abundante florecimiento en conceptos. <Fidelidad> es la <fe> operativa –la fe como <entrega> activa– y <fiel> aquel que posee esa virtud. <Virtud> (<virtus>, en latín, que viene de <vis> –fuerza), es, pues, capacidad, energía contenida, disposición.

La comunicabilidad –y su culminación en la reciprocidad– de esta virtud– es subrayada en el latino <confido> (con-fiar) gracias al prefijo <con>, cuyo sentido también se ramifica. <Confianza>, de un lado, enfatiza el ya mencionado <fiar> (<yo no confío en él>), y, de otro lado, apunta a una reciprocidad, a un <fiarse> el uno del otro. De este modo la <confianza> lleva a una intimidad en la recíproca entrega. En ella es posible la <confidencia>, que hace al uno <confidente> del otro, de suerte que esta comunidad excluya a los demás y se constituya en <secreto>. <Confidencia> significa así una <unión> entre varios no compartida con otros, una atadura, una mutua pertenencia y solidaridad, que ya señalamos al referirnos al sentido de <familiar>, propio del adjetivo PISTOS, y a la vinculación de las raíces PITH, <fid>, y <bind> (atar).

Aquí se insinúa, empero, algo así como un contrabando semántico en este diáfano conjunto: <creo> también se dice en griego DOKEO: es un creer de menor categoría. <Creo que Juan tiene veinte años> significa <me parece>, pero <no estoy muy seguro> que tenga esa edad. Es éste un saber de poca intensidad, dubitativo, aproximativo, revisable, provisional (quizás hasta mejor información). Al sugerir que (me parece) se hace referencial al <aparecer> –descubrirse– la edad de Juan. El DOKEO se vincula a la <apariencia>, campo de la DOXA, que a su vez señalada en dos direcciones: de un lado, visibilidad, aspecto, fulgor, fama y gloria... Del otro, saber primario (= no científico), tanto el común y posiblemente anónimo (rumor), como el personal (opinión), frente al cual puede haber otro de igual peso. ¡Rumor contra rumor, opinión frente a opinión! La <creencia> como fe –y la <creencia> –como opinión personal o pública–, son pues peligrosamente homónimas en castellano, pero de significado nítidamente diferente. Mas no por ello dejan de sembrar confusión, al punto que algunos se preguntan: ¿No será la fe una opinión?

Denunciado este <contrabando>, señalemos que en toda la problemática de PITH está presente un aspecto dialéctico: por un rama semántica, terminamos en lo <confidencial>, en lo **secreto** y **encubierto**: lo que no está a la vista, como olvidado. Esto se dice en griego LETHES. LETHES (olvidado, oculto) es lo contrario de ALETHES (= verdadero, que salta a la vista, franco, recordado).

Pero, por la otra vía, también semántica, llegamos a lo opuesto: quien <da fe> de algo es para que todos lo sepan, sea conocido y no se olvide, para que, precisamente, sea ALETHES, no-encubierto, **público** y **notorio** (como lo hacen los notaríos). La piedra en nuestro camino, con que tropezamos, aquí, parece ser el prefijo <con>, que coloca lo <con-fidencial> (encubierto) al otro extremo de lo <fe-haciente> (y por lo tanto, expuesto a la luz pública). ¿O habrá en ello algo más profundo que la contraposición producida por este guijarro léxico?

Sea como fuere, no cabe duda: la PISTIS (fe) tiene algo –quizás mucho– que ver con la ALETHEIA (verdad). Más ¿qué relación hay entre ellas? ¿Cómo se conjugan o –a ratos– supuestamente se enfrentan? ¿Hay una <geometría variable> entre ellas? ¿O quizás se mueven en diversos planos? ¿O es sólo un juego de espejismos esta <dialéctica>? Seguro es –eso sí– que, en tierras occidentales y cristianas (donde nos encontramos y en cuyo ámbito cultural emprendemos estas reflexiones), hace 2000 años teólogos y pensadores debaten y meditan sobre el tema.

**II.** En la fe, pues, concurren aspectos lógicos, éticos y teológicos; a los que es dable añadir: psicológicos, históricos, sociológicos... De la raíz PITH surge pues un árbol frondoso, “a cuya sombra pueden venir a cobijarse las aves del cielo”. Y no sólo ellas. Pondremos aquí de manifiesto unos cuantos perfiles de la fe, de la fe en su auténtico sentido, que es la Fe en la Revelación, virtud teologal y don de Dios, como lo entiende y profesa la ortodoxia católica.

¿En qué se tiene fe? En un <contenido> lógico, es decir en una afirmación o en la realidad de un hecho (v.gr., Cristo es el Mesías y su resurrección), que se **cree**. Pero ¿en qué estriba la fe? En el mismo hecho o afirmación que se cree o en su credibilidad, “garantizada” por un “fiador”, es decir un testigo creíble? En el caso concreto: ¿se tiene fe en Cristo, —que sea El el Mesías— o en la afirmación de sus discípulos que (a través de los Evangelios) atestiguan, su <mesianidad> divina, en vista de la vida y muerte del Salvador, a que ellos asistieron? Dicho de otro modo: ¿en qué se tiene fe: en lo atestiguado o en el testigo? ¿O es la fe algo que implica la interrogación de ambos elementos?

No resulta fácil la respuesta, y no menos problemático se halla el <cómo> de esta interrogación y el <peso> de cada elemento para determinar la <calidad> de la fe. La de un investigador de la Escuela Bíblica de Jerusalén (que conoce todos los aspectos, objeciones y réplicas del tema) ¿es “esencialmente” <más> fe (acento sobre los **motivos de la credibilidad**), que la del Carbonero (perfectamente ignorante del aparato crítico, y en general de la Biblia) o, al revés, es más auténtica aquella fe que reposa sólo en la confianza de Dios (acento sobre la **credibilidad misma de lo creído**) que tiene este <oscuro> personaje, desentendido de toda apologética? En este segundo caso —el Carbonero— la fe engendra la credibilidad; en el otro —el erudito— la credibilidad ampliamente documentada, está (intelectualmente), en la base de la fe. Y de pronto se insinúa una pregunta insidiosa: ¿se puede afirmar todo esto con certeza? ¿O no resulta el problema de un mal planteamiento de la pregunta? Merece ello verse más de cerca.

Abordemos el tema desde un ángulo ligeramente distinto: el milagro (al que podría asimilarse el de la profecía cumplida). Un milagro autentifica un hecho, que no tiene <explicación natural> y remite por lo tanto a la fe. La fe confirmada por el milagro es —para hablar como el vulgo— fe “de más alta calidad” que aquella que se tiene sin esta confirmación? ¿O es al revés? Concretamente: un peregrino que fue a Lourdes, y que “cree” porque ha asistido a una curación milagrosa, tiene “mejor” fe que quien no ha sido testigo de nada extraordinario en ese lugar?

La fe <esclarecida> por el ejercicio de la inteligencia, (que recurre a los sentidos y sopesa razones), de un lado; y la fe <ciega>, por otro, que surge y se impone frente a cualquier objeción ¿cuál de ellas es la fe por excelencia? Se dirá: basta abrir el Evangelio de san Juan, para tener la respuesta de Cristo mismo (Jn. 20.29): <felices los que no vieron y creerán>. El creer sin <ver>, sin <haber visto> (=sin confirmación por los sentidos y posiblemente razones), sin <garantías> intelectuales: he allí la auténtica fe, y ¡felices quienes la tienen!

Tomado así en absoluto, el texto de san Juan parece decir esto. Más veámoslo en su con-texto. Creyeron ¿a quien? Tomás no vio a Cristo resucitado, pues no había concurrido a la anterior reunión de los apóstoles en la cual El había aparecido a los suyos. Los apóstoles se lo contaron y el no aceptó su testimonio. No creyó porque no vio. Más aún, rechazó con énfasis lo que le afirmaban. Entonces el texto de san Juan nos dice: felices quienes, no habiendo visto a Jesús resucitado, creen en el testimonio de aquellos que lo vieron, creen en la palabra de los apóstoles testigos <dignos de fe>. La fe se apoya en el testimonio de <fiado-

res> creíbles, en este caso los demás apóstoles, compañeros de Tomás, que –ellos sí– vieron. Ellos son gente en la cual Tomás puede confiar, amigos que conoce bien, y sin embargo no cree lo que le cuentan. Sólo creerá cuando vea y toque al Señor resucitado, continúa diciéndonos el evangelista.

Y aquí cabe una nueva pregunta: ¿san Juan, que relata la escena, es digno de fe? En rigor, también se puede poner en duda su relato. El estuvo presente, y no hay razón para desconfiar de su palabra. Pero –yendo adelante por el camino de la des-confianza– es dable preguntarse también: ¿escribió, efectivamente, san Juan su evangelio? Algunos críticos modernos lo ponen en duda, sobre todo basándose en el supuesto martirio del apóstol en el año 44, siendo la redacción de su Evangelio posterior al 70. Se debe ello –responden los eruditos– a la confusión del evangelista con un homónimo suyo –Juan, el presbítero– también presente en Efeso, en la época de la redacción del texto sagrado. Y la tradición –apoya en san Irineo, quien estuvo presente en esa ciudad por esos años– sostiene y confirma que el cuarto evangelio fue, en efecto, redactado en Efeso por el anciano apóstol Juan hacia fines del siglo I.

Pero sigamos por este camino: ¿la tradición ha de ser creída a pies juntillas? Los textos han sido, a lo largo de los siglos, copiados y recopiados, a veces con modificaciones para hacerlos más inteligibles, restaurados por la crítica bíblica.... Sin embargo, la Tradición ha mantenido una unidad de lectura e interpretación frente a herejías y desviaciones. Es a este <corpus> que, en última instancia, atribuimos credibilidad, que garantiza el contenido de la fe.

Como sabemos, la Tradición es puesta en duda por la crítica modernista y postmodernista de hoy. ¿A quién creer? ¿A los argumentos y objeciones de ésta? ¿O la Tradición de la Iglesia, depositaria de la fe? Las razones de uno y otro lado, dentro de un plano humano, pueden inclinar hacia la fe o hacia la incredulidad... o hacia la duda y suspensión del juicio. Lo que, para el uno, es un argumento irrefutable, para otro, es deleznable palabrería. Lo que para éste es testimonio, para aquel es construcción mental o aún falacia. Lo que hace fe, según uno, es obra de la <mala fe>, en el sentir del otro.

En el plano humano queda, pues, el hombre indeciso. Puede decidirse por la credibilidad del testimonio o negársela. ¡Cuántos ateos y heterodoxos hay de buena fe! ¡Cuántos agnósticos! La fe resulta, en este plano y perspectiva, nada más que una opinión, una opinión más, seguramente respetable, pero que, en su peso probatorio, no difiere de la opinión contraria, igualmente respetable. Es el relativismo, que –dicho sea de paso– inspira los <derechos humanos> que garantizan la libertad de opinión.

Expresado de otro modo (y dejando de lado los matices propios de las formas deficientes de fe, como la incierta, la selectiva y la sincrética o <ecuménica>, hoy tan frecuentes): Por más convincente que sea la argumentación filosófica, teológica o escriturística sobre la Revelación, sobre el contenido de la fe –o los testimonios que la acreditan–, es un hecho que –actualmente– muchos no la aceptan. Puede esto atribuirse al peso del medio social y cultural de las personas (no es necesario para ello <sociologizar> la religión), a insuficiencia de preparación para comprender los argumentos, a falta de interés por el <tema> o a sabias peculiaridades psicológicas...

Todas estas explicaciones más o menos <profundas> no dan, sin embargo, razón de los casos (muchos casos) en que la fe es negada, rechazada o combatida. Ni tampoco de aquellos, también múltiples, en que la fe es profesada y defendida hasta el martirio (vocablo que significa <testimonio>). La historia y la realidad de hoy nos ilustran al respecto.

Y surge la duda ya apuntada: ¿hemos ido por el buen camino en nuestra reflexión? No hemos partido de un supuesto no cabalmente comprendido: Felices quienes creen, sin haber visto.... y por lo tanto <desgraciados> –infelices– quienes creen **porque** han visto. Y, precisamente, en este caso –si confiamos en el testimonio de san Marcos (16,11 y 16,13)– se encontraban todos los demás apóstoles. Ellos no creyeron ni a María de Magdala ni a los discípulos de Emaus, cuando relataron su encuentro con Jesús. Ellos sólo <creyeron> después de verlo (viviente, de carne y hueso) allí donde estaban reunidos. ¿Se puede llamar a eso <creer>? ¿No será el término adecuado <supieron> o <se convencieron> que El había resucitado? ¿No se excluyan, por ventura, la <verdadera fe> y el <ver> previo que <hace saber>.

Pero queda aún otro derrotero posible para seguir con nuestra investigación: Si por el lado del testimonio, del <garante> de la fe –que hemos esbozado– no hemos podido llegar al fundamento de la credibilidad, a la explicación de la vigencia de la fe, cabe aún recurrir al otro <elemento> del acto de fe, al <objeto> mismo de ella, a **aquello** que se cree, a Aquel <en> el cual se cree.

**III.** ¿Qué es la fe? Es una adhesión a Dios, una adhesión consistente en un asentimiento a lo que Dios nos ha revelado, un asentimiento libre a la **verdad** que El nos revela. Una adhesión que causa una íntima felicidad. Y podemos preguntarnos: ¿Es el asentimiento una consecuencia de que lo revelado sea verdad o, inversamente, se le considera verdad gracias al asentimiento que le presta el hombre? La veracidad de la Revelación es intrínseca (fundada en sí propia) o extrínseca (fundada en el asentimiento que le prestamos)?

Nuestra pregunta se ha desplazado a un plano más profundo. En la reflexión anterior nos referíamos al hecho **externo** de la validez del testimonio y de los argumentos relativos a la Tradición: ¿Son convincentes las pruebas que nos suministran los estudios bíblicos y la constante enseñanza de la Iglesia? Ahora se trata de lo que el hombre acepta en su **conciencia**, de su íntima convicción, de la forma en que se produce la adhesión a la fe. Y aquí de nuevo tropezamos con la divergencia ya varias veces señalada: Hay quienes consideran la fe como una simple creencia, que es el hombre que cree quien la eleva a la categoría de <fe>. Por lo tanto, cada cual tiene <su> fe, como tiene <su> verdad.

Ahora bien, tal relativización de la **verdad** es, desde el punto de vista gnoseológico, una contradicción, pues una proposición no puede ser –objetivamente y en el mismo sentido– a la vez verdadera y falsa. En rigor, una verdad no depende en cuanto a su <contenido> del sujeto, que la piensa. La fe, que tiene necesariamente un <contenido>, implica una afirmación. Si ella es revelada por Dios, y es la fe <verdadera>, todo <contenido> (de otra creencia) que difiera de él no puede ser, a su vez verdad. La fe –la fe verdadera– tiene que ser única. La fe verdadera que nos trajo Cristo, su <Buena Nueva> (EU-AGGELION) no puede estar en contradicción con otra fe o saber –supuestamente también verdadero–. En síntesis, la fe y su <contenido>, en cuanto a su veracidad, no dependen de la adhesión personal de cada cual a ella.

Pero los hechos son testarudos. Dejemos de lado a quienes no tienen fe porque no conocen cabalmente su contenido (v.gr., una persona que en su niñez no ha asistido al catecismo o que, por prejuicio o no, nunca se ha “preocupado por la religión”). Pensemos en que hay gente que conoce perfectamente el <contenido> de la fe y que sin embargo no la hace suya y no cree.... Pongamos por caso un ateo, especialista en historia de las religiones... o a Voltaire!

Desde el punto de vista gnoseológico, podemos distinguir tres clases de verdades de fe (dogmas revelados):



a) Unos que se imponen por la razón misma. Así, por ejemplo, la existencia de Dios, que como Primer Motor del universo, Acto puro, que como intemporal es, según Aristóteles, necesario y <eterno>. Estas verdades, constituyen la Teodicea o Teología natural, que es parte de la Metafísica. Y, en una u otra forma, se hallan en el contenido de diferentes religiones.

b) Hay verdades y principios que se imponen por su altura moral, su carácter anagógico, su excelsitud. Por ejemplo, el amar a los enemigos. Aquí, siguiendo un razonamiento que usa Descartes en su *Meditationes de Prima Philosophia*, se trata de cogitaciones que no pueden venir del sujeto mismo, que por <antinaturales> lo sobrepasan. (Las especies logran afirmarse y evolucionar adaptándose y venciendo al medio en que viven, y allí la primera ley natural es odiar para vencer al enemigo, que amenaza destruirnos). Dentro de la misma línea se encuentra el sacrificio voluntario de la dignidad y de la vida (como de la pasión y crucifixión de Cristo). Desde luego se puede aducir que el hombre <se supera dialécticamente> y que no necesita ingerencias externas, supuestamente de lo Alto, para ello. La pregunta es: ¿puede el hombre, de sí mismo, extraer actitudes y pensamientos de esta elevación? Estamos en el discutido campo de las <ideas platónicas> –anteriores y superiores a toda cogitación humana (que solamente las refleja y realiza)–, lo que por cierto llama a reflexión.

c) Por fin, tenemos verdades que se conocen únicamente por la Revelación (v.gr. la divinidad de Cristo) así como hechos que no tienen explicación natural (v.gr. la resurrección de Lázaro). Su origen y naturaleza sólo pueden ser de carácter sobrenatural y en ellos generalmente tropiezan quienes tienen <poca fe><sup>2</sup>.

En suma: El <contenido> de las verdades de fe puede acreditarse, sea (a) por la razón, esto es a base de un razonamiento **lógico**; sea (b) por su <valor> intrínseco, debido a una evidencia **ideológica**; sea (c) por una manifestación (palabra o acción) **divina**. Estas causas no se excluyen entre sí. Así, por ejemplo, la existencia de Dios se acredita por la razón y la Revelación. De otro modo, una verdad puede formar parte del acervo dogmático de varias religiones, sin, desde luego, convalidar por ello el resto de él: así algunas verdades son tenidas en común por las tres religiones que se reclaman de la paternidad de Abraham.

Hay quienes no aceptan ninguna de estas tres vías de credibilidad (v.gr. los ateos); otros, que se reclaman exclusivamente de la (a) (como los librepensadores); otros, en fin, que aceptan la (a) y la (b), pero niegan la tercera (v.gr. los adeptos de las religiones llamadas <naturales>). Por fin, los que aceptan los tres <tipos> de verdades se dispersan en varias religiones, de las cuales sólo una –como vimos– puede ser verdadera.

El análisis del acto de fe a partir de su <contenido> –lo creído–, nos lleva pues así a una conclusión semejante a la que nos condujo la reflexión II, sobre la credibilidad de la fe en vista de los **testimonios** que la apoyan –los motivos de creer–. Ni uno ni otro análisis explica y justifica, en su esencia y fundamento, lo que es la fe.

Ahora bien, si no lo logra la **razón** discursiva (y sus instrumentos lógicos a los cuales hemos recurrido), tenemos que investigar si, humanamente, no se debe la fe a un acto de la voluntad, a una decisión personal, al ejercicio de la **libertad** individual de cada cual.

2 Véase mi libro *La poca fe*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 2002.

**IV.** ¿Por qué cree el uno, y el otro, no? En circunstancias semejantes, se entiende. Dos personas igualmente cultivadas, de inteligencia clara, sin coacciones psíquicas, ante los mismos argumentos ¿por qué reaccionan diversamente? El uno, libremente, se decide por este lado –cree–, el otro por el opuesto –no cree–... y a veces a su pesar. Nos hace esto recordar que la fe no es simplemente un acto cognoscitivo (aceptación de un <contenido>), sino una vivencia compleja en que se cruzan diversas líneas de acción o –si se prefiere– planos de la realidad existencial. Destaquemos aquí al lado del aspecto intelectual, el ético (en que evoluciona la libertad) y afectivo (del que deriva la <alegría de creer> que ya señalamos). Mas esto no explica todo. Hay algo más: una pulsión que atrae a la voluntad, que la decide por el <sí>, que no pertenece al ámbito natural (ni psicológico, ni sociológico, ni a la <ley moral en mí> que decía Kant–), sino que viene de lo Alto –a través de la mas íntima profundidad del hombre–. Un don de Dios, que los teólogos llaman <**gracia**>.

El intento de explicar la <fe> por medios de una argumentación lógica en el plano natural nos ha empujado hacia la esfera de lo sobrenatural, al ámbito gratuito de la gracia. Un nuevo panorama se abre ante nuestros ojos del espíritu. Asomémonos a él.

El hombre tiene fe porque Dios le concede esta **gracia**. Aquí llegamos a un concepto –digo a una realidad transcendente– clave. En griego <**gracia**> se dice KHARIS, y tiene una significación múltiple: don, favor, agradecimiento... retribución, benevolencia, respeto, homenaje, entrega. El verbo correspondiente KHAIRO tiene el sentido de: alegrar (se), felicitar, aprovechar... apetecer. Y todos estos matices tiene la gracia, el don (gratuito) de Dios, que hace feliz –intensamente feliz., que se desea, que descubre la benevolencia de Dios, al cual se rinde homenaje y por el cual se le expresa nuestro reconocimiento: <Gracias a Dios!>

Si la gracia es don de Dios, y la fe una gracia ¿por qué está repartida en forma tan arbitraria en el mundo? ¿Por qué a este sí, y a aquel, no? Discrimina, acaso, Dios? ¿Predestina y elige a A? ¿Y su Providencia no desfavorece y olvida a B? ¿Se compadece ello con la Bondad y Justicia divinas? Indudablemente que Dios no excluye **a priori** a nadie. Su amor y su benevolencia son, inicialmente, iguales –superabundantes– para todos.

¿Qué hace, entonces, la diferencia entre el creyente y el incrédulo? La aceptación del don, de la gracia. Y ello lo decide el libre arbitrio de cada cual. La **libertad**. El hombre responde. <Si> o <No>. Acepta o no acepta el don, aprovecha la gracia o la ignora o rechaza. Y asume la responsabilidad de su decisión. Es hombre libre. Esa es su grandeza y dignidad, y también el precio y peso de ella: la necesidad, la insalvable exigencia, de hacer uso de su libertad.

Pero el escogimiento no es ciego; rara vez fruto del azar: es motivado. Se basa en razonamientos, datos, presiones, aspiraciones, etc. Haciendo uso de mi libertad y urgido por ella (el no hacer uso de esta fuerza es también un modo de ejercitarla) me decido, en uno y otro sentido, en vista de mis motivaciones, juicios de valor, inclinaciones... Y aquí también, interviene la **gracia**, que puede insinuar la dirección de nuestro escogimiento.

La **libertad** escoge entre la aceptación de la gracia de Dios o su rechazo. (Subrayamos la **libertad**). Pero dentro de este acto libre, la **gracia** inclina (no fuerza) a la libertad hacia la acogida del don de Dios. (Subrayamos la **gracia**). La gracia influye en la libertad. Esta construcción, desde luego teórica y analítica, del mecanismo de la libre decisión (que en sí es una unidad de intimidad indiscernible) puede prolongarse al infinito: el aceptar la gracia para que influya positivamente en la decisión que implica el acto de fe es, a su vez, un acto libre... al cual concurre la gracia. La libertad y la acogida de la gracia (por acción, precisamente, de ella) se condicionan recíprocamente. En el acto de creer –la fe–, el <peso> de

la gracia en la libre decisión es determinado por la **libertad**; pero, del otro, la libertad es inclinada eficazmente, hacia la fe por la **gracia**.

Visto en una perspectiva teológica, lo predominante es la gracia; visto en una perspectiva ética, lo es la libertad. ¿Cuál de ellas privilegiar? ¿O no se condicionarán, en la realidad de nuestra intimidad, la una y la otra? Alguien dirá que eso es aceptar una contradicción y que esa explicación es lógicamente inválida. Otro lo aceptará como una manifestación más de la conformación dialéctica de la existencia y del ser. Por fin, el creyente reconocerá que la implicancia gracia-libertad es un **misterio**. Y que, precisamente es propio de los misterios revelarse por la fe. La Revelación se funda en sí misma, es decir: la fe viene de Dios.

V. Contradicción lógica –dialéctica humana– misterio divino: he allí las tres <explicaciones> de la esencia de la fe, de la fe revelada y que revela. Y aquí llegamos a un nuevo punto crucial de nuestra meditación. Re-(o des-)velar se dice en griego con el verbo APOKALYPTO; KALYPTO es **cubrir**, esconder con un velo. En la APOKALYPSIS se retira este velo: se re-vela. Se revela una <verdad> (ALETHEIA). Recordemos que LÉTHE significa oculto, latente, olvidado. La revelación saca lo escondido a la luz (le retira el velo que lo oculta) lo hace patente, lo acredita como <verdad>, ALETHEIA, lo recordado, visible en su descubrimiento, lo que presenta a **lo que es como es**. MYSTERION viene de MYO (emparentado con el término latino <mutus>) quiere decir cerrado, **recogido sobre sí mismo**, mudo. Por la <Apocalipsis> (revelación) el misterio aparece en su verdad (presentación de su realidad), descubre, trae a la luz lo oscuro, sin violar el recato de su esencia.

En la Revelación, en la Palabra divina dirigida a los hombres, esta acción apocalíptica es obra de Dios. Y el creyente la recibe y acoge por la fe, que –más allá de dialécticas y lógicas humanas– se hace evidente por su propia presencia. Esta es la certeza que nos transmite la Sagrada Escritura, la Tradición y la Iglesia. La Buena Nueva (EUAGGELION), que nos trajo Cristo, el Verbo de Dios encarnado, supone, para su aceptación, la **confianza** del hombre en Dios, quien le da gratuitamente (por KHARIS) el don de confiar en El. Fe y gracia –indiscernibles entre sí– se integran con la libertad humana, se unifican con ella, de modo que constituyen un solo acto a la gloria de Dios.

La fe, empero, no es una simple cogitación de nuestra mente al lado de otras: don tan magnífico y anagógico implica una sobreabundancia en nuestro <corazón>: otras virtudes, sean teológicas (amor y esperanza), cardinales, morales o anímicas la acompañan y se apoyan en ella. La fe es una plenitud, una riqueza que, necesariamente, es jubilosa y comunicativa, deseable y exaltante, que hace del creyente un **hombre nuevo** (y por ello incomprensible para quien carece de fe).

Y aquí nos viene a la memoria que el verbo PEITHO –que deriva de la raíz PITH– tiene también la significación de <solicitar>, <promover>. La consideración de PITH (<**fid**>) sería incompleta si no tomamos en serio este aspecto fundamental para el hombre: la gracia se **pide**, la fe alcanza su plenitud en la **plegaria** –confiante y jubilosa– que la implora a Dios.

El sentido profundo y transcendente de la raíz PITH es <¡Señor, danos la fe!> PITH.



## **Imataca en la *mira de la Modernidad: El crimen Perfecto***

### **Imataca from the *Perspective of Modernity: The Perfect Crime***

**Beatriz SÁNCHEZ PIRELA**

*Facultad de Teología y Filosofía. Universidad Católica Cecilio Acosta  
Maracaibo, Venezuela*

#### **RESUMEN**

En su obra *El crimen perfecto*, Jean Baudrillard, interpreta los excesos de la racionalidad de la Modernidad que conducen al asesinato de la humanidad. Nos presenta lo que él denomina “la historia de un crimen”. La obra de Baudrillard, es un excelente referente que nos aproxima a una triste realidad: el ecocidio de la sierra de *Imataca*, ubicada al sur de Venezuela, rica en recursos mineros, hídricos y forestales. En la hora actual está en peligro de desaparecer como consecuencia de los planes y programas desarrollistas que se ciernen en contra de esta región vital para el país, para el continente y para el planeta.

**Palabras clave:** Ambiente, Baudrillard, ecocidio, *Imataca*.

#### **ABSTRACT**

In his novel *The Perfect Crime*, Jean Baudrillard interprets the excesses of rationality and the modernity that leads to the assassination of humanity. He presents us with what he calls “the history of a crime”. This work by Baudrillard is an excellent reference which leads us to a sad reality: the ecological death of the Imataca mountain range in the south of Venezuela, which is rich in mineral, hydraulic and forestry resources. It is presently in danger of disappearing as a consequence of development plans and programs that will destroy this vital region of the country, the continent and the planet.

**Key words:** Environment, Baudrillard, ecocide, *Imataca*.

*La ausencia del mundo presente en cada detalle,  
 reforzada por cada detalle,  
 como la ausencia del sujeto  
 reforzada por cada rasgo de un rostro.*

**J. Baudrillard**

*Para que servirá el arte  
 si nos destruyen la tierra?  
 Quién podrá hacer música  
 si no pueden oír los pájaros o el río  
 saltando sobre las piedras?*

**C. García Soto**

Nos parece muy oportuno reflexionar en torno a la obra de Jean Baudrillard, *El Crimen Perfecto*, escrita con humor negro y que presenta la historia de un crimen: el asesinato de la realidad. Nos plasma la situación latente de la humanidad. En un lenguaje certero y afilado va despejando lo que él considera la historia de un crimen perfecto, cuya víctima es la realidad. Nos abre los telones de un teatro fatal que representamos todos como espectadores ante el paroxismo de una vida de apariencias.

Nos fundamentamos en esta obra para contrastar el pensamiento del autor con la realidad de *Imataca*, región venezolana, rica por su vegetación, por sus recursos hídricos y mineros. Hoy en plena amenaza de ser víctima criminal de los planes y programas de un mal concebido progreso.

Explicita el autor en la obra en estudio que el crimen nunca es perfecto, pues el mundo se traiciona cuando se obnubila con las apariencias. Esto es lo que Baudrillard llama las huellas de la inexistencia, de la continuidad de la nada. “Ya que la propia nada, la continuidad de la nada, deja huellas, y es como el mundo traiciona su secreto. Así es como deja sentir ocultándose detrás de las apariencias”<sup>1</sup>.

Observamos con asombro en nuestro país los asomos y a veces hasta la acometida de un homicidio culposo de nuestro ambiente. A las claras se aprecia que es un crimen sin criminal, sin móvil, porque pareciera no importar la vida de los seres humanos que viven de los árboles, de los animales y de los ríos. Parece que la tierra, la vida, sólo fuese una apariencia.

Estábamos convencidos que llegaría un momento de la historia donde Venezuela sería más sensible ante la situación ambiental del país, sin embargo los planes y programas desarrollistas anunciados y llevados a cabo hasta el momento hablan por sí solos. Para muestra de ello tenemos el tendido eléctrico que atraviesa de la gran sabana hasta Brasil. Ahora es *Imataca* cuyas denuncias y el peligro que representa no han sido oídas. Tal parece que no se escucha el grito de alerta de ecologistas, organizaciones y comunidades indíge-

1 Baudrillard, Jean (1996): *El Crimen Perfecto*. Anagrama, Barcelona. p.11.

nas preocupados por lo que se considera la “sentencia de muerte” o el asesinato de la reserva forestal de *Imataca*. Esto como consecuencia del Decreto minero-forestal, que en nombre de lo sustentable ha sido aprobado en Consejo de Ministros del 7 de septiembre, partir del cual se “pretende entregar el 62% de *Imataca* para el uso forestal y el 12% para el uso minero. Se trata del nuevo plan de Ordenamiento y Reglamento”<sup>2</sup>.

Es importante saber que el espíritu del Decreto original que data del año 40 la señala como Reserva Forestal, fundamentado en la conservación y protección de los recursos hídricos, por ser fuente de energía hidroeléctrica, así como en la protección de la flora y la fauna.

Actualmente la Reserva Forestal de *Imataca* forma parte de los planes y programas desarrollistas de este gobierno, lo cual pone en evidencia la falta de sensibilidad ambiental, por esta zona vital para el país y para el planeta. La misma es considerada como un pulmón vegetal, por lo tanto se está comprometiendo un patrimonio común de todos los habitantes de este planeta. En palabras muy certeras de Hans Jonas, la vida dice sí a la vida. Esto contrasta con el olvido voluntario de la condición ambiental de una zona clasificada por los científicos como de alta fragilidad, que además compromete a los habitantes naturales de la zona porque los llevaría al total exterminio o la más infeliz carestía y mínimas posibilidades de sobrevivencia.

Por lo tanto, es vital oír el grito no sólo del ambiente sino de los seres humanos, los indígenas, que allí han habitado hace milenios de años. En el decir de Leonardo Boff, es imperativo oír tanto el grito de los pobres como el grito de la tierra que sustenta la vida. El grito de la tierra ya se ha empezado a escuchar, cuando se han quedado desérticas y sin recursos hídricos hectáreas y hectáreas de tierras en el planeta, zonas que antes eran selváticas y húmedas y formaban hermosos bosques plenos de latente vida animal, vegetal y humana. El grito de la tierra se manifiesta a través de tantos ríos secos sobre el planeta, que han dejado a las familias que la habitaban en la más cruel pobreza, al respecto pasemos la mirada por muchos pueblos del continente africano. Más aún, el grito de los pobres es patético a lo largo de todo el planeta, manifestándose en la indigencia y en la pobreza de grupos humanos que antes vivían de la tierra y hoy prefieren dejarla para venirse a las ciudades a formar parte de los grandes cinturones de miseria. Se han venido buscando el mundo feliz que ofrece la conciencia industrial, mientras que lo que generalmente logran es dejar de existir.

Sí, esto deambula en la humanidad en la medida que nos olvidamos de las bondades de la tierra, nos encontramos más desarraigados de ella, mientras, se pisotea la dignidad de la tierra, dejándola sin protección a la vida de todos los seres que la habitan.

Todo esto ocurre justamente por el desatino y la falta de responsabilidad de una real conciencia política mundial que a través de la protección a la naturaleza se permita decir únicamente sí a la vida.

Ciertamente, es esa falta de voluntad política y de responsabilidad la que contrastamos con el planteamiento de Baudrillard, puesto que *Imataca* al igual que otras regiones en el planeta va en camino de ser víctima de un asesinato, tanto es así que se están amparando los >Estados y las empresas transnacionales en el nuevo Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso, a partir del cual se ha dado a conocer un Decreto Forestal minero para explotar los bosques de *Imataca*.

Los organismos ecologistas sostienen que el valor económico total de un ecosistema incluye el no uso (del bosque), el cual en muchos casos es superior al extractivo, por lo que la entrega de este territorio de casi 4 millones de hectáreas a empresas nacionales y transnacionales madereras y mineras, definitivamente convierte al actual gobierno en un posible depredador de bosques, eliminando la posibilidad de obtener de este pulmón vegetal la mayor rentabilidad para el país<sup>3</sup>.

¿No se trataría acaso de la historia de un “crimen perfecto” cuya víctima es *Imataca* como también lo son tantas otras regiones venezolanas ricas en recursos naturales que están en la mira del ojo del satélite estadounidense y de otros países industriales, para negociar su explotación, sin medir las consecuencias ecológicas y humanas, ante la mente obnubilada e irresponsable de nuestros gobernantes?

Sólo entendemos por “mayor rentabilidad” para el país respetar el modo de vida de armonía con la naturaleza que allí prevalece, por parte de: Pemones, Kariñas, Arawakos y Waraos. Además, se cuenta la preservación de especies únicas en el mundo, la conservación del recurso hídrico y minero. Preservando la zona es más rentable, en la medida que se utilicen sus recursos bajo un programa de atención integral de protección que evitaría el costo y las consecuencias irreversibles para el país y para el planeta.

Alertamos, que se trata de una zona considerada como uno de los principales pulmones vegetales del país, por lo tanto su diversidad biológica no tiene precio, en la medida que allí radica la protección de los suelos y de las aguas que se constituyen en reservas hídricas mundiales, por supuesto nada subestimables para cualquier gobernante con previsiones futuristas que aprecie que se trata de una de las principales reservas forestales más importantes de Suramérica.

La fragilidad ecológica que caracteriza a *Imataca* está científicamente comprobada, siendo esto un indicador del peligro que correría, puesto que sus bosques desaparecerían al no resistir la intensidad de explotación forestal y minera, debido a su alta fragilidad ecológica, sumándose a esto la baja capacidad de regeneración, una vez sometida a intervención. Al respecto, son preocupantes los planes desarrollistas que pesan sobre esta región, rica por sus recursos, lo cual sería un atentado a la vida de los seres que la pueblan. En el decir de Jean Baudrillard sería la historia de un crimen, del asesinato de una realidad. “Vivimos en un mundo en el que la más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad y enmascarar al mismo tiempo esa desaparición”<sup>4</sup>.

La Sierra de *Imataca* sería la historia de una muerte anunciada, por cuanto hay estudios científicos que constatan la realidad ecológica de la mencionada región. Véase el informe del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela y el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Renovables (Diciembre 2002). Allí se advierte que los bosques tropicales están desapareciendo, por lo cual no se deben exceder en la extracción de los recursos, en tanto la renovación natural del bosque es muy lenta. A esto se suma los impactos sobre el suelo, la hidrografía, el microclima, la vegetación, la fauna, la diversidad biológica.

3 *Ibidem*.

4 Baudrillard, Jean (1996): p. 17.



En otras palabras, la vida se siente así misma y la zona forestal de *Imataca* está viva. Bien ha manifestado F. Capra que el ambiente es un sistema vivo. Por lo tanto, los recursos que sean extraídos de nuestros bosques tropicales deben estar sujetos al equilibrio ecológico de la región o zona, pues así como peligra *Imataca* también peligra el Amazonas, pese a la advertencia de científicos, ecologistas y otras organizaciones preocupadas por nuestro futuro ambiental, preocupados por un provecho más solidario, más humano y más justo de la naturaleza.

Sobre esta realidad cabe citar a Jean Baudrillard: “Si no existieran las apariencias, el mundo sería un crimen perfecto, es decir, sin criminal, sin víctima y sin móvil. Un crimen cuya verdad habría desaparecido para siempre, y cuyo secreto no se desvelaría por falta de huellas.”<sup>5</sup> La preocupación del autor mencionado señala patéticamente la falta de respeto hacia la humanidad, criticando duramente la ceguera humana, que cabalga ciega hacia su propia destrucción.

En el caso que nos ocupa se trata de la irracional explotación de la naturaleza. Entonces, *Imataca* se podría constituir en un crimen perfecto porque allí se conjuga una realización incondicional de todos los datos, en la transformación de todos nuestros actos, en otras palabras se trata del exterminio de lo real a manos de la irresponsabilidad que pretende rentabilizar y explotar, sin medir las consecuencias irreversibles que puedan ocurrir a mediano y a largo plazo en la región y en todo el planeta.

Es tan diferente el pensamiento étnico sobre lo que significa la naturaleza. Sólo se toma de ella lo necesario para vivir, porque esto se corresponde con su cosmovisión y su filosofía de la vida, donde la Madre-Tierra es sagrada.

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los Pielos Rojas<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta sabia visión que prevalece en el pensamiento filosófico Amerindio ha sido menospreciada históricamente, la misma es interpretada como de atraso, porque hay respeto y comprensión por la armonía de la naturaleza.

Los seres humanos simplemente han olvidado su propia naturaleza, para rendirle culto a la tecnocracia que pretende que la ciencia y la técnica resolverán todos los males, incluso los ecológicos. En este sentido, Murray Bookchin<sup>7</sup>, propone una ecología social, enfatiza que la misma no puede ser paisajística ni tecnocrática, puesto que ella lo que busca es definir el lugar que verdaderamente le corresponde a la naturaleza en la vida de los humanos en pro de la humanidad, lo cual –según él– no significa retornar a la época de las cavernas, sino de darle un uso social a la naturaleza. Es decir, para servirnos y alimentarnos de ella razonablemente, desde una concepción integralmente asociada a las comunidades en

5 *Ibid.*, p. 11.

6 Carta del Jefe Indio Seattle, presentada al gobierno de EEUU, 1884.

7 Bookchin, Muray (1986): *Une Société à Réfaire*, Barcelona.

armónica convivencia con la naturaleza. No obstante, se persiste en darle a la naturaleza un uso mercantil, de irracional explotación, de saqueo, de penuria y muerte. Bien vaticinó Seattle cuando nos advirtió: “Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos”<sup>8</sup>.

Según Baudrillard precisamente el modelo del crimen es perfecto porque,

La perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado –perfectum–. Desviación, desde antes de que se produzca, del mundo tal como es. Por tanto, jamás será descubierto. No habrá juicio final para castigarlo o para absolverlo. No habrá final porque las cosas siempre han ocurrido ya. Ni resolución ni absolución, sino desarrollo ineluctable de las consecuencias. Precesión del crimen original –¿Cuya forma irrisoria tal vez se encontraría en la precesión actual de los simulacros?–. Nuestro destino, a partir de ahí, es la realización de ese crimen, su desarrollo implacable, la continuidad del mal, la continuación de la nada<sup>9</sup>.

Si nos descuidamos o seguimos en la posición de espectadores ante el gran *Teatro del Absurdo*, de seguro que presenciaremos el crimen perfecto de *Imataca*, ella como víctima sería la consumación de ese crimen para darle paso a la nada, sin juicio final, por cuanto no habrá sino víctima sin victimario, pues el desarrollo nos sirve de gran simulacro y los gobernantes nos conducen a una realidad aparente. No podríamos dejar de parafrasear a Gandhi, al referirse al Hombre en el sentido de ser artífice de su propio destino, en el orden categórico que él es libre para escoger la manera y el uso que dará a su libertad. Pero también nos advierte muy sabiamente que el resultado puede escaparse de las manos.

Si perdemos *Imataca*, así como tantas otras regiones que ya han sucumbido a la acción depredadora de la razón moderna; entonces, la inminente destrucción del planeta sería un hecho que todos lamentaríamos. Estaríamos galopando en la continuidad del vacío, de la nada, del exterminio, del mal, peor aún sería el comienzo para el retorno al caos, principio del origen, “la continuación de la nada”.

El peligro se cierne sobre la humanidad, centrándose principalmente en el fundamentalismo del mercado que es quien domina el mundo a un precio muy alto, es decir, la vida.

¿Cuál es el precio que hay que pagar por todos los bienes recibidos, el precio de esta cómoda servidumbre, de todos estos logros, que se nos hace pagar a la gente que está muy lejos de la metrópoli y dista muchísimo de su opulencia? ¿Tiene la sociedad opulenta conciencia de lo que está haciendo, de cómo está propagando el terror y la esclavitud, de cómo está luchando contra la liberación en todos los confines del globo<sup>10</sup>.

8 Seattle (1884): *Ibid*.

9 Baudrillard, Jean (1996): p. 12

10 Marcuse, citado por Dussel (1998): *Teología de la Liberación*, DEI, San José de Costa Rica, p.65.

El planeta está en manos de las leyes del mercado y bajo el poder de la ciencia y la tecnología que fomenta el dominio del ser humano contra el ser humano. Ella de la mano con el liberalismo económico pone en la mira las regiones más ricas en recursos, pero también las más frágiles, lo cual no sólo genera muerte sino alteraciones climáticas y la desertificación de zonas vitales. “Es la visión mítica del crimen original, la de la alteración del mundo en el juego de la seducción y las apariencias”<sup>11</sup>.

¿Estamos ante una realidad o es una apariencia que nos brinda el mercado, donde la realidad es la apariencia de que no exista nada o esta apariencia es la ilusión de una vida ilusa sin dolidos ni dolientes? De lo que se trata es de una puesta en escena de un mundo cada vez más irreal, donde la ausencia de las cosas está representada por las “cosas” vacías, plásticas, artificiales y artificiosas. En palabras del autor que nos sirve de hilo argumentativo, tendríamos que la realidad es:

El equivalente de un objeto puro, de un objeto que no lo es.

La equivalencia armoniosa de la nada por la nada, del Mal por el Mal. Pero el objeto que no lo es nos obsesiona sin parar con su presencia vacía e inmaterial. Todo el problema consiste, en las fronteras de la nada, en materializar esta nada, en las fronteras del vacío, en trazar la filigrana del vacío, en las fronteras de la indiferencia, en jugar de acuerdo con las reglas misteriosas de la indiferencia<sup>12</sup>.

En respuesta a esto, podríamos enunciar pensamientos y discursos de alerta, de esperanza, para hacer volver una mirada condolidada hacia nuestro ambiente, recordando los principios vitales de todo ser humano como lo son el respeto y la justicia.

¿Es la voluntad política de los líderes del mundo quienes pueden frenar el peligro que en hoy día galopa sobre la naturaleza en vuelo desenfrenado?

De acuerdo a Baudrillard la voluntad se interpreta como el “fantasma de la voluntad,” en virtud de la ilusión radical que se produce desde el principio original, donde el mundo habría sido alterado. Entonces, el mundo sólo ha existido a partir de esa ilusión que lo ha producido, sin que jamás haya sido real ni idéntico a él mismo. De tal manera que el mundo ha existido y existe gracias a esta ilusión, lo que para este autor no es más que el juego de las apariencias: “El lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. No sólo metafísica: también en el orden físico, desde el origen, sea el que sea, el mundo aparece y desaparece perpetuamente”<sup>13</sup>.

En este orden de ideas hace referencia a la “Alteración” del universo, entendiéndose por ésta aquella que se reabsorbe en la “información creciente,” es decir, la que termina siendo “información absoluta,” lo cual no es más que “la equivalencia del mundo al mundo, la ilusión final, la de un mundo perfecto, conducido, perpetrado, consumido, llegado al colmo de la existencia y de la realidad, al mismo tiempo que al extremo de sus posibilidades”<sup>14</sup>.

11 Baudrillard, Jean (1996): p.12.

12 *Ibid.*, p. 17.

13 *Ibid.*, p. 20.

14 *Ibidem.*

Desde este ángulo, vislumbramos a *Imataca* como una ilusión final, puesto que siendo ésta parte de la naturaleza perfecta, es también perfecto su crimen. Su ecosistema así fue creado, mientras que lo imperfecto está perpetrado y consumido por el ser humano, que está llegando al colmo de su existencia, pues es él mismo quien acelera la “Alteración” e incluso el proceso de exterminio de esta región. “ésta es la esencia del crimen: si es perfecto, no deja huellas. Así pues, lo que nos asegura la existencia del mundo en su carácter accidental, criminal, imperfecto. Por eso, sólo puede sernos dado por ilusión”<sup>15</sup>.

La alteración del mundo no es una ilusión sino una triste realidad que se evade en la apariencia del Dios dolarizado. “Retroproyección de una causalidad y de una inteligibilidad fantasmal, de un orden excepcional que no hace sino confirmar la regla del desorden occidental, de que no es sin duda más que un episodio”<sup>16</sup>.

Para Baudrillard nos movemos entre una ilusión y una verdad, ambas son insoportables ya que nos orientamos hacia la “voluntad de apariencia”, donde prevalece la “ilusión”, el “engaño” o la ilusión de cambio. Todo lo que ocurre en el mundo no es más que una voluntad sin voluntad, es pura ilusión, en tanto, la alteración del mundo proviene –según el autor– desde su origen, cuestión que en la modernidad toma una dimensión de incalculable peligro. “Ante la inestabilidad, la reversibilidad natural del mundo, no sólo la transgresión sino la misma destrucción está fuera de nuestro alcance”<sup>17</sup>.

La realidad no es ilusión en tanto que puede sobrevenir un acto de destrucción que ya está allí en potencia, si la destrucción del mundo está inscrita en la trayectoria de las partículas y en las “turbulencias caóticas” de los sistemas naturales. Esto lo podemos apreciar ya en la desestabilización ambiental, en la hambruna que deambula en el mundo, en la miseria creciente, en la caótica mendicidad, en la apocalíptica violencia, las guerras que cabalgan en el mundo y donde el ser humano mata por la inmundicia que ha producido la alteridad personal. Bien enfatiza Baudrillard que el accidente final escapa tanto a nuestra incumbencia como el accidente inicial. “Tampoco en este caso hay que soñar. No añadiremos nada a la nada del mundo, ya que formamos coparte de ella. Pero tampoco añadiremos nada a su significación ya que no la tiene”<sup>18</sup>.

Quizás se podrían catalogar las palabras del autor de un agudo pesimismo, pero en realidad ni siquiera las utopías revolucionarias han logrado generar una conciencia que contribuyan a evitar la destrucción de la tierra. Esto no es ilusión, porque efectivamente en la tierra muere un niño cada minuto, desaparecen innumerables especies vegetales y animales cada segundo. El recalentamiento, las lluvias ácidas y la contaminación de ríos, lagos, mares y océanos, tampoco es una ilusión ni una apariencia sino que son los efectos de un desarrollismo altamente contaminante y destructor de la modernidad. Bien nos advierte Edgard Morin cuando dice que si la modernidad se define como una fe incondicional del progreso en la técnica, en la ciencia y en el desarrollo económico; entonces, esa modernidad está a punto de fallecer.

15 *Ibid.*, p. 21.

16 *Ibidem*.

17 *Ibid.*, p. 23.

18 *Ibidem*.

La modernidad se ha vuelto un peligro para la humanidad porque se ha desarrollado bajo un excesivo abuso de poder, violentando la naturaleza y alterando las relaciones humanas cuyo efecto es que las mujeres y los hombres se desvanecen en la impotencia. En palabras de Baudrillard “Nuestra voluntad es como un embarazo nervioso, o como una prótesis artificialmente invadida”<sup>19</sup>.

La alteración del mundo llega a la cumbre de lo inimaginable, donde el saber-ciencia, abuso-tecnología, poder-guerra son la voluntad que gobierna el mundo. “El poder de los demás de disponer de nuestra vida es un abuso. Pero el derecho y el deber para cada uno de nosotros de disponer de nosotros mismos todavía es más peligroso”<sup>20</sup>.

Los países industriales le han impuesto una pena de muerte a nuestro planeta, para lograr ese objetivo se ocupan de invadir nuestra soberanía. Además, mantienen sus satélites sobre nuestras regiones extremadamente ricas en recursos hídricos, petrolíferos, mineros, para luego ofrecernos la “gran oportunidad” de vigilar-nos (ambiente y sociedad). Pero lo que ellos vigilan es la ilusión en la que se funda una voluntad muy particular que responde a sus intereses. De esta manera “La voluntad está atrapada por la libertad ilimitada que se les ha dado, y se presta para ello gracias a la ilusión de una determinación propia”<sup>21</sup>. Para Baudrillard esto es una “no voluntad”, aunque la nada no es real, todo queda en la nada. En razón de qué, se pretende reconciliar el orden de la voluntad y el orden del mundo, si lo que predomina es la nada que no significa nada. Simplemente el mundo es una ilusión radical.

En relación al conocimiento tenemos que en la modernidad éste se ha convertido en estrategia de poder y de dominio. En el decir de Baudrillard, estamos a punto de volatilizar las huellas de nuestra existencia, incluso hurtando las pruebas de nuestro mundo sensible. Esa falta de sensibilidad hacia la existencia nos remite a precisar una carencia filosófica hacia el milagro de la vida y una falta de aprecio de la perfección de la naturaleza en su en su más viva expresión.

Es importante puntualizar aquí que el autor hace referencia a que las huellas del pasado se han “vuelto virtuales”, mientras que el presente está entregado a la simulación, por ende a la realidad virtual como un proceso que no sólo nos hace entrar como espectadores a la “era de la liquidación de lo Real y de lo Referencial”, sino que también entramos a la era del exterminio del otro. Esto equivale a una diversidad de formas de la alteridad, pues hemos entrado simultáneamente al exceso como la condición soberana del mundo. Mientras el simulacro se convierte en lo verdadero, lo verdadero se convierte en simulacro.

Lo más excesivo y patético que ocurre en el mundo no sólo es que se pretende convertir el mundo en un mundo virtual, sino que se trata de no percibir al otro en su propia existencia, allí radica el fenómeno de no ver al otro. Entonces afirmamos –de acuerdo con las ideas de Baudrillard, que estamos en “la era del exterminio del otro”<sup>22</sup>.

Las formas de alteridad que se nos presentan en el mundo y que patentizan el crimen perfecto son las siguientes:

19 *Ibidem*.

20 *Ibid.*, p. 25.

21 *Ibidem*.

22 *Ibid.*, p. 149.

1. La de la muerte –que se conjura con la terapia de mantenimiento artificial.
2. La del rostro y el cuerpo, que es acosada por la cirugía estética.
3. La del mundo, que se borra con la Realidad virtual.
4. La de cada una de nosotros, que será abolida un día con la clonación de las células individuales<sup>23</sup>.

De tal manera, que la consumación del asesinato del mundo está centrada en los inventos magnificados de la ciencia. Por lo tanto, todo lo que acontece en el mundo está finamente justificado ante la ilusión que ha llegado a representar la vida, hasta conducirla hacia el exterminio mismo del planeta, y que es el vacío, el caos, el mercantilismo. E decir, la indiferencia extrema que marcha en contra del mundo. “El aura de nuestro mundo ya no es sagrada. Ya no existe el horizonte sagrado de las apariencias, sino el de la mercancía absoluta”<sup>24</sup>.

Lo sagrado en la modernidad está presente como un icono vacío en el objeto de consumo, así vemos con malicia como los japoneses colocan el nombre de divinidades a los objetos industrializados, sumándose a Occidente en el exterminio total de la idea original de lo sagrado. Es así como todo pasa a ser una efímera verdad, es decir una ilusa realidad que es la que nos obnubila y nos deja sin conciencia crítica, por ello el mundo es un crimen sin dolientes ni dolidos, es perfecto.

No nos cabe la menor duda que la idea de exterminio de *Imataca* que no es otra sino la misma que prevalece sobre el planeta. Esto no es una ilusión ni un simulacro, sino que es la más patética realidad, ella es parte del plan de exterminio que se mantiene contra el mundo. Lo más grave es que las consecuencias allí pueden ser perpetuas, porque la muerte de *Imataca* se encadenaría con el fin de otras vidas. “Ya no se necesita una conciencia crítica para ofrecer al mundo el espejo de su doble: nuestro mundo moderno ha engullido a su doble a la vez que ha perdido su sombra, y la ironía de este doble incorporado estalla a cada instante en cada fragmento de nuestros signos, de nuestros objetos, de nuestros modelos”<sup>25</sup>.

Ya se ha extraviado la sensibilidad de la vida, pues al adorar los objetos de consumo estamos en vías de perder la identidad y nuestra relación natural e histórica de lo que acontece en el mundo. Cada vez menos tenemos la sensibilidad de saber lo que le ocurre al otro, no hay comunicación entre nosotros, pues nos preparamos para la nada. El fin es la búsqueda de un vacío absoluto que tiende a la ilusión de un mundo modelado. “Si el mundo debe ser perfecto, hay que fabricarlo”<sup>26</sup>.

No hay nada más precioso que la vida y todo aquello que es condición para su recreación humana. Sin embargo, el vacío absoluto hacia donde somos conducidos es el camino hacia la nada que parece ofrecer la filosofía de la modernidad, donde predomina el desgaste o la desviación de lo que es humano y humanitario. Pensar en relación con el otro está en el olvido, pues prevalece una individualidad egoísta y mercantil, donde la concepción comunitaria ancestral del pensar en el otro se ha extraviado.

23 *Ibidem*.

24 *Ibid.*, p. 103.

25 *Ibidem*.

26 *Ibid.*, p. 61.